

**La técnica surrealista como trasfondo en El sueño del ángel de Gloria Elena Espinoza de Tercero**

Por

Rebecca Carrero Figueroa

Tesis sometida en cumplimiento parcial  
de los requisitos para el grado de

MAESTRO EN ARTES

en

Estudios Hispánicos

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO UNIVERSITARIO DE MAYAGÜEZ  
diciembre 2006

Aprobado por:

---

Katzmín Feliciano Cruz, PhD  
Miembro, Comité Graduado

---

Fecha

---

Víctor Rivera Díaz, PhD  
Miembro, Comité Graduado

---

Fecha

---

Miriam M. González Hernández, PhD  
Presidenta, Comité Graduado

---

Fecha

---

Lcdo. José A. Frontera Agenjo  
Representante de la Escuela Graduada

---

Fecha

---

Jaime Martell Morales, Ph D  
Director del Departamento

---

Fecha

## **Abstract**

This thesis examines four surrealists' aspects in the novel El sueño del ángel by the Nicaraguan writer Gloria Elena Espinoza de Tercero. We used as a theoretical frame the book El surrealismo en la ficción hispanoamericana written by Gerald J. Langowski, and we focused on these techniques: the monologue and its variations, the flow of conscience (interior monologue), the oneiric element, and the retrospections. We analyzed the presence of these elements in the text and how they define El sueño del ángel as a surrealist novel.

## Resumen

Esta tesis examina cuatro aspectos surrealistas de la novela El sueño del ángel de la escritora nicaragüense Gloria Elena Espinoza de Tercero. Usamos como marco teórico el libro El surrealismo en la ficción hispanoamericana de Gerald J. Langowski y nos enfocamos en las siguientes técnicas: el monólogo y sus variantes, el flujo de conciencia desorganizado (monólogo interior), el elemento onírico (los sueños) y las retrospectivas. Analizamos la presencia de estos elementos en el texto y cómo definen El sueño del ángel como novela surrealista.

## Tabla de Contenido

Capítulos	Página
<b>Capítulo I</b>	
<b>Desarrollo de la novela nicaragüense y ubicación de</b>	
<b><u>El sueño del ángel</u> de Gloria Elena Espinoza de Tercero</b>	
Introducción .....	1
Historia de la Revolución nicaragüense .....	2
Legado de la Revolución .....	11
Características de la literatura nicaragüense tras la Revolución .....	12
Trayectoria de la novela escrita por mujeres en Nicaragua	
a partir de la Revolución .....	20
Gloria Elena Espinoza de Tercero .....	25
<u>El sueño del ángel</u> .....	29
<b>Capítulo II</b>	
<b>Teoría Surrealista</b>	
Introducción .....	36
La vanguardia .....	36
La vanguardia en Hispanoamérica .....	41
La vanguardia en Nicaragua .....	43
El surrealismo: Origen y seguidores .....	44

André Breton .....	48
El surrealismo en Europa y en Estados Unidos .....	51
<u>El surrealismo en la ficción hispanoamericana</u> de Gerald J. Langowski.....	55
Fluir de conciencia desorganizado o monólogo interior .....	58
El elemento onírico .....	60
Las retrospectivas .....	62

### Capítulo III

#### Rasgos surrealistas en El sueño del ángel

Introducción .....	64
<u>El sueño del ángel</u> : Resumen .....	64
Aplicación de la teoría surrealista según Gerald J. Langowski:	
Monólogo, monólogo interior o fluir de conciencia, el elemento onírico	
y la retrospectiva .....	67
El monólogo y sus variantes .....	67
José Trejos .....	68
Don Fito .....	71
Augusta.....	75
Monólogo interior o fluir de conciencia .....	78
Ernesto .....	78
Auxiliadora .....	79

José Trejos .....	80
Elemento onírico: ¿Sueños o pesadillas? .....	82
El ángel .....	83
José Trejos .....	94
Retrospección .....	98
José Trejos .....	98
Augusta .....	100
Honorio y Angelita .....	106
 <b>Capítulo IV</b>	
<b>Conclusiones</b> .....	108
<b>Bibliografía</b> .....	113
<b>Anejos</b>	<b>Número</b>
Entrevista a Gloria Elena Espinoza de Tercero .....	I
Foto del grupo de Estudiantes Graduados en Nicaragua .....	II
Foto de la autora .....	III
Foto de Gloria Elena Espinoza de Tercero con Rebecca Carrero .....	IV

## **Dedicatoria**

A Dios, la suprema inspiración. A mi madre Sonia Mercedes, por enseñarme que existen sacrificios que valen la pena, por su amor incondicional y por su comprensión. Y a Mamita, esperando que disfrute leyéndola en la eternidad.

## **Agradecimientos**

Durante mis años como estudiante graduada en el Departamento de Estudios Hispánicos, del Recinto Universitario de Mayagüez de la Universidad de Puerto Rico, fueron muchas las personas que colaboraron directa e indirectamente en mi investigación. Sin su apoyo, hubiese sido imposible para mí terminar este trabajo. Por eso, aprovecho esta sección para reconocerles.

Comienzo por expresar mi más sincero agradecimiento a mi directora de tesis, la doctora Miriam M. González Hernández por haberme dado la oportunidad de investigar bajo su dirección y supervisión. De ella recibí motivación, ánimo y apoyo durante todo este proceso de investigación y redacción. Profesora, investigar bajo su tutela, ¡ha sido un gran privilegio! Asimismo, deseo agradecer el apoyo recibido de la doctora Katzmín Feliciano, su gentileza e impecables correcciones, y al doctor Víctor Rivera por su participación y sugerencias. Igualmente, deseo reconocer al licenciado José A. Frontera quien amablemente aceptó ser parte de este proyecto como representante de la Escuela Graduada. Del mismo modo, agradezco a la escritora Gloria Elena Espinoza de Tercero, por permitirme escudriñar su novela y compartir tan bonitas experiencias.

Destaco, además, el apoyo de mis compañeras en esta jornada, María de los Ángeles Talavera y Eda Marrero porque con su sola presencia me bastó. Igualmente, reitero mi agradecimiento a todos aquellos buenos amigos, que me



dieron el espacio que necesité tantas veces. En especial, a la ingeniero Glorymar Cortés, por ser una amiga incondicional, porque sus consejos sabios me inspiraron a continuar hacia adelante. Finalmente, a mi familia por su respaldo y amor. A todos ustedes, ¡gracias!

## Capítulo I

### Desarrollo de la novela nicaragüense y ubicación de El sueño del ángel de

Gloria Elena Espinoza de Tercero

#### Introducción<sup>1</sup>

Esta tesis estudiará la novela El sueño del ángel (1999) de Gloria Elena Espinoza de Tercero. Se ubicará a la escritora y a su obra dentro de la producción de la novela escrita por mujeres en Nicaragua tras la caída del régimen somocista. Luego, se examinará la presencia de los rasgos surrealistas en ésta, utilizando como marco teórico el texto El surrealismo en la ficción hispanoamericana de Gerald J. Langowski<sup>2</sup>. En particular se analizará la novela a partir de cuatro aspectos surrealistas: el monólogo y sus variantes, el fluir de conciencia desorganizado (monólogo interior), el elemento onírico (los sueños) y las retrospecciones (saltos).

---

<sup>1</sup> En abril de 2004, cinco estudiantes graduadas del Departamento de Estudios Hispánicos, junto a la doctora Miriam González, participamos del Primer Encuentro de Literatura entre Puerto Rico y Nicaragua, celebrado en el Ave María College of the Americas en San Marcos, Nicaragua. Allí tuvimos la oportunidad de dialogar e intercambiar impresiones con varios autores centroamericanos. Así conocimos a Gloria Elena Espinoza de Tercero, quien abrió las puertas de su hogar para compartir sus vivencias y sus obras con nosotras. Esta visita despertó mi interés por conocer más acerca de la literatura centroamericana que no se enfatiza tanto en nuestros cursos, ya que el currículo solo permite manejar los textos de los autores hispanoamericanos más conocidos. Sin embargo, existe una literatura vigente que testifica acerca de los hechos que ocurren día a día en Hispanoamérica y la literatura nicaragüense.

<sup>2</sup> Gerald J. Langowski. El surrealismo en la ficción hispanoamericana (Madrid: Editorial Gredos, 1982).

Para ilustrar las circunstancias que rodean la escritura de Espinoza de Tercero, se procederá a ubicarla dentro del tiempo y del espacio nicaragüenses. Con esto se pretende justificar la influencia del acontecer de su país en el estilo que ella presenta en El sueño del ángel.

### **Historia de la revolución nicaragüense<sup>3</sup>**

Los movimientos revolucionarios han sido una constante en América. En su mayoría, éstos reaccionaron ante el establecimiento de regímenes militares o dictatoriales. La historia registra que para 1975, al menos trece países de Latinoamérica eran gobernados por regímenes militares, a saber: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay. Sin embargo, entre todos los que han surgido en este hemisferio, la revolución nicaragüense marcó su influencia en nuestra historia.

En Áreas Consultor Didáctico: Geografía / Historia encontramos que: “[. . .] el único proceso guerrillero que pudiese considerarse como triunfante en Centroamérica es el que en Nicaragua provocó la caída de Anastasio Somoza” (248). Esta cita sustenta la presencia de movimientos revolucionarios y de guerrillas no sólo en América Central, sino en Nicaragua. Al mismo tiempo,

---

<sup>3</sup> De acuerdo con Augusto Montenegro en el texto Historia de América, ésta y la guerra civil de El Salvador constituyen los dos procesos más explosivos de Centroamérica y los que más influyen en la dramática situación de la región (269).

destaca que de todos los procesos surgidos en Centroamérica, el que se vivió en Nicaragua alcanzó derrocar al régimen. Así se explica el origen del movimiento revolucionario nicaragüense como respuesta de un determinado sector de la población ante los atropellos que trajo consigo la dictadura de Anastasio Somoza<sup>4</sup>. Esta dictadura hereditaria y familiar llegó a tener la propiedad de las riquezas básicas del país y parecía incommovible. En 1972 un terremoto destruyó gran parte de la capital y miles de nicaragüenses quedaron sin vivienda. Esto llevó a la familia Somoza a aumentar sus propiedades monopolizando la reconstrucción de Managua y de los bancos, lo que produjo una ruptura entre Somoza y las altas clases de industriales y de banqueros. Asimismo, tras el asesinato del periodista Pedro Joaquín Chamorro, líder de la oposición y propietario del diario La Prensa en enero de 1978, se desató una rebelión contra la dictadura somocista(Montenegro 269).

---

<sup>4</sup> En el artículo “Anastasio Somoza García” de la Enciclopedia Wikipedia se reseña que Anastasio Somoza García fue un militar y un político nicaragüense, quien llegó a ser presidente de la República por dos términos: 1937-1947; 1950-1956. Aunque se convirtió en un importante miembro del Partido Liberal, su poder se sustentó en la Guardia Nacional, adiestrada por asesores militares estadounidenses y creada en la década de 1920. Asimismo, tras el asesinato del líder guerrillero Augusto César Sandino en 1933, Anastasio Somoza asumió la dirección de dicho organismo. Más tarde, en 1937, Somoza tomó el poder y dirigió el país dictatorialmente con presidencias ficticias de tres años de duración. Además, dio puestos en el gobierno a la oposición conservadora y acumuló una inmensa fortuna. Tras ser asesinado en el año 1956, le sucedió su primogénito, Luis Somoza Debayle quien gobernó desde 1956 hasta 1967. Su otro hijo, Anastasio (Tachito), a quien se le conoció como “el amo de la República”, también fue Presidente de 1967 a 1972 y también ejerció una dictadura (<[http://es.wikipedia.org/wiki/Anastasio\\_Somoza\\_Debayle](http://es.wikipedia.org/wiki/Anastasio_Somoza_Debayle)>).

Con el interés de poner fin a la dictadura de la familia Somoza en Nicaragua, en 1978 surgió un movimiento revolucionario encabezado por guerrillas izquierdistas, comerciantes, industriales, profesionales y parte del clero. Éstos coordinaron sus movimientos con los obreros y con las guerrillas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)<sup>5</sup>. Contaron, además, con el apoyo de un gran sector de la población. Así es como en 1979 surgió este movimiento guerrillero inspirado en la acción nacionalista de Augusto César Sandino<sup>6</sup> (que tuvo lugar cuarenta años antes). Muchos de sus miembros profesaban ciertas ideas marxistas y se entrenaron en Cuba. Sin embargo, durante la lucha contra Somoza, seguidores de diferentes ideas políticas formaron parte del Frente Sandinista.

---

<sup>5</sup> En el artículo “Resumen de la historia del Frente Sandinista de Liberación Nacional” se expone que este grupo se fundó en el año 1961 como una organización político-militar, teniendo como ejemplo político principal la lucha de Sandino en defensa de la soberanía del país frente a la invasión de las tropas de los Estados Unidos. Su objetivo principal fue derrocar la dictadura somocista a través de la lucha armada para lograr la toma del poder político, la democratización y el progreso de Nicaragua. (<<http://www.fsln.org.ni/rps/index.html>>).

<sup>6</sup> El principal objetivo de Sandino consistió en apoyar el nacionalismo y el anti-imperialismo, específicamente la resistencia contra la ocupación estadounidense y su dominio en Nicaragua. Estados Unidos mantuvo tropas de la Marina en el país desde 1912 y durante breves períodos. También intervino en los asuntos internos de Nicaragua al controlar el Partido Conservador y mantener su influencia económica. Sandino creía en la glorificación de la herencia personal y la libertad y una vez dijo que: “La soberanía y la libertad de un pueblo no deben discutirse, sino defenderse con armas en mano.” (“La Experiencia Nicaragüense” 1).

En agosto de 1978, Edén Pastora<sup>7</sup>, conocido como el “Comandante Cero,” ocupó el Palacio Nacional hasta obtener un rescate de un millón de dólares y la libertad de numerosos presos políticos. A este hecho le sucedió una cruel represión de la Guardia Nacional<sup>8</sup> contra los levantamientos y, por último, una huelga indefinida. Como resultado de estos sucesos se registró una guerra civil de 1978 a 1979 que dejó más de 30 mil muertos. Ésta también provocó la destrucción de hogares y el hundimiento económico del país. Por otra parte, la Iglesia denunció al mundo la violencia de la dictadura, por lo que el arzobispo de Managua tuvo que exiliarse. Al mismo tiempo, Estados Unidos suspendió la ayuda militar a Somoza, así como a: Costa Rica, México, los países del Pacto Andino y Cuba. Por esta razón, otorgaron su reconocimiento a la Junta de

---

<sup>7</sup> Edén Pastora fue uno de los dirigentes más famosos de la guerrilla sandinista (Frente Sandinista de Liberación Nacional, FSLN). Durante toda la guerra contra la dictadura somocista (1963-1979) fue el jefe del frente sur de la guerrilla y, en agosto de 1978, dirigió la exitosa toma del Congreso Nacional de Nicaragua, acción que reportaría inmensos dividendos económicos y políticos a los sandinistas.

<sup>8</sup> Los comandantes de la Guardia Nacional ejercían las funciones de Jueces de Policía. Sus funciones se describen como aniquiladoras hacia los simpatizantes del sandinismo. Cuando Anastasio Somoza fue Jefe de este organismo, se enfocó en acabar con la vida de Sandino.

Reconstrucción Nacional de Nicaragua<sup>9</sup> que habían formado los jefes del Frente Sandinista y los dirigentes de los demás grupos de oposición.

La lucha se reanudó en mayo de 1979 cuando los sandinistas anunciaron una ofensiva final e hicieron una llamada a la rebelión nacional. En esa ocasión, la Guardia Nacional no consiguió controlar la situación y los rebeldes se apoderaron de numerosas zonas del país. Se produjeron batallas en las principales ciudades, como León, Masaya y Managua, donde los aviones de la Guardia Nacional bombardearon los barrios en los que la población apoyaba a los sandinistas. La Organización de Estados Americanos (OEA) convocó una reunión de emergencia para pedirle a Somoza que abandonara el poder y, además, rechazó el ofrecimiento de Estados Unidos de enviar fuerzas de paz a Nicaragua. Cuando la capital del país, Managua, se encontraba rodeada por las tropas revolucionarias, Somoza abandonó el país y la Guardia Nacional quedó desarticulada. Finalmente, el 19 de julio de 1979, los sandinistas entraron en Managua y tomaron el control del país.

---

<sup>9</sup> El doctor René Schick Gutiérrez expone en Nicaragua Actual que ésta surgió tras el triunfo de la Revolución Sandinista en 1979. La primera Junta de Reconstrucción Nacional (JGRN) se constituyó el 18 de julio y estuvo integrada por: Daniel Ortega Saavedra, comandante del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN); Moisés Hassán Morales, del pro-sandinista Frente Patriótico Nacional (FPN); el empresario liberal Luis Alfonso Robelo Callejas, del Movimiento Democrático Nicaragüense (MDN), Violeta Barrios de Chamorro, viuda del periodista Pedro Joaquín Chamorro, y eventualmente Presidenta de Nicaragua, y el intelectual socialdemócrata Sergio Ramírez Mercado, por el Grupo de los Doce (<[http:// www. pinoleros. com/ mujernica /violeta. htm](http://www.pinoleros.com/mujernica/violeta.htm)>).

Con la entrada de los sandinistas en Managua y con la ayuda de la Junta de Reconstrucción convertida en gobierno, se inició la difícil tarea de sacar de la ruina al país y restablecer el orden después de la Guerra Civil. Con el nuevo gobierno se intentó introducir cambios políticos, sociales y económicos. El gobierno revolucionario recién constituido consiguió llevar a cabo parcialmente una reforma agraria y estableció programas de alfabetización y un plan sanitario. En cuanto a los miembros de la Guardia Nacional que no estaban acusados de crímenes, la Junta no tomó venganza y dejó en libertad a la mayoría de éstos. En lo económico, la Junta nacionalizó todos los bienes de Somoza (60 por ciento de los bienes del país) y también la banca, el comercio exterior y las industrias pesquera y minera. Sin embargo, su gestión se vio obstaculizada por su inexperiencia, además de que la viuda de Joaquín Chamorro<sup>10</sup> y otro representante de la empresa privada renunciaron al año y tanto ellos como los propietarios privados acusaron al Frente Sandinista de “[. . .] monopolizar los cargos del gobierno, limitar las libertades de expresión e inclinarse al bloque

---

<sup>10</sup> Nos referimos a Violeta Barrios, viuda de Chamorro, quien se convirtió en presidenta de Nicaragua a raíz del asesinato de su marido, activista político. Elegida para un mandato de seis años en 1990, estuvo al frente de una coalición que rigió los destinos de Nicaragua. El asesinato de su esposo Pedro causó tal grado de indignación en las clases profesionales que sus integrantes sumaron sus fuerzas a diversas organizaciones guerrilleras para plantar batalla a los Somoza. La propia Violeta fue manifestante antisandinista y representaba el ala moderada de la coalición antisomocista. Durante su presidencia terminó con el reclutamiento forzoso y redujo el tamaño del ejército sandinista.



socialista de Cuba-Unión Soviética” (Historia de América 271). En efecto, la asistencia técnica y militar cubana aumentó y, también, la educación mediante campañas de alfabetización que parecían inspiradas en las de la revolución cubana. Además, el gobierno nicaragüense prohibió en 1982 las huelgas y creó comités de defensa (similares a los de Cuba). De igual manera, a través de los medios de comunicación oficiales, invitó a delatar toda actividad y crítica contra la revolución, las llamadas “orejas revolucionarias.” El periódico La Prensa, de los Chamorro, pasó a ser el principal órgano de oposición al régimen revolucionario<sup>11</sup>.

Otra ruptura se produjo cuando el líder sandinista Edén Pastora abandonó el país e inició la lucha guerrillera en contra del gobierno. También existieron tensiones en contra de la jerarquía católica porque ésta se oponía a la educación socialista marxista y a que los sacerdotes desempeñaran funciones públicas. Entre ese grupo de clérigos se encuentran: el famoso poeta Ernesto Cardenal, el misionero Miguel D’Escoto y el jesuita Fernando Cardenal. Cabe señalar que la Iglesia Católica suspendió temporalmente de ejercer sus funciones sacerdotales a dichos sacerdotes.

---

<sup>11</sup> En 1952, Pedro Chamorro, comenzó a dirigir el diario La Prensa, organismo contrario al dictador Anastasio Somoza a raíz de lo cual fue encarcelado en varias ocasiones. Su esposa, Violeta Barrios, tomó el puesto de su marido en el periódico después de su asesinato.

A mediados de la década de 1980, los esfuerzos gubernamentales estuvieron dedicados casi por entero a combatir a los rebeldes contrarrevolucionarios (la llamada “contra”) quienes, apoyados por Estados Unidos, intentaron tomar el poder. A partir de 1981, el gobierno del presidente Ronald Reagan<sup>12</sup> incrementó progresivamente su apoyo a la contra. Se enviaron más de 300 millones de dólares en ayuda y equipos, y los contrarrevolucionarios recibieron formación militar desde 1982 hasta 1990. Estados Unidos también impuso un embargo comercial sobre Nicaragua y bloqueó los préstamos de muchas instituciones financieras internacionales (Orígenes del Sandinismo <<http://www.gratisweb.com/ladron16/revsand.htm>>).

Todas estas medidas debilitaron la frágil economía nicaragüense, a la vez que los ataques de la contra ocasionaron pérdidas en la agricultura, el comercio y dañaron la infraestructura del país. A partir de 1981, el conflicto entre el gobierno y la contra se agravó y los enfrentamientos se generalizaron en todo el territorio. Decenas de miles de nicaragüenses se exiliaron y muchos más fueron obligados a abandonar sus hogares y a trasladarse a otras zonas del país a causa de la violencia.

---

<sup>12</sup> Ronald Reagan fue gobernador de California entre 1967 y 1975, además de convertirse en presidente de Estados Unidos desde 1981 hasta 1989. Su administración intervino en numerosas ocasiones en los asuntos internos de otros países del continente americano. En el caso de Nicaragua, se dice que apoyó a la guerrilla contrarrevolucionaria antisandinista. (<<http://www.micromegas.com.mx/papeleria/biografias/reaganronald.htm>>).

Los sandinistas respondieron a las amenazas de la contra organizando un ejército. Éstos recibían armas de la Unión Soviética y de Cuba. Así, en 1983, Estados Unidos denunció la alianza de Nicaragua y Cuba para ayudar a las guerrillas salvadoreñas y ciertamente éstas cobraron más fuerza desde la consolidación del sandinismo en el gobierno. Ese mismo año los sandinistas instituyeron el servicio militar obligatorio. A mediados de la década de 1980, el gobierno sandinista comenzó a desviar fondos destinados a programas sociales y económicos al presupuesto de defensa. Asimismo, se suspendieron algunas libertades civiles y, en ocasiones, se encarceló a los opositores políticos y se restringió la libertad de prensa. El apoyo del Presidente Reagan a la contra provocó una gran disputa política en Estados Unidos entre los años 1985 al 1986, que culminó con el escándalo conocido como Irangate<sup>13</sup>.

La guerra de agresión continuó y en 1985 los Estados Unidos decretaron un embargo comercial contra Nicaragua. También se descubrió el pago de armas con cocaína y el desvío de armamento supuestamente destinado a otros países. Para financiar la guerra, el gobierno sandinista recurrió a la devaluación de la moneda, lo que provocó una inflación sin precedentes.

---

<sup>13</sup> De acuerdo al artículo "El Escándalo Irán-Contras", el Irangate o Irán-contras surgió a raíz de una operación encubierta dirigida por la Casa Blanca que consistió en la venta de armas (4,000 misiles Tomahawk) a Irán en un esfuerzo por conseguir la liberación de cinco rehenes estadounidenses en poder del grupo pro-iraní Hezbollah en el Líbano. Millones de dólares de esas ganancias se desviaron y destinaron para ayudar a los "contras" nicaragüenses que combatían al gobierno sandinista de Daniel Ortega (<[http:// www.pinoleros.com/historia/irancontras.htm](http://www.pinoleros.com/historia/irancontras.htm)>).

La intervención de otros países, en el marco de unos acuerdos de paz globales para la región, se tradujo en la celebración de elecciones en 1990, la cual ganó la coalición derechista, la UNO (Unión Nacional Opositora). En estas elecciones celebradas en abril de 1990 se eligió como presidenta a doña Violeta Barrios de Chamorro. Durante la gobernación de Barrios de Chamorro comenzó el regreso de los nicaragüenses exiliados y la devolución de propiedades y tierras a sus antiguos dueños. Además, se puso en marcha un duro plan de ajuste económico que logró, contener la inflación mediante un cambio en la moneda. Sin embargo, esto se hizo a costa de hundir en la miseria a amplios sectores de la población nicaragüense.

En 1996, unas nuevas elecciones dieron la victoria a Arnoldo Alemán (del derechista “Partido Liberal”) y los sandinistas volvieron a quedar en segundo lugar. Entre las razones que mencionan los historiadores para el desprestigio de esta opción política se encuentran: “[. . .] las luchas internas por el poder dentro del sandinismo, la corrupción de algunos de sus dirigentes y el cansancio de la población” (Nicaragua: una historia tormentosa 10).

### **Legado de la Revolución**

La Revolución provocó cambios profundos y duraderos en Nicaragua. La “dinastía” somocista, que gobernó el país como una hacienda privada durante 40 años, fue derrocada y la poderosa Guardia Nacional desarticulada. El nivel de

analfabetismo se redujo significativamente y los grupos marginados, como las mujeres, los jóvenes y la población rural participaron más activamente en la vida del país. Las regiones de la costa atlántica, pobladas por misquitos<sup>14</sup>, alcanzaron un cierto grado de autogobierno, hasta el punto de que en 1989 se crearon dos regiones autónomas: Atlántico Norte y Atlántico Sur. Después de décadas de dictadura y de guerra civil, emergió un gobierno democrático que logró realizar el primer proceso pacífico de transición política de la historia de Nicaragua. Sin embargo, el intento de reestructurar la economía estableciendo un sistema mixto de empresa privada y de control estatal al estilo socialista resultó desastroso.

Nicaragua se vio transformada radicalmente por la experiencia de la Revolución, que la convirtió en una nación más libre, pero también más pobre y más dividida. Más de veinticinco años después de que los sandinistas abandonaran el poder, la nación aún trataba de recuperarse del caos económico y de alcanzar la reconciliación nacional tras la agitación política de la década de 1980.

### **Características de la literatura nicaragüense tras la Revolución**

Podemos decir que Nicaragua, por estar situada entre otras tierras centroamericanas, ha vivido una tradición de división política e intervención

---

<sup>14</sup> Se denominan misquitos al grupo de indígenas que habita este sector de Nicaragua (<<http://www.mesoamerica-travel.com/espanol/ecoturismo/etnias/misquitos>>).

extranjera que ha influido su literatura. De ahí que su progreso económico durante el siglo XX fuese uno lento y, por eso, contó con un reducido público lector.

Paul W. Borgeson, Jr. en su artículo “Nicaragua<sup>15</sup>,” expone algunos factores que han influido en la literatura nicaragüense. Señala que: “[. . .] la producción de novelas y piezas teatrales ha estado limitada y contrasta, a su vez, con una mayor redacción de poemas, ensayos y cuentos” (443). Asimismo, añade que: “[. . .] esta producción se vio interrumpida por el desarrollo cultural afectado por una política turbulenta, dictaduras, represiones y la necesidad de escribir y publicar en el exilio” (444). Por último, Borgeson indica la existencia de una tendencia general para favorecer la literatura que se enfoca más en descripciones que en la transformación de la realidad (444).

Es indudable que la literatura sirve como vehículo de expresión que le permite a quien se vale de ésta reaccionar ante su entorno. En el ensayo “Desde los años 80: Testimonio y superación del pasado,” Raquel Chang-Rodríguez y Malva E. Filer destacan que:

[. . .] los autores más jóvenes comunican con sus propias visiones y experiencias latinoamericanas del mundo contemporáneo con el fin de la violencia y la represión política en la mayor parte de los

---

<sup>15</sup> Paul W. Borgeson, Jr., “Nicaragua.” ed. David William Foster, Handbook of Latin American Literature 2da ed. (Nueva York: Garland Pub., 1992) 443-44.

países del continente, las experiencias sufridas durante esa época encontraron expresión literaria, tanto en obras de carácter testimonial como en aquéllas que han recurrido a la parodia, la alegoría y las técnicas de la literatura fantástica. Cabe destacar la presencia, en número creciente de mujeres escritoras, cuya obra ha aportado distintas perspectivas y cualidades a la corriente general. Esta literatura refleja una mayor libertad expresiva, tanto en ideas como en el uso del lenguaje, al mismo tiempo que transmite la experiencia, individual y colectiva, de nuevas realidades nacionales e internacionales (447).

Añaden que, para narrar la accidentada realidad que experimentó América a partir de 1980, los autores utilizaron las siguientes técnicas:

[. . .] el relato fragmentado, los múltiples y cambiantes puntos de vista, yuxtaposición de planos temporales y espaciales, además de diálogos entrecruzados. Las técnicas no eran nuevas en la literatura, pero sí lo fue, en aquel momento, su utilización en lengua española para presentar situaciones y temas latinoamericanos (447).

Por esta razón, los autores hispanoamericanos continúan con la tendencia de presentar temas americanos, sin refugiarse en los modelos anteriores clásicos y

españoles. En el caso de Nicaragua, ésta también se vio influida por dicha tendencia, aunque de forma tardía. De acuerdo con Manuela Canavesi, en su ensayo “Sandinismo y revolución en la novela nicaragüense (1969-2000):”

Hasta 1969 la literatura nicaragüense, y en particular la novelística, no había contribuido significativamente al enriquecimiento del panorama de la literatura hispanoamericana, ni tampoco había sido patria de autores (después de Rubén Darío) que estimularan con su creatividad la producción de obras de alto nivel (1).

Sin embargo, a pesar de todos esos conflictos, el género novelístico comienza a marcar su presencia en las letras nicaragüenses. Por ejemplo, Jorge Eduardo Arellano afirma que La mujer habitada (1988) de Gioconda Belli es la obra más conocida de la literatura centroamericana y la más leída después de El Señor Presidente; esto según lo presenta Nicasio Urbina en su artículo “Conciencia y Afirmación” (7). Se entiende que, a pesar de toda la problemática por la que atravesó Nicaragua, el país cuenta con una novelística que, aunque limitada en cuanto a la cantidad de producciones, logra su sitio en la literatura centroamericana. Esta producción literaria fue escasa debido a que fueron pocos los autores que se atrevieron a manifestarse en contra del Gobierno y, por eso, no se trataron abiertamente los temas del sandinismo y la guerrilla. Sin embargo,



existe una preocupación por testificar acerca del sufrimiento, del dolor y de las dificultades de vivir bajo una dictadura.

Por estas razones, los críticos nicaragüenses señalan que la primera característica de la literatura nica después de la revolución es que ésta no cultiva ni la novela ni el teatro. En segundo lugar, que ésta introduce las técnicas de la autobiografía<sup>16</sup> y del testimonio<sup>17</sup>. Algunos títulos de novelas de este tipo se detallarán más adelante.

En su artículo “La novela latinoamericana de fines del siglo XX: 1967-99, Hacia una tipología de sus discursos”, Nelson González apunta que:

La narración testimonial y la narrativa de resistencia a la dictadura también tomaron forma literaria en Nicaragua y en Cuba, por ejemplo, en la novela-testimonio La montaña es algo más que una estepa verde (1982) del nicaragüense Omar Cabezas, [. . .] (éste) dio

---

<sup>16</sup> Una novela autobiográfica está basada en la vida del autor. Usualmente, éste y otros personajes reciben nombres diferentes en el relato. Lo que experimentan puede contarse de la forma en que hubiese querido vivirla quien la escribe. Se caracterizan por ser autobiográficas las novelas que abordan temas intensos y privados como la guerra, conflictos familiares y sexo, entre otros (Dra. Lissette Rolón, LITE 5050).

<sup>17</sup> La novela testimonial es una forma anticanónica que se ha levantado en la literatura hispanoamericana. Por medio de ésta se busca dar voz a grupos tradicionalmente marginados como los esclavos, presos políticos e indígenas, entre otros. Este tipo de obra intenta documentar un momento histórico y social específico, pero desde la perspectiva de un individuo quien representa a una comunidad entera que ha sido silenciada o que ha estado ausente de los textos literarios. Siempre está basada en la experiencia y típicamente aparece narrada en primera persona. La novela testimonial intenta crear un retrato más exacto de la realidad social hispanoamericana al darle voz a todos sus miembros (Dra. Lissette Rolón, LITE 5050).

respuestas literarias a la sangrienta dictadura de Anastasio Somoza Debayle (1967-72; 1974-79) (2).

Por otro lado, Manuela Canavesi indica que:

[. . .] durante la década sandinista (1979-90), aunque la poesía sigue siendo la mayor protagonista, la prosa nicaragüense madura” (3).  
Será “[. . .] a partir de 1990 , después de la histórica derrota electoral del Frente Sandinista, cuando se asiste a un verdadero Boom de la novela nicaragüense” (5).

Es así como se revive la expresión testimonial y se ve ejemplificada esta técnica en las numerosas obras testimoniales que comienzan a publicarse tras el fin del régimen somocista y en las que:

[. . .] se inmortaliza las heroicas hazañas de los combatientes, echando los cimientos para una verdadera epopeya sandinista, tomada como punto de partida de la naciente Nicaragua. [. . .] Este género responde a la necesidad de un pueblo fuertemente católico, traicionado por una jerarquía que desde siempre se ha alineado con el tirano y que, por consiguiente, cada vez más se reconoce en la nueva visión del cristianismo predicada por la Iglesia de los Pobres, de la cual muchos representantes combatieron en el FSLN” (Canavesi 4).

Por su parte, Leonel Delgado Aburto en su artículo “Proceso cultural y fronteras del testimonio nicaragüense,” quien a su vez cita a los críticos John Beverley y Marc Zimmerman indica que éstos:

[. . .] elaboraron un planteamiento formal del testimonio como un relato novelado, en primera persona, de un protagonista o testigo, con una unidad de narración basada en la vida del sujeto o un episodio significativo, y que incluye, dado que muchas veces el narrador es analfabeto, la grabación y/o transcripción y edición de un relato oral por parte de un interlocutor que es periodista, escritor o activista social (2-3).

Asimismo, Delgado Aburto distingue el relato testimonial en Nicaragua del resto de América Central al comentar que:

[. . .] el testimonio nicaragüense en general ha estado más cerca de la poesía y, por tanto, más marcado por la mezcla literaria y elementos de narrativa directa que el correspondiente salvadoreño o guatemalteco ( 3).

El contexto en el que surge la mayoría de los trabajos de la década de los 80 es totalmente diferente a la del período somocista. Desde el comienzo de los 90, los escritores dieron rienda suelta a la experimentación de nuevos estilos, cada uno en busca de su propio camino literario. De este modo, entre los objetivos de esta

renovación narrativa se encuentra el estimular el nacimiento de una toma de conciencia de la identidad nacional (Canavesi 7). Además, la crítica Manuela Canavesi destaca que:

[. . .] una de sus mayores conquistas consiste en el hecho de haber preparado el terreno para toda una generación de jóvenes autores que, desde el comienzo de los 90, se han dedicado a rienda suelta a la experimentación estilística y narrativa, cada uno en busca de su propio camino literario (7).

El contexto en el que surge la mayoría de los trabajos de la década de los 80 es totalmente diferente al del período somocista. Desde el comienzo de los 90, los escritores dieron rienda suelta a la experimentación de nuevos estilos, cada uno en busca de su propio camino literario. De este modo, entre los objetivos de esta renovación narrativa se encuentra el estimular el nacimiento de una toma de conciencia de la identidad nacional (Canavesi 7). Además, la crítica Manuela Canavesi destaca que:

[. . .] una de sus mayores conquistas consiste en el hecho de haber preparado el terreno para toda una generación de jóvenes autores que, desde el comienzo de los 90, se han dedicado a rienda suelta a la experimentación estilística y narrativa, cada uno en busca de su propio camino literario (7).

## **Trayectoria de la novela escrita por mujeres en Nicaragua a partir de la Revolución**

La doctora Nydia Palacios Vivas, en su libro Voces femeninas en la narrativa de Rosario Aguilar, postula que:

La presencia femenina en las letras nicaragüenses se inicia alrededor de 1948 en los círculos literarios promovidos por una mujer de avanzada, María Teresa Sánchez, quien en su editorial Nuevos Horizontes, publicó la primera antología de la poesía nicaragüense (47).

De acuerdo con Nydia Palacios: “[. . .] las narradoras centroamericanas irrumpen desde la primera década de este siglo, abordando diversos temas, polémicos a veces, donde la mujer se convierte en portavoz de la ideología liberal<sup>18</sup>” (33).

Como parte de su investigación post graduada, Consuelo Meza afirma que en Nicaragua existen 51 narradoras nacidas en el siglo XX cuyos escritos son

---

<sup>18</sup> Debemos aclarar que la presencia de la poesía es innegable en las letras nicaragüenses. No obstante, para efectos de este estudio nos concentraremos en destacar a las novelistas nicas y su temática, que en palabras de la doctora Palacios: “[. . .] (la novela) ha sido fruto tardío” (68).

continuos a partir de 1935 hasta el presente<sup>19</sup>. De hecho, la primera novela publicada en este país es Los piratas (1935) de Clara Melida de Talavera, quien bajo el seudónimo de Nilla Clara Melida Ravetalla colaboró como ensayista en diferentes revistas en los años 30. A continuación, mencionaremos a algunas de las narradoras más destacadas en Nicaragua durante el siglo XX<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> Deseo recalcar que nuestro estudio se concentra en las novelistas nicaragüenses y que no abundaremos en las dramaturgas ni las poetisas. Sin embargo, cabe destacar la labor de cuentistas como: María Teresa Sánchez (1918) con El hombre feliz y otros cuentos (1957), Mercedes Gordillo (1938), quien además es crítica de arte y posee tres libros de cuentos: El cometa del fin del mundo y otros cuentos (1993), Luna que se quiebra (1995) y Una perfecta desconocida (2002). Asimismo, se reconoce a la cuentista Michele Najlis (1946), quien posee un libro que lleva por título: Ars combinatoria (1982).

Igualmente, la cuentista Irma Prego (1933) hace su aportación literaria con sus libros: Mensajes del más allá (1988) y Morir con elegancia (1996). Le sigue Marisela Quintana (1958) con Cinco cuentos sin consuelo y por encargo (1993), Cuentos de hombres sobre mujeres (1997) y Simple asuntos femeninos (1999). De igual manera, Isolda Rodríguez Rosales (1947) sobresale como cuentista con: La casa de los pájaros (1995) y Daguerrotipos y otros cuentos (2000).

<sup>20</sup> Se usará como referencia el texto Literatura Centroamericana: Diccionario de Autores Centroamericanos, Fuentes para su Estudio, de Jorge Eduardo Arellano. En su estudio, Arellano reseña sucintamente los trabajos de autores nicaragüenses, entre los que integra mujeres, pero la cantidad de nombres que menciona no llega a 51 narradoras como señala Consuelo Meza. En esta tesis se usará el texto de Jorge Eduardo Arellano como referencia.

En su artículo: "La novela y el testimonio en Nicaragua: una bibliografía tentativa, desde sus inicios hasta el año 2000" Edward Waters Hood y Werner Mackenbach recurren a Arellano, quien a su vez señala que: "[. . .] casi todos los escritores de novelas (en Nicaragua) se han dedicado a la poesía también. Por eso, Arellano ha dicho que aunque Nicaragua ha producido escritores de novelas, no ha producido novelistas" (2).

Entre las obras testimoniales más sobresalientes en Nicaragua se encuentran: Siete relatos sobre el amor y la guerra<sup>21</sup> (1986) de Rosario Aguilar, La casa de los Mondragón (1998) de Gloria Elena Espinoza y El país bajo mi piel (2001) de Gioconda Belli, entre otras. En todos estos textos, el testimonio se desarrolla junto a la sátira, la intertextualidad y los recuerdos de la infancia.

En Siete relatos sobre el amor y la guerra (1986) Rosario Aguilar presenta: “[. . .] la guerra de liberación de 1979 [. . .] con toda su carga de dolor y muerte, [. . .] donde las mujeres luchan y mueren al igual que los hombres” (Palacios 18). A diferencia de los otros dos títulos que mencionaremos a continuación, éste pertenece al género del cuento. Ya en La Casa de los Mondragón vemos como la novela aborda el feminismo, cargado de anécdotas y humor. (“Transgresiones y rupturas en las escritoras nicaragüenses” 5). En El país bajo mi piel Gioconda Belli “[. . .] nos acerca a uno de los procesos revolucionarios más memorables de América Latina [. . .]” desde la perspectiva de una mujer “[. . .] intelectual, madre y revolucionaria, [. . .]” (<[sololiteratura.com/giobrelpais.htm](http://sololiteratura.com/giobrelpais.htm)> ).

---

<sup>21</sup> En el sitio cibernético Diccionario de escritores nicaragüenses se indica que: “[. . .] (con esta obra) Rosario fue la pionera en cuestionar la ética personal de los líderes políticos, [. . .].” <[http://www.dariana.com/diccionario/rosario\\_aguilar3.htm](http://www.dariana.com/diccionario/rosario_aguilar3.htm)>.

En segundo lugar tenemos a Rosario Aguilar<sup>22</sup> (1938) y sus novelas cortas: Primavera sonámbula (1964), Quince barrotes de izquierda y derecha (1965), Aquel mar sin fondo ni playa (1970), Las doce y veintinueve (1975), La niña blanca y los pájaros sin pies (1992) y La promesante (2001). En el género de la cuentística publicó Siete relatos sobre el amor y la guerra (1986) y el ensayo Soledad (1995).

Además, sobresale Gioconda Belli<sup>23</sup> (1948) quien se destaca por sus novelas: La mujer habitada (1988), Sofía de los presagios (1990) y Waslala (1996). También escribió cuentos para niños que se recogen en la antología La creación de las mariposas (1996) y la autobiografía El país bajo mi piel (2001). Es también novelista Blanca Rojas (1935), quien nos ofrece: Los verdaderos días (1965) y La noche de la basura grande (1991).

Edward Waters Hood en La novela y el testimonio en Nicaragua: Una bibliografía tentativa desde sus inicios hasta el año 2000 menciona igualmente a: Graciela González con sus novelas: Vendo mi vida (novela nacional) (1944), Carne y alma (1952), Juanita de Cabrera con Su último beso (1945), Magda

---

<sup>22</sup> La crítica nicaragüense considera que Rosario Aguilar es la primera mujer en la narrativa de Nicaragua. "Rosario Aguilar," Diccionario de Escritores Nicaragüenses (<[http://www.dariana.com/diccionario/rosario\\_aguilar.htm](http://www.dariana.com/diccionario/rosario_aguilar.htm)>).

<sup>23</sup> De acuerdo con el artículo "Gioconda Belli" en el sitio cibernético Diccionario de Escritores Nicaragüenses, Gioconda Belli surgió como escritora en la década de 1970. Su novela La mujer habitada, traducida a varios idiomas, ganó el Premio de la Mejor Novela Política del Año 1989. (<[http://www.dariana.com/diccionario/gioconda\\_belli2.htm](http://www.dariana.com/diccionario/gioconda_belli2.htm)>).



Moreno con El embrujo del micrófono (1948) y Las hijas de Gracia (1951). También incluye a Margarita Gómez Espinoza, autora de: Por almas y por mares (1956), La bruja (1958), Pío XII (1959), Margarita (n.d.) y Encuentro en Ibiza (1969). Asimismo, menciona a Blanca Rojas con: Los verdaderos días (1969) y La noche de la gran basura (1991); Milagros Palma con Bodas de cenizas (1992) y finalmente, Mónica Zalaquet con Tu fantasma, Julián (1992).

Otras novelistas estudiadas por Waters Hood son: Charlotte Baltadono, con No se rompía el silencio (n.d.), Margarita E. Gómez con sus novelas: Alma indígena (n.d.) y Rumbos nuevos (n.d.); Carmen Mantilla Talavera con: La vida de Marcelo (n.d.), y Los redobles del crimen (n.d.) y María Teresa Sánchez con La niña y la bomba (n.d.).

De acuerdo con este crítico y de manera general, la escritura femenina en Nicaragua muestra un compromiso claro con la condición de género (femenino-masculino). Además, se dedica a denunciar los problemas que enfrentan las mujeres (Meza 4). Por otro lado, las autoras rescatan el protagonismo de la mujer dentro de los diferentes procesos históricos, políticos y sociales. Acerca de esto, Consuelo Meza Márquez afirma que entre los grandes temas de la narrativa femenina contemporánea se encuentran: el guerrillero y la guerra, la nueva narrativa histórica y la reflexión alrededor de la identidad femenina y las relaciones de género. Apunta además, Meza Márquez que:

[. . .] una característica de la literatura de mujeres es que se encuentra una propuesta acerca de nuevas formas identitarias, nuevas expresiones de relación de pareja y nuevas formas de sociedad (4).

En su ensayo “Panorama de la narrativa de mujeres centroamericanas”, Meza Márquez establece que la literatura femenina nicaragüense se caracteriza por ese: “[. . .] atrevimiento para apropiarse de la palabra escrita, todavía bajo las imposiciones del canon dominante respecto a la forma, pero en la mayoría de los casos, no respecto a los temas” (1). Así es como observamos en estas autoras un cuestionamiento de las normas y de los valores de la sociedad patriarcal.

A este grupo de autoras reseñadas, se añade Gloria Elena Espinoza de Tercero. En palabras de la doctora Nydia Palacios:

Una de las escritoras más brillantes es Gloria Elena Espinoza, que surge con una voz plurivocal, un texto donde se escuchan las voces oficiales y las populares, una voz colectiva que recoge el pasar de un siglo a otro y en el cual el personaje principal es la ciudad de León (“Transgresiones y rupturas en las escritoras nicaragüenses” 4-5).

### **Gloria Elena Espinoza de Tercero**

Nació en Jinotepe, Carazo, el 10 de agosto de 1948. Vive junto a su esposo Luis Alberto, en la Colonia Universidad de la Ciudad de León. También se ha

destacado como actriz, cantante, pianista, pintora primitivista desde 1984<sup>24</sup>, crítica de arte, ensayista y narradora. Además de la novela, Gloria Elena cultiva los géneros del teatro, el cuento, la anécdota y la poesía. Como comenta la propia autora en: “Gloria Elena: Un ángel que sueña<sup>25</sup>”:

[. . .] Visité los escenarios como actriz y como directora, hasta como bailarina de danza. Tomé micrófonos para cantar en grandes y pequeños teatros, llené lienzos con el paisaje de mi patria y la mitología hecha mujer, pulsé el teclado del piano *pianissimo* y *forte*, con intensidad. Como docente compartí quince años inolvidables con mis alumnos de secundaria (1).

Espinoza de Tercero pertenece a la generación de escritores nicaragüenses contemporáneos. Al respecto, los doctores María Amoretti Hurtado y Jorge Chen Sham, ambos estudiosos de la obra de Gloria Elena Espinoza de Tercero, la describen como:

---

<sup>24</sup> Durante ese año, Espinoza realizó tres exposiciones personales. Publicó Breve historia de la plástica leonesa (León: Editorial Universitaria, 1996). Su exposición como pintora se recoge en la entrevista “Gloria Elena: Original y Sorprendente” que le hiciera Gladys Ramírez de Espinoza y que apareció publicada en La Prensa Literaria del 10 de febrero de 1985. Asimismo, participó durante la década de los ochenta en exposiciones colectivas promovidas por el Ministerio de Cultura en cuatro continentes. En síntesis, su obra artística ha sido internacionalmente galardonada.

<sup>25</sup> Éste es el título de la entrevista por correo electrónico que le hicimos a la autora durante el mes de octubre de 2005.

[. . .] hija de su tiempo y ya lo ha demostrado muy bien con su primera novela La casa de los Mondragón, ubicándola precisamente en este espacio biográfico y coordenadas sociales que es León. [. . .] la coordenada que atraviesa toda la novela es la historia de los últimos 50 años de Nicaragua (1).

La propia Gloria Elena nos indica que: “[. . .] mi escritura entra tardía a mi vida, [. . .]” (1). Así, después de explorar todas las facetas mencionadas, Espinoza comenzó como ensayista al redactar Breve historia de la plástica leonesa (1996). Su esposo se hizo cargo de la búsqueda de las pinturas incluidas en el texto. De acuerdo con la autora: “[. . .] En dicho ensayo tuve el deseo de darle cabida a los pintores contemporáneos. Nunca pensé que continuaría escribiendo, menos en hacer novela” (Carrero 10).

Sus inicios como novelista se dan en 1997 al escribir La casa de los Mondragón<sup>26</sup>, novela de 421 páginas y cuya edición de tres mil ejemplares se encuentra totalmente agotada. Al respecto, señala Espinoza que ésta: “[. . .] comenzó como cuentos [. . .]” (10). Igualmente apunta que: “[. . .] Si bien es mi primera novela y aunque la edición tuvo muchas erratas, fue tomada en cuenta por la crítica especializada” (10).

---

<sup>26</sup> Según María Amoretti y Jorge Chen, la trama de esta novela es un retrato fiel de la sociedad nica, pero la “[. . .] del siglo decimonónico [. . .].” (“El sueño del ángel como discurso apocalíptico” 1)

El 15 de junio de 2001 la Fundación Cultural Nicaragüense (Funisiglo) y Distribuidora Cultural otorgaron a su novela El sueño del ángel (2003) el primer lugar en el género de la novela corta en el II Concurso Nacional de Literatura. Al preguntarle a Gloria Elena acerca del mensaje que desea plasmar en ésta, su segunda novela, comentó que:

[. . .] El sueño del ángel es una alerta al hombre. [. . .] Su mensaje pareciera fuera de contexto, como si todo lo que dijera fuera para ser interpretado, no para ser leído; [. . .] es para interiorizar, no para tener solaz [. . .] (27-28).

Recientemente, salió publicada su tercera novela Túnica de lobos (2005), de carácter intimista y testimonial. En ésta Gloria Elena ofrece el testimonio de su enfermedad en la que quiso “[. . .]retratar la vida como es [. . .]” (11). Asimismo, se encuentra trabajando con su cuarta novela Conspiración, aún inédita (Carrero 8).

Al preguntarle por las técnicas o métodos narrativos que prefiere, Espinoza nos comenta que:

Honestamente, Rebecca, cuando escribo, no me pongo a pensar en las técnicas que usaré, van saliendo según los personajes y circunstancias lo ameriten (18-19). [. . .] Escribir novela no es sólo saber usar métodos, es arrancarle a la vida los detalles, es engarzar

una cadena, eslabón tras eslabón, entrar a un laberinto y llevar la cadena por los mil y un túneles, donde te puedes encontrar con situaciones jamás vistas, personajes de toda índole, puedes salir vivo o morir antes de llegar al fin, salir acompañado de tus personajes o quizás dejarlos regados dentro del laberinto. La novela es como la vida, tiene vida propia. [. . .] (Carrero 19-20).

Por otro lado, el crítico Alejandro Serrano Caldera en su artículo “Para un marco filosófico de El sueño del ángel” alude al aspecto novedoso de la obra de Espinoza de Tercero, en específico, a la temática y al estilo que presenta. Serrano Caldera señala que:

La nueva novela que inaugura Gloria Elena Espinoza en Nicaragua, realmente está imbuida de esa materia, de esa naturaleza de los sueños. En ésta se superponen el tiempo y el espacio. Y aquí debo mencionar un hecho (SIC) importante: es la primera novela dialógica o polifónica, más o menos lineal, descriptiva de lugares, de situaciones, de tradiciones [. . .] (1).

### **El sueño del ángel**

En la entrevista: “Gloria Elena: Un ángel que sueña,” Espinoza de Tercero comenta que:

El sueño del ángel quiso llamarse “La pesadilla del ángel,” porque todo daba a entender que era una pesadilla. Pero no, el ángel tiene el sueño de ser ángel de la guarda de un “alma nueva,” aunque ese sueño lo lleve a tener pesadillas por observar a donde va. Las motivaciones de esta novela son complejas. Al principio se llamaría Augusta. Un día de tantos, pasando por la puerta sur de la Catedral miré salir a una mujer con su rostro crispado, tensa, delgadísima, con su mirar indefinido. No era loca ni mucho menos, era una mujer padeciendo. Desde ese instante, la hice personaje y luego resultó llamarse Augusta en El sueño del ángel.

Otro día, durante una conversación con unos amigos quienes por primera vez regresaban a Nicaragua luego de haber salido “mojados” hacia Estados Unidos, resultó el personaje de José. Según mi idea, ellos (Augusta y José) contarían sus exilios, uno endógeno y otro exógeno.

Otro personaje que va en el sustrato de la novela, la recorre toda, casi invisible, es la historia de nuestra patria y la espantosa situación de la humanidad. Desde el final del primer capítulo el ángel pronuncia ¡hosi’anna!, del hebreo sálvanos. Creo que toda la novela lleva esa misión, la de tener esperanza, esperanza en la

amistad, [. . .] en la familia, en la unión universal, sin fronteras ni credos ni razas ni niveles sociales. Esta voz está dividida entre los personajes principales José y Augusta, el ángel, don Ernesto y el resto, incluyendo a mi amado don Fito, quien sale a la luz en esta novela, continúa apareciendo en Túnica de lobos, mi última novela editada, y en Conspiración, aún inédita (Carrero 7-8).

Por lo tanto, los temas, los personajes y la realidad expuestas en El sueño del ángel cualifican a Gloria Elena Espinoza de Tercero como escritora contemporánea nicaragüense. De hecho, en caso de ésta su segunda novela, la autora describe algunos sucesos notables de la historia de este país centroamericano, unidos a otros que recogen el clima de incertidumbre ante la transición que trajo consigo el cambio del siglo XX al XXI. Al respecto, Espinoza de Tercero indica que:

En El sueño del ángel hay injusticias de toda índole. Enfoco el panorama político nacional, (sin obviar al mundo), se percibe nuestra historia política como en una síntesis, un recorrido de sucesos reveladores desde 1972, pasando por la Revolución Sandinista y los períodos posteriores de doña Violeta de Chamorro y de Arnoldo Alemán. Por ejemplo, en el capítulo XI, donde el espectro habla entre el shuwich shuwich shuwich del muchacho



lustrador; también está el otro espectro, el del abusador de menores (Carrero 17).

Asimismo, señala la presencia de las catástrofes en el asunto de El sueño del ángel. En palabras de la autora:

[. . .] se describen los terribles momentos del terremoto de Managua de 1972, el huracán Micht de 1998, la guerra de 1979 y sus posteriores consecuencias: '[. . .] un ejército de jóvenes iba en un sendero vestidos de blanco y se perdían en el infinito, en el gran cielo que alberga ilusiones [. . .]' (El sueño del ángel 118). Creo que el exilio, tema a simple vista de El sueño del ángel, es una injusticia más, incluso la vida entera de Augusta retrata la injusticia. Don Fito es portador de la voz en contra de la injusticia (Carrero 18).

Es precisamente durante las últimas décadas del siglo pasado cuando América Central experimentó las mayores tensiones del continente americano. Se puede afirmar que Centroamérica es:

[. . .] un mosaico de naciones con un clima excelente, unas tierras ricas y unas poblaciones jóvenes. Pero su situación social presenta características prerrevolucionarias, inducidas por la pobreza y las desigualdades sociales, especialmente acusadas (Áreas Consultor Didáctico: Geografía / Historia 248).

De acuerdo con Néfer Muñoz en su artículo “The Most Violent Area in the Americas<sup>27</sup>.”

Central America is the most violent region in the Americas, and one of the most dangerous in the world, according to international bodies, whose findings are corroborated daily by the headlines in local papers (1).

De esta tormentosa realidad es que se vale la autora de El sueño del ángel para situar la acción de su novela. Sin embargo, Gloria Elena se concentrará en los sucesos acontecidos en su país natal, Nicaragua.

Ésta es la segunda producción en el género de novela de Gloria Elena Espinoza de Tercero. En la contraportada del libro se advierte que esta obra:

[. . .] desarrolla un mundo narrativo coherente que con mucha imaginación interpreta la realidad nacional de las últimas décadas del siglo XX, logrando una armonía polifónica con sus personajes y revelando una conciencia del oficio y del propio género novelístico sobre el cual reflexiona.

En el artículo “El sueño del ángel como discurso apocalíptico” el doctor Jorge Chen Sham indica que la ciudad de “León se transforma en metonimia de Nicaragua” (2).

---

<sup>27</sup> The Most Violent Area in the Americas, ed. Néfer Muñoz, 1 ago. 2000, InterPress Service 9 sept.2005 <<http://www.hartford-hwp.com/archives/47/096.html>>.

En cuanto a las diferencias entre esta novela y su primera producción, La casa de los Mondragón el doctor Chen Sham afirma en el artículo antes citado que:

[. . .] en esta otra novela hay una época de caos, una época de incertidumbre, una época en donde lo que antes nos divertía como ciencia ficción en la televisión lo vemos como una realidad en la misma pantalla en que eso solía ser una ficción [. . .] (2).

De esta manera, con el marco de referencia de la accidentada historia nicaragüense, Espinoza nos anticipa la Nicaragua de fin de siglo y la incertidumbre de desconocer qué deparará la llegada de un nuevo siglo, el siglo XXI.

Resulta igualmente significativo que una novela como El sueño del ángel se preste para múltiples interpretaciones. En ésta, la autora maneja técnicas novelísticas que se han manifestado desde la Vanguardia hasta el famoso Boom. Es decir que, dentro de esta novela corta que tiene lugar después de la revolución sandinista y hasta el gobierno de Violeta Barrios viuda de Chamorro, se encuentran elementos del realismo mágico, mezcla de la realidad y el sueño y elementos retrospectivos, entre otros métodos (Miriam González ESHI 6067).

Entre todas las técnicas señaladas anteriormente, es la presencia del elemento onírico una constante en toda la novela. Sobre los sueños, Alejandro Serrano Caldera en su artículo “Para un marco filosófico de El sueño del ángel de Gloria

Elena Espinoza” manifiesta que ésta: “[. . .] nos presenta un mundo que se expresa como en los sueños, de forma polifórmica” (1). Luego añade que: “[. . .] ese mundo que nos presenta la autora es uno como el de los sueños: sin orden lógico” (1). Este último aspecto se evidencia en el arreglo estructural de la obra, cuyos capítulos aparecen fragmentados y en los que el contenido de los mismos refleja el automatismo psíquico que experimenta cada uno de los personajes.

Hasta el momento, entre los críticos que han estudiado las novelas de Gloria Elena Espinoza se encuentran: Nydia Palacios, Jorge Chen, María Amoretti, Alejandro Serrano, Luis A. Jiménez y Jorge Eduardo Arellano. Éstos se han concentrado en aspectos como el carácter apocalíptico, la polivocidad narrativa, el exilio y la locura, todos presentes en El sueño del ángel. No obstante, ninguno ha identificado los rasgos surrealistas presentes en el relato, aspectos que regirán este estudio.

El segundo capítulo presentará el marco teórico que se usará como base para examinar El sueño del ángel. El mismo proviene del texto El surrealismo en la ficción hispanoamericana de Gerald J. Langowski. En el tercer capítulo demostraremos la presencia del monólogo y sus variantes, el fluir de conciencia o monólogo interior, el elemento onírico (los sueños) y la retrospectiva o saltos en el tiempo. El último capítulo recogerá los rasgos más relevantes de este estudio.

## Capítulo II

### Teoría Surrealista

#### Introducción

Para fines de analizar la novela El sueño del ángel de Gloria Elena Espinoza, usaremos como marco crítico el surrealismo, según lo expone Gerald J. Langowski en su libro El surrealismo en la ficción hispanoamericana. Asimismo, examinaremos, de manera sucinta, el movimiento vanguardista y expondremos su importancia en la novela hispanoamericana.

#### La vanguardia<sup>28</sup>

La vanguardia surgió en Europa a mediados del siglo XX para reaccionar ante los postulados posmodernistas. “Fue fundamentalmente un movimiento poético que se interesó por: lo abstracto, la deshumanización del arte, el rechazo de la razón y lo onírico” (González). Igualmente, se preocupa por: “[. . .] la estética, la psicología y la filosofía, aunque su tema sigue siendo lo criollista. Asimismo, le interesa las condiciones políticas y sociales de los países” (González). Miriam González añade que:

---

<sup>28</sup> Los datos a ser presentados están tomados del curso graduado, en el Recinto Universitario de Mayagüez ESHI 6067: El cuento contemporáneo en Hispanoamérica dictado por la doctora Miriam M. González durante el segundo semestre del año académico 2001-02.

La nueva novela que se desarrolla durante la vanguardia se caracteriza por: abarcar los temas de: la soledad, la angustia existencial, lo absurdo de la vida, la desesperación del ser humano y la falta de comunicación. Además, exhibe las siguientes características: polivocidad narrativa, fluir de conciencia o monólogo interior y presenta el mundo de los sueños o del subconsciente. También está presente el desorden cronológico que nos lleva a las retrospectivas. Del mismo modo, exige un lector activo, capaz de interactuar con el texto, o, como lo nombró Julio Cortázar, un lector macho<sup>29</sup>. El lenguaje plasmado en los textos vanguardistas es impreciso, juega con la sintaxis, usa la fragmentación y presenta las técnicas del laberinto, el mundo de los espejos, los mitos y los símbolos. Además, emplea como métodos la cinematografía y la metaficción. Entre los temas que trabaja se encuentran: la soledad, la amargura, el pesimismo y la muerte (González). En general, la vanguardia presenta el mundo deshumanizante de las grandes ciudades y la falta de comunicación presente en

---

<sup>29</sup> De acuerdo con Cortázar el lector *macho*, es aquél capaz de manejar información sin que ésta se dé directamente en el texto; de crear él mismo, de aportar la obra escrita a favor de la propia experiencia: el polo opuesto a la literatura escapista. Esta distinción entre “lector macho” y “lector hembra” la estableció Cortázar en su obra Rayuela. (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes 11).

dichas metrópolis. Esta tendencia recibió la influencia de William Faulkner<sup>30</sup> y Ernest Hemingway<sup>31</sup>, entre otros.

---

<sup>30</sup> William Faulkner fue uno de los novelistas estadounidenses más importantes del siglo XX, famoso por sus cerca de veinte novelas en las que retrata el conflicto trágico entre el viejo y el nuevo sur de su país. Su escritura iba mucho más allá de las tribulaciones y de los conflictos de su tierra natal. Sus logros fueron reconocidos internacionalmente. En 1949 al concedérsele el Premio Nobel de Literatura continuó escribiendo, tanto novelas como cuentos, hasta su muerte en Oxford, el 6 de julio de 1962. Entre sus obras principales se encuentran: Mientras agonizo (1930), Luz de agosto (1932), ¡Absalom, Absalom! (1936), Los invictos (1938), El villorrio (1940), Desciende Moisés (1942), Intruso en el polvo (1948), Una fábula (1954, Premio Pulitzer de 1955), La ciudad (1957), La mansión (1959) y Los rateros (1962), también ganadora de un Premio Pulitzer. (El poder de la palabra < <http://www.epdlp.com/escritor.php?id=1697>>).

<sup>31</sup> Ernest Hemingway fue un novelista estadounidense cuyo estilo se caracteriza por los diálogos nítidos y lacónicos y por la descripción emocional sugerida. Su vida y su obra ejercieron una gran influencia en los escritores estadounidenses de la época. Muchas de sus obras están consideradas como clásicos de la literatura en lengua inglesa. Entre sus obras se encuentran: Tres relatos y diez poemas (1923), En nuestro tiempo (1924), Fiesta (1926), Hombres sin mujeres (1927), Adiós a las armas (1929), Muerte en la tarde (1932), El que gana no se lleva nada (1933), y Las verdes colinas de África (1935). Por otro lado, su novela Tener y no tener (1937), así como su obra de teatro La quinta columna, publicada en La quinta columna y los primeros cincuenta y nueve relatos (1938), condenan duramente las injusticias políticas y económicas. Además, escribió Por quién doblan las campanas (1940), Hombres en guerra (1942), que él editó, y la novela Al otro lado del río y entre los árboles (1950).

En 1952 Hemingway publicó El viejo y el mar, una novela corta, convincente y heroica sobre un viejo pescador cubano, por la que ganó el Premio Pulitzer de Literatura en 1953. En 1954 le fue concedido el Premio Nobel de Literatura. Su última obra publicada en vida fue Poemas completos (1960). Los libros que se publicaron póstumamente incluyen París era una fiesta (1964), Enviado especial (1967), Primeros artículos (1970), Islas en el golfo (1970) y la inacabada El jardín del Edén (1986). Dejó sin publicar 3 mil páginas de manuscritos. (El poder de la palabra < <http://www.epdlp.com/escritor.php?id=1812>>).

Cabe destacar que la vanguardia se nutre de los siguientes “ismos”: el cubismo<sup>32</sup>, el futurismo<sup>33</sup>, también del dadaísmo<sup>34</sup>, así como del surrealismo o

---

<sup>32</sup> Movimiento esencial en las artes, cuyo creador fue Pablo Picasso (1907). Éste se enfoca en crear una sensación de ambigüedad, sobre todo,, en las formas geométricas. Así, presenta la realidad vista desde diferentes ángulos (Miriam González).

Según comentan Raquel Chang-Rodríguez y Malva E. Filer en Voces de Hispanoamérica:

El cubismo comenzó como una rebelión contra la pintura tradicional. [. . .] los cubistas querían mostrar el objeto desde todas las perspectivas, tal y como la mente lo percibe. Para lograrlo fragmentaron y recompusieron el objeto, lo cual dio por resultado cuadros donde predominaba una visión geométrica (312).

<sup>33</sup> Phillippo Tommaso Marinetti (1909) creó el futurismo. El principal postulado del futurismo es la alabanza a la máquina como símbolo de las ciudades. A partir de 1914 tomó una segunda vertiente cuando Tommaso se convirtió en fascista y comenzó a glorificar la guerra y el discrimen contra la mujer tras la Primera Guerra Mundial (Miriam González).

De acuerdo con Chang-Rodríguez y Filer:

En la literatura, el futurismo abogaba por la imaginación libre, la ruptura de la sintaxis, la abolición o sustitución de los signos ortográficos, la arbitraria combinación de mayúsculas y minúsculas, el empleo de tintas de diversos colores para imprimir el texto , la disposición desordenada de letras, palabras y versos en la página impresa [. . .] (312).

<sup>34</sup> En 1916, Tristan Tzara, ensayista y poeta nacido en Rumania creó el dadaísmo. Debido a la desilusión por la destrucción masiva y la destrucción de vidas tras la Primera Guerra Mundial (1914-18), pretendió ridiculizar la razón, la tecnología, la cultura y el arte. Mediante el dadaísmo se aviva lo irreal y lo irracional (Miriam González).

Los dadaístas subrayaban la importancia del absurdo y de la espontaneidad en la creación literaria y popularizaron el uso de palabras incoherentes en el lenguaje poético. Más tarde, basándose en un poema del cubano Mariano Brull (1891-1956), Alfonso Reyes llamó a estos juegos verbales jitanjáforas (Voces de Hispanoamérica 312).



surrealismo<sup>35</sup>, el existencialismo<sup>36</sup>, asimismo, del creacionismo o ultraísmo<sup>37</sup> y por

---

<sup>35</sup> Describimos este movimiento más adelante en este capítulo.

<sup>36</sup> La tendencia filosófica del existencialismo es “[. . .] la libertad para escoger que tiene el hombre.” En el siglo XIX el filósofo danés Soren Kierkegaard fue el primero en llamarse existencialista y creía que cada ser humano debía encontrar su vocación para ser un ser único. Por otro lado, el alemán Friedrich Nietzsche escribió el artículo “Tus spake Zarathustra” en el que creó una teoría sobre lo que él llamó el súper hombre. Según ésta, el hombre vive de acuerdo a su propia moralidad y no por valores impuestos. Decía que todos habíamos creado a un ser superior de acuerdo a nuestras necesidades y que Dios, al ser espíritu y el hombre no, este último era superior. No obstante, el filósofo alemán Martín Heidegger se oponía a las ideas de Nietzsche y afirmaba que los humanos nunca podremos entender por qué estamos aquí. Por eso, lo que el ser humano debía hacer era trazarse una meta y alcanzarla.

Tras la Segunda Guerra Mundial (1939-45) el francés Jean Paul Sartre actualiza el movimiento con su filosofía ateísta y pesimista. Su obra La Nauseè (1938) presenta la vida de un profesor esquizofrénico quien siente náusea por la vida, lo mediocre y todo lo que le rodea. Enfatiza siempre la libertad del hombre, el derecho a escoger y la responsabilidad del hombre en la toma de decisiones.

El novelista más famoso y representante del existencialismo fue el ruso: Tyodor Dostoyevsky, autor de Los hermanos Karamazov. Asimismo, Franz Kafka fue otro gran existencialista. Éste presenta el tema de la ansiedad y la culpa, por lo que el amor, la fe y los valores son inexistentes.

En América, Eduardo Mallea (1903) introduce este movimiento para presentar los problemas sociales y morales. Sin embargo, el uruguayo Juan Carlos Onetti, autor de El pozo, fue la figura más importante del existencialismo en América (González).

<sup>37</sup> El creacionismo o ultraísmo fue creado por el chileno Vicente Huidobro (1893-1948). Mediante su manifiesto poético “Non serviam” elaboró algunos aspectos de lo que posteriormente se convirtió en “creacionismo.” Más tarde, participó en Madrid en la creación del ultraísmo al que se unió el argentino Jorge Luis Borges. Con el regreso de Borges a Argentina se difundió el ultraísmo y la vanguardia en ese país suramericano. Del mismo modo, México recibió la influencia vanguardista. Fue en ese país donde surgió el estridentismo, tendencia influida por el futurismo y cuyo exponente más destacado fue el poeta Manuel Maples Arce (dos de sus obras son: Andamios interiores (1922) y Urbe (1924) (Voces de Hispanoamérica 595).

Para los creacionistas, la poesía debía: “[. . .] compartir con la naturaleza, no reflejarla.” Este movimiento hacía uso de imágenes potentes en yuxtaposición, letras y palabras al azar. En El arte poético se resume la doctrina del creacionismo en la que: “[. . .] el poeta es un dios creador; el poeta está a la par con la naturaleza, pues crea.” (González).

último, del expresionismo<sup>38</sup>. De acuerdo con Raquel Chang y con Malva Filer, todos éstos renovaron la concepción del mundo tanto para las artes plásticas como para la literatura (311).

### **La vanguardia en Hispanoamérica**

Hispanoamérica comenzó a recibir la influencia de la vanguardia debido a los constantes viajes a Francia, a Inglaterra y a España que realizaron algunos escritores. Éstos, al regresar a sus respectivos países de origen, crearon revistas y divulgaron múltiples manifiestos en los que recogieron los principales postulados vanguardistas a los que accedieron durante su estancia en Europa. De acuerdo con Raquel Chang-Rodríguez y Malva E. Filer en el texto antes citado:

La crítica ha señalado las siguientes características del vanguardismo en su manifestación hispanoamericana: 1) el culto a la imagen, 2) la búsqueda de lo original y de lo sorprendente, 3) el anti-sentimentalismo, 4) el anti-anecdótico, 5) el anti-retoricismo, 6) la inclusión de nuevos temas (la máquina, la ciudad, el obrero), 7) el irracionalismo, 8) la nota de humor y juego, 9) el olvido de las

---

<sup>38</sup> El expresionismo surgió para fines del siglo XIX y se manifestó a principios del siglo XX y se manifiesta tanto en el arte como en la literatura. Mediante éste, se expresan las emociones y los sentimientos de forma subjetiva. Del mismo modo, la realidad se caricaturiza, se exagera y, ante todo, se distorsiona. En la literatura aspiraba a impactar al lector, siendo una de las primeras novelas escritas The Other Side (González).

normas estróficas, y 10) la alteración de la sintaxis, la puntuación y el uso de las mayúsculas (313).

Gracias a las publicaciones en revistas literarias, los escritores lograron difundir las nuevas ideas estéticas de la vanguardia en Hispanoamérica. Entre las más destacadas se encuentran, en Argentina: Prisma, Proa y Martín Fierro; en Cuba, la Revista de Avance; en México, Ulises y Contemporáneos y en Perú, Amauta. Aunque éstas se publicaron durante un período corto de tiempo, se convirtieron en los vehículos oficiales del movimiento vanguardista en Hispanoamérica.

En cuanto a la poesía vanguardista<sup>39</sup>, ésta ofrece notables contrastes. En Voces de Hispanoamérica se establece que:

[. . .] los poetas reconocieron el papel clave de la metáfora, pero, [. . .] la juzgaron el centro del poema. [. . .] Consideraban que la metáfora debía utilizarse para configurar una particular visión de mundo o un estado emotivo determinado (315).

La crítica advierte que dentro de la poesía vanguardista hispanoamericana existen cuatro tendencias, a saber: la poesía pura, la metafísica, la personal y la social (315).

---

<sup>39</sup> A pesar de que la vanguardia influyó mayormente en la poesía, la aportación de esta tesis radica en presentar su influencia en la prosa.

Por otro lado, y según Chang-Rodríguez y Malva E. Filer, la influencia vanguardista sobre la prosa hispanoamericana legó: “[. . .] novelas y cuentos donde predominan la descripción del mundo interior y la expresión de lo absurdo” (317). Las obras que surgen también se caracterizan por presentar: “[. . .] diversos niveles de la realidad, ruptura del tiempo cronológico, así como yuxtaposición de acontecimientos reales e imaginarios [. . .]” tal como se percibe en los cuentos que Jorge Luis Borges reunió en Ficciones (1944) (317). Esta renovación prosística exige la participación activa del lector<sup>40</sup>.

### **La vanguardia en Nicaragua**

Para finales de la década de 1920 Nicaragua se encontraba ocupada por los norteamericanos. Es entonces cuando se va desarrollando la lucha de liberación sandinista en todo el país y, al mismo tiempo, se forma por primera vez en la ciudad de Granada, un grupo literario que reúne a jóvenes escritores con deseos de reaccionar ante la decadencia del Modernismo que les precedió. Con la publicación del poema “Oda a Rubén Darío,” José Coronel Urtecho inició el movimiento anti modernista. A Urtecho se le unió Luis Alberto Cabrales, quien tras una estancia en Francia comparte en Nicaragua las lecturas de Rimbaud y de los simbolistas.

---

<sup>40</sup> Este lector activo que exige la prosa vanguardista hispanoamericana es al que nos referimos anteriormente como “lector macho” en la segunda nota al calce de este capítulo.

De acuerdo con Jean-Louis Feltz, en su artículo “La literatura nicaragüense,” con la fundación de la Anti-Academia Nicaragüense en abril de 1931 se constituye oficialmente el grupo de Vanguardia que reúne a José Coronel Urtecho, Luis Alberto Cabrales, Joaquín Pasos, Pablo Antonio Cuadra, Manolo Cuadra, Octavio Rocha, Joaquín Zavala Urtecho, Bruno Mungalo y Luis Castrillo (471).

De esta forma, comienzan a divulgarse las obras vanguardistas extranjeras, a menudo traducidas por ellos mismos. Su interés se concentró en:

[. . .] la búsqueda de toda manifestación artística auténtica perteneciente a la tradición nicaragüense y la creación libre de obras personales elaboradas ‘con un espíritu esencialmente nacional’. Así como ocurrió en Europa y en América del Norte, en Nicaragua la vanguardia impactó la literatura, la historia y la política (“La literatura nicaragüense” 471).

### **El surrealismo: Origen y seguidores**

El surrealismo<sup>41</sup> es la última manifestación importante del arte moderno antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial (1939-45). Como movimiento artístico

---

<sup>41</sup> Cabe señalar que se identifican rasgos surrealistas en poetas franceses anteriores a Breton, tales como: Baudelaire, Rimbaud, Apollinaire y el pintor italiano Giorgio di Chirico.

nació en Francia en 1920. Su creador fue André Breton quien recogió estos postulados en su texto Manifeste du surréalisme. En torno a él, artistas como: Louis Aragon, Juan Larrea, Luis Buñuel y Salvador Dalí, entre otros, siguieron fielmente los dictados de la teoría surrealista. Se relacionó con el dadaísmo, ya que la mayoría de sus miembros procedía de ese movimiento vanguardista. Desde su origen fue una tendencia revolucionaria que pretendía motivar cambios radicales en lo político, lo social, lo cultural y lo personal.

El Diccionario de la Lengua Española define el término surrealismo o superrealismo como:

Movimiento literario y artístico cuyo primer manifiesto fue realizado por André Breton en 1924, que intenta sobrepasar lo real impulsando con automatismo psíquico lo imaginario y lo irracional (2111).

Este movimiento cambió la concepción del arte en Europa y recibió la

influencia de las teorías freudianas<sup>42</sup>. De esta forma, pretendió mostrar el mundo del subconsciente mediante imágenes. Los surrealistas se interesaban en las asociaciones e implicaciones de las palabras más que en su significado literal. Los creadores de este movimiento lo consideraron no como una nueva escuela, sino como un medio para el conocimiento de: el subconsciente, lo maravilloso, el sueño, la locura y los estados de alucinación, entre otros. No obstante, al finalizar la Segunda Guerra Mundial el movimiento surrealista perdió importancia y se desintegró.

---

<sup>42</sup> Según Fernando Gómez Redondo en el texto La crítica literaria del siglo XX, al analizar la interpretación de los sueños, Sigmund Freud perfila la existencia del inconsciente como el marco en el que se manifiestan los deseos, las represiones, los impulsos y los instintos del individuo. A su vez, indica que el inconsciente los disfraza en otras imágenes o alusiones que remiten indirectamente al deseo del individuo; por ello, la secuencia de planos de que consta un sueño puede ser susceptible de un análisis y de una interpretación, del mismo modo que lo puede ser una obra literaria.

Asimismo, y citando a María Grazia Profeti, quien señala que:

[. . .] algunas sugerencias para la interpretación de los sueños bien pueden aplicarse a la obra literaria, pero teniendo en cuenta que ésta nace para comunicar un mensaje a los otros, a través de un procedimiento de comunicación consciente; mientras que el sueño nace para comunicar un mensaje al mismo soñador, pero escondiéndolo a través de los símbolos en un procedimiento de comunicación inconsciente (Métodos de estudio de la obra literaria 317).

Del mismo modo, conviene mencionar a uno de los seguidores de Freud, el psicólogo suizo Carl G. Jung. Éste pensaba que en los sueños no solo se manifestaban los deseos o las frustraciones, sino una memoria ancestral, materializada en una compleja red de símbolos o “arquetipos,” en los que se encarnan los contenidos de una conciencia cultural (Fernando Gómez Redondo, La crítica literaria del siglo XX 297).

En el artículo “El Surrealismo<sup>43</sup>” se señala que: “ [. . .] no pretendió ser solamente una opción artística, sino que quiso ser un movimiento que promoviera la revolución integral, la liberación total del hombre” (4-5).

Asimismo, añade que:

Esa liberación total que buscan los surrealistas se centra fundamentalmente en dos áreas de la personalidad y de la vida, a saber. Por un lado, buscan liberar al ser humano de sus propias represiones. En este aspecto entroncan con la teoría del psicoanálisis de Freud, entiéndase, la búsqueda del placer, el choque con las normas y la conciencia, la frustración. Además, pretendieron una liberación de la represión que sobre el hombre ejerce la sociedad burguesa y sus modelos de estado. En este aspecto, el surrealismo se relaciona con el marxismo [. . .] (5).

Igualmente, Beatriz Aragonés en su artículo “Surrealismo,” define este término como un movimiento de vanguardia que trata de plasmar el mundo de los sueños y de los fenómenos subconscientes. En éste se enfatiza el rol del inconsciente en la actividad creadora, pero de una forma más ordenada y seria (1).

---

<sup>43</sup> Los datos que ofrecemos aparecen en el artículo “El Surrealismo,” del sitio cibernético del mismo nombre y del que se desconoce el autor.



Por último, la doctora Miriam M. González, en el curso El cuento contemporáneo en Hispanoamérica define el surrealismo como:

[. . .] un movimiento que presenta la vida angustiada ante tantos enigmas y en el que se vive entre dos mundos: uno real y otro invisible. El surrealismo desea enfocar el destino y el estado mental del hombre. Tocó las artes: la pintura, la escultura y la cinematografía para enfocar el mundo de los sueños y de lo inconsciente.

Añade González que “[. . .] los mitos forman parte esencial del surrealismo y que entre sus técnicas se encuentra el automatismo.”

### **André Breton**

En su Manifiesto surrealista de 1924, Breton define el surrealismo como:

[. . .] automatismo psíquico puro con el que uno propone expresar, ya sea verbalmente o por escrito, o por otra manera, el funcionamiento verdadero del pensamiento. Es el dictado del pensamiento en ausencia de todo control ejercido por la razón, fuera de toda preocupación estilística y moral<sup>44</sup>.

---

<sup>44</sup> Imagen, Filosofía y Creación: CMI Perú, 2002, 20 dic. 2005 <<http://peru.indymedia.org/news/2004/10/11567.php>>.

Tras la Segunda Guerra Mundial, Breton continuó promoviendo en sus escritos la libertad del pensamiento, lo que le valió conseguir seguidores.

Filosóficamente, este género de la vanguardia se enfoca en el poder de los sueños y en el rol del pensamiento. En el ámbito literario, los surrealistas utilizaban el automatismo psíquico como método para crear y se inicia con el manifiesto firmado por André Breton y Louis Aragon, entre otros. Breton creía que las palabras escritas discurren tan rápido como el pensamiento. Asimismo, afirmaba que la situación histórica de la posguerra exigía un arte nuevo que se esforzara por indagar en lo más profundo del ser humano. Es por esto que el surrealismo trata de plasmar el mundo de los sueños y de los fenómenos subconscientes. Breton intenta descubrir las profundidades del espíritu. Por otro lado, el surrealismo no sólo afectó al mundo de la pintura, sino también al cine, a la fotografía, al teatro, a la poesía y a la literatura<sup>45</sup>. El resultado recrea un mundo aparentemente absurdo, en el que los fenómenos del subconsciente escapan al dominio de la razón. Por medio del automatismo psíquico puro se intenta expresar el funcionamiento real del pensamiento. De esta forma, los autores dejaban expresar libremente el pensamiento sin preocuparse sobre el resultado. Otras técnicas desarrolladas, en especial por Breton, fueron las de

---

<sup>45</sup> En el caso de la literatura, el surrealismo entró no como género, sino como corriente literaria.

apropiarse de las imágenes provenientes de los sueños y traducirlas en sus obras. De esta manera, creaban asociaciones sorprendentes entre objetos o situaciones que aparentemente no tenían ninguna relación.

Breton, como figura central del movimiento surrealista, no solo publicó la mayoría de sus postulados, técnicas e ideas, sino que influyó en los escritores, en los artistas y en los pensadores. A través del período de la guerra, formó el foco de la actividad surrealista en París en el que propagó el surrealismo como un cuerpo de pensamiento en obras como Nadja (1928), el Segundo manifiesto surrealista (1930) Communicating Vessels (1932) y Mad Love (1937)<sup>46</sup>.

A pesar de considerarse como un movimiento francés en sus inicios, el surrealismo se clasifica como internacional, ya que grupos belgas y checos también lo desarrollaron. Después de la muerte de Breton, se sabe que el surrealismo estuvo activo en Praga y emergió nuevamente en 1990. De hecho, algunos de los teóricos más significativos incluyen a: Karl Beige de Checoslovaquia, Shuzo Takiguchi de Japón, Octavio Paz de México y Aime Cesaire y René Menil de Martinica, entre otros (Voces de Hispanoamérica 313).

---

<sup>46</sup> Aunque el surrealismo se trabajó en las artes plásticas, ya que ésta es una tesis sobre prosa, no abordaremos sobre este aspecto.

## El surrealismo en Europa y en Estados Unidos

Aunque el centro más importante de este movimiento fue París, durante las décadas del 1920, 30 y 40, el surrealismo se propagó por Europa y por los Estados Unidos. Además, los intelectuales españoles de los años 30 lo siguieron con interés. Un claro ejemplo es Ramón Gómez de la Serna, quien sentó precedente y utilizó algunas fórmulas vinculables al surrealismo, como la greguería<sup>47</sup>. El primero en adoptar los métodos de Gómez de la Serna, fue José María Hinojosa, autor de La flor de California (1928), libro pionero de prosas narrativas y oníricas.

Asimismo, varios poetas de la Generación del 27 se interesaron por las posibilidades expresivas del surrealismo. Su huella es evidente en libros como: Sobre los ángeles (1929) y en Sermones y moradas (1930) de Rafael Alberti; en Así que pasen cinco años (1931), Comedia sin título (1935), El público (1939) y Poeta en Nueva York (1940) de Federico García Lorca; en Los placeres prohibidos (1931) de Luis Cernuda y en Espadas como labios (1932), Pasión de la tierra (1935) y Destrucción de amor (1935) de Vicente Aleixandre.

---

<sup>47</sup> De acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española, se define greguería como aquella imagen en prosa que presenta una visión personal, sorprendente y a veces humorística, de algún aspecto de la realidad y que fue lanzada y así denominada por el escritor Ramón Gómez de la Serna (1157).

En el artículo “El surrealismo de París a Buenos Aires” de Jorge Dubatti<sup>48</sup> se indica que:

En su libro El surrealismo y cuatro poetas de la Generación del 27, el investigador español Carlos Marcial de Onís estudia el impacto del movimiento surrealista en la obra de Federico García Lorca, Luis Cernuda, Vicente Aleixandre y Rafael Alberti. Para ello propone una acertada sistematización de los rasgos de la imagen surrealista (tales como):

1. Por su modo de producción o su origen, la imagen surrealista es espontánea en tanto proviene de la experiencia del automatismo, pero es resultado en una segunda instancia de la elaboración consciente del material así originado [. . .].
2. Por sus características técnicas, la imagen surrealista se aparta de la doctrina clásica aristotélica, que exigía que la metáfora no se llevase demasiado lejos para que pudieran advertirse en forma directa y nítida las relaciones entre los dos planos de la metáfora, el real y el evocado. Por el contrario, Breton invita a “[. . .] comparar dos objetos lo más alejados el uno del otro, o

---

<sup>48</sup> Jorge Dubatti “El surrealismo de París a Buenos Aires” 2 sept. 2004 <<http://www.temakel.com/litsurrealdubati.htm>>.

con otro método, confrontarlos de una manera brusca y sorprendente.” Para Breton “[. . .] la más fuerte imagen surrealista es aquella (SIC) que muestre un grado de arbitrariedad más elevado.” En ese ejercicio de conexión de lo distante, se ponen en práctica componentes subjetivistas e irracionales.

3. Por sus materiales de elaboración, la imagen surrealista apela al mundo subconsciente y en gran medida al mundo de los sueños. Tiene con frecuencia una profunda relación con el funcionamiento de la imagen onírica, y especialmente con su capacidad desinhibitoria. Se destacan los rasgos señalados por Freud para el análisis de las imágenes de los sueños: la condensación y el desplazamiento. En La interpretación de los sueños Freud afirma: “Lo primero que se manifiesta claramente al investigador cuando compara las imágenes del sueño con los contenidos soñados es que se ha realizado un enorme proceso de condensación. [. . .] De la misma manera que el sueño, la imagen surrealista trabaja con la abolición de las leyes lógicas y de las categorías de espacio y tiempo.

4. La imagen surrealista posee una finalidad inmediata, la sorpresa, pero también otra mediata, que consiste en la creación de una realidad superior o suprarrealidad (19-20).

Por otro lado, en las Islas Canarias la afición por el surrealismo llevó a la formación, en los años 30, de la Facción Surrealista de Tenerife, un grupo de entusiastas, al modo del creado en Francia alrededor de André Breton. Sus componentes (Agustín Espinosa, Domingo López Torres, Pedro García Cabrera, Óscar Domínguez, Eduardo Westerdahl y Domingo Pérez Minik) expusieron sus creaciones y puntos de vista en la revista Gaceta de Arte.

Con la llegada de Breton, en 1941, a Estados Unidos, éste fundó una revista de corta duración VVV, cuyo contenido fue mayormente en francés y no en inglés. El poeta estadounidense Charles Henry Ford y su revista View, le ofrecieron a Breton un medio para promover el movimiento en dicho país. View publicó un número especial dedicado a Marcel Duchamp (1945). Este número fue crucial para dar a conocer este movimiento en América. Enfatizó sus conexiones con los métodos surrealistas y ofreció interpretaciones de su obra en cuanto a que Duchamp representaba el puente entre movimientos tempranos como el futurismo y el cubismo y su relación con el surrealismo.

Esta visión de que el surrealismo sería desplazado por movimientos posteriores es sostenida por historiadores de arte, quienes enfatizaban que la Segunda Guerra Mundial sería el fin del surrealismo como movimiento organizado. Una vez Breton regresó a Francia, tras la Segunda Guerra Mundial, comenzó una nueva fase en París que atrajo la atención considerable en el contexto de la filosofía, el arte y la literatura del siglo XX.

### **El surrealismo en la ficción hispanoamericana de Gerald J. Langowski<sup>49</sup>**

Según Gerald J. Langowski: “[. . .] los estudios sobre el surrealismo hispanoamericano son muy recientes” (23). Asimismo, indica que:

El surrealismo aparece en la literatura hispanoamericana al mismo tiempo que todos los demás ismos que estaban de moda durante los primeros veinte años de este siglo (23).

En Hispanoamérica, el surrealismo también tuvo gran impacto, sobre todo, en la poesía, aunque también influyó la prosa. En su texto, Gerald J. Langowski comenta que: “[. . .] André Breton, al principio, creía que sólo la poesía podía ser el vehículo para transmitir las nuevas sensibilidades (34).” Entre los seguidores

---

<sup>49</sup> En esta sección destacaremos las características más sobresalientes del movimiento surrealista según Gerald J. Langowski. Éstas serán las que aplicaremos a la novela El sueño del ángel de Gloria Elena Espinoza.



cabe destacar a los chilenos Pablo Neruda y Vicente Huidobro<sup>50</sup>, los argentinos Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato, Olga Orozco<sup>51</sup> y Enrique Molina; el peruano César Vallejo<sup>52</sup>; de Cuba, Alejo Carpentier, el mexicano Octavio Paz y el belgico-argentino Julio Cortázar, entre otros. Por eso, mientras en Francia se divulgaban las corrientes surrealistas, autores como Vicente Huidobro y César Vallejo ya experimentaban con las técnicas vanguardistas en América. La poesía de Huidobro se caracteriza por:

[. . .] una nueva asociación de imágenes y metáforas, así como por una falta de coherencia sintáctica y por recursos tipográficos que lo vinculan estrechamente a la poesía dadaísta y surrealista” (25).

Sin embargo, aunque algunos críticos de literatura hispanoamericana no admiten la influencia surrealista en sus obras, los franceses sí le consideran influido por el surrealismo (26).

---

<sup>50</sup> Raquel Chang-Rodríguez y Malva E. Filer comentan que el poeta chileno Vicente Huidobro empleó los recursos más atrevidos de la vanguardia, sobre todo, en su poema “Altazor, o el viaje en paracaídas,” en el que presentó la crisis existencial contemporánea (314).

<sup>51</sup> Olga Orozco fue una poetisa argentina cuya obra se tradujo a varios idiomas y recibió distinguidos premios. Entre sus libros se destacan: Las muertes (1951), Los juegos peligrosos (1962), Cantos a Berenice (1977) y Con esta boca, en este mundo (1994) (<<http://amediavoz.com/orozco.htm>> 1).

<sup>52</sup> A partir de Trilce (1922) hizo suyos postulados vanguardistas como: la libre asociación de imágenes y la dislocación de la puntuación y la sintaxis. En el caso de César Vallejo, Trilce refleja muchos recursos vanguardistas, sin embargo, no se le califica como poeta surrealista (Voces de Hispanoamérica 315).

Por otro lado, la poesía argentina se transformó completamente cuando Jorge Luis Borges introdujo el ultraísmo y con él, la vanguardia entra a Argentina. En cuanto a México se refiere, surgieron dos grupos importantes de actividad vanguardista durante los años veinte. Sus poesías incorporaron todas las técnicas surrealistas además de presentar los temas de la soledad, la amargura, el pesimismo y la muerte (32). Por su parte, Octavio Paz entra en contacto con el surrealismo tras conocer a Alejo Carpentier en París. Paz escribió una vasta obra poética y ensayística. Octavio Paz escribió Marcel Duchamp o El castillo de la pureza (1968), corregido y ampliado luego en Apariencia desnuda y La obra de Marcel Duchamp (1978).

Langowski incluye en la lista de textos surrealistas hispanoamericanos la novela Ecué-Yamba-O (1933) de Alejo Carpentier. Asimismo, califica como surrealistas El reino de este mundo (1949) y Los pasos perdidos (1953). Del mismo modo, señala que Ernesto Sábato y su novela Sobre héroes y tumbas (1962) es:

[. . .] un buen ejemplo de literatura surrealista [. . .]. Sumerge al lector en el mundo de lo inconsciente y está escrita en un estilo rico en metáforas, símbolos y elementos oníricos (39).

En cuanto a Julio Cortázar, Langowski expone que:

[. . .] lo que atrajo a Cortázar al surrealismo, entre otras cosas fue su actitud hacia la vida, es decir, el deseo de explorar el otro lado del espejo para llegar a un mejor entendimiento del hombre y de su lugar en el cosmos (40).

Recalca Langowski que la obra maestra de Cortázar, Rayuela (1963), contiene casi todos los conceptos y técnicas popularizados por los surrealistas. Igualmente, Gerald J. Langowski destaca como autores surrealistas a: Carlos Fuentes con La región más transparente (1958) y a Mario Vargas Llosa con La ciudad y los perros (1963) y La casa verde (1968).

### **Fluir de conciencia desorganizado o monólogo interior**

Respecto al fluir de conciencia, Gerald J. Langowski indica que, de acuerdo con Breton, “[. . .] se ha dado el lenguaje al hombre para que pueda emplearlo de una manera surrealista” (145-46). Langowski identifica La ciudad y los perros de Mario Vargas Llosa como una de las obras que mejor ejemplifica el monólogo interior.

Langowski expone que: “La escritura automática<sup>53</sup> ha llegado a ser el rasgo más notable del surrealismo” (75). El término “escritura automática” lo inventaron los surrealistas, pero no el método. De esta forma, los surrealistas

---

<sup>53</sup> Según Langowski, Pedro Páramo de Juan Rulfo por su temática es, sin duda, la novela mexicana más importante desde la Segunda Guerra Mundial, ya que es un ejercicio en la escritura automática surrealista (14).

describían cómo opera el pensamiento del ser humano. Al aplicarlo en la literatura, “[. . . ] el escritor se libera de las restricciones lógicas con que tropieza al escribir coherentemente”(75). De esta forma, el autor puede describir todo tipo de situaciones y de traumas en sus personajes por medio de monólogos interiores y secuencias oníricas. Así, en lugar de hablar del personaje, deja que éste hable y se revele al lector.

Según la Enciclopedia del surrealismo, la cual cita a Breton, se define el automatismo como:

[. . . ] aquél que se pretende expresar, ya sea de palabra, por escrito o de cualquier otra manera, el auténtico funcionamiento de la mente. Dictado del pensamiento, libre de todo control ejercido por la razón y al margen de cualesquiera preocupaciones estéticas o morales. Ésta es, al mismo tiempo, la definición de automatismo, tal como lo conciben los surrealistas. [. . . ] Por el contrario, el automatismo de que hablan los surrealistas recuerda en cierta manera el estado de sonambulismo, el “automatismo mental” de Clérambault (alucinaciones y otras manifestaciones atribuidas por el sujeto a una realidad exterior) e incluso, las actitudes infantiles

adoptadas por el adulto (lo que Freud denomina “automatismo de recepción”) (267).

Cabe recalcar que las formas más comunes de la escritura automática son: el monólogo interior, el soliloquio y las escenas retrospectivas (76). De este modo, la escritura automática desempeña un papel importante en la descripción de secuencias oníricas. Por eso, los autores gustan de mostrar sueños y pesadillas, siendo los primeros las representaciones de nuestros deseos conscientes y las segundas las pesadillas de nuestros temores.

### **El elemento onírico**

La Enciclopedia del surrealismo registra que:

Esta palabra (lo onírico), que para los psicólogos designa meramente un conjunto de alucinaciones características de estados de confusión como los producidos por la intoxicación alcohólica, se debe tomar aquí en un sentido más amplio, esto es, como ese ámbito del sueño y el ensueño en el que las imágenes, afectadas por cargas emocionales y pasionales precisas, no obedecen ya a la lógica del estado de vigilia. Una cualidad peculiar hace que incluso una imagen perceptiva pueda pertenecer al mundo de la ensoñación. [. . . ] (270).

Según Langowski, para André Breton, “[. . .] los sueños contenían las claves para resolver las cuestiones básicas de nuestra existencia” (El surrealismo en la ficción hispanoamericana 45). Esta afirmación se convirtió en el principio fundamental del movimiento surrealista. Posteriormente, con los estudios de Freud se logró interpretar lo inconsciente y para los surrealistas, esto representó subordinar la realidad al sueño. Para identificar a qué tipo de realidad alude el sueño, Langowski establece el contraste entre éste y una pesadilla. De esta forma:

[. . .] Si algunos consideran los sueños como representaciones de nuestros deseos conscientes, las pesadillas pudieran ser las representaciones de nuestros temores. Se puede revelar el contenido de las pesadillas de varias maneras. No obstante, cuando se caracterizan por ambientes deshumanizados, la incongruencia, el absurdo, una sensación de disociación o de caos, adquieren las dimensiones de lo que se podría llamar una pesadilla surrealista, un sueño desprovisto de toda lógica. (78)

En su texto, Gerald J. Langowski afirma que la novela La última niebla de María Luisa Bombal<sup>54</sup> ejemplifica la llamada “época de sueños” en la literatura surrealista (45). De acuerdo con Langowski:

Su obra refleja la primera etapa del surrealismo francés (1924-1930), cuando los surrealistas descubrieron las posibilidades de las teorías de Freud sobre los sueños como una fuente de inspiración poética (13).

De esta forma, incluye las afirmaciones de la crítica literaria Cedomil Goić<sup>55</sup>, estudiosa de la obra de Bombal quien considera La última niebla como una novela surrealista por: “[. . .] su modo narrativo, los niveles de la realidad y la hermeticidad del mundo y el acento puesto en la función estética de la obra” (44).

### **Las retrospectivas**

De acuerdo con The Penguin Dictionary of Literary Terms and Literary Theory, cuando los hilos conductores de una novela se dan mediante el uso de retrospectivas esto significa que una escena se inserta en la obra para mostrar eventos que ocurrieron con anterioridad, ya que son sumamente relevantes al lector (321). Para Gerald J. Langowski, el empleo de este recurso literario es el

---

<sup>54</sup> María Luisa Bombal fue una de las primeras escritoras de su generación que experimentó con la corriente surrealista. Sin embargo, se concentró en un solo aspecto de este movimiento de vanguardia al explorar el mundo onírico.

<sup>55</sup> La última niebla, Anales de la Universidad de Chile, 128 (1963): 59.

rasgo más sobresaliente de la literatura surrealista. “Por eso, el lector debe estar dispuesto a ser arrojado de una época a otra como si fuera algo natural” (102).

La obra que ejemplifica esta tendencia surrealista, de acuerdo con Langowski es Los pasos perdidos de Alejo Carpentier. Asimismo, añade que las retrospectivas son: “[. . .] una evasión o un escape del presente [. . .]” (103).

En el próximo capítulo identificaremos los siguientes aspectos surrealistas presentes en la novela El sueño del ángel de Gloria Elena Espinoza de Tercero: el monólogo y sus variantes, el fluir de conciencia desorganizado, también conocido como monólogo interior; el elemento onírico (los sueños) y las retrospectivas o saltos en el tiempo. Todos serán examinados de acuerdo a la teoría crítica literaria expuesta por Gerald J. Langowski en su libro El surrealismo en la ficción hispanoamericana.



## Capítulo III

### Rasgos surrealistas en El sueño del ángel

#### Introducción

En este capítulo examinaremos el monólogo y sus variantes, el fluir de conciencia desorganizado o monólogo interior, el elemento onírico (los sueños) y las retrospectivas (saltos) en la narración, todos estos elementos surrealistas que están presentes en El sueño del ángel de la autora nicaragüense Gloria Elena Espinoza de Tercero. Para ello, aplicaremos el marco teórico presentado en el texto El surrealismo en la ficción hispanoamericana de Gerald J. Langowski. Al finalizar este estudio demostraremos que esta novela puede clasificarse como surrealista.

#### El sueño del ángel: Resumen

El sueño del ángel entrelaza las historias de: un ángel, José, Amparo, Augusta, don Fito y Ernesto. La narración gira en torno a lo que les acontece a estos personajes mientras se aproxima la llegada del tercer milenio. Cabe señalar que Gloria Elena Espinoza no le da un nombre propio al personaje del ángel. No obstante, éste se nos presenta sumamente temeroso, ya que a pesar de encontrarse en el cielo, sufre pesadillas que están relacionadas con fatalidades

que sucederán en la Tierra. Este ángel aguarda por una nueva encomienda de parte de un Ser superior. Sus recurrentes pesadillas anuncian desgracias y sólo al final del texto, éste se libera de sus terribles sueños al conocer cuál será su nueva tarea: convertirse en el ángel de la guarda del nieto de Amparo y de José.

También conocemos a José Trejos, un psiquiatra nicaragüense quien ya no ejerce su profesión. Éste se dirige de vuelta a su patria junto a su esposa, Amparo, después de residir por varios años en Miami. Allí visitarán a su hermano Honorio y a su esposa Angelita, a quienes ayudaron económicamente durante la Revolución Sandinista. Desde que José aborda el avión que le llevará a reunirse nuevamente con sus familiares, escucha una voz que le atormenta. En un principio le achaca su estado mental a la altura y a la tensión del viaje; sin embargo, al establecerse en la casa de sus familiares esa voz se intensifica. Al escucharla se comporta de forma extraña, tanto así que provoca que quienes le rodean le acusen de esquizofrénico o de que padece algún mal que le llevaría a atentar contra su vida o en contra de los demás. Su estado se resuelve, al igual que el del ángel al que nos referimos anteriormente, cuando recibe la noticia de que se convertirá en abuelo. Esta buena nueva pone fin a su desesperante estado mental y al igual que ocurre con el ángel, le da nuevas esperanzas de vida.

Respecto a Amparo, la esposa de José, se pone de manifiesto que ésta se ha asimilado a la cultura estadounidense a tal grado que transformó su apariencia física y hasta modificó su modo de hablar al incorporar vocablos del inglés en su diario vivir. Ante la situación que vive su esposo, Amparo se muestra preocupada, muy triste; por eso, se mantiene junto a él apoyándole en todo momento. Al igual que José, Amparo recibe con suma alegría la buena nueva de que su hijo, quien permanece en Miami, les convertirá en abuelos.

Por otro lado, conocemos a Augusta, una mujer marcada por los efectos de la Revolución y por el recuerdo de un gran amor. Su infancia fue una muy triste, ya que su madre siempre le reprochaba que su parto fue difícil. Esta situación empeoró en la adolescencia, cuando por una condición que padecía, la llevaron ante un médico y éste la violó. Los capítulos en los que aparece este personaje están llenos de remembranzas que magistralmente la autora liga a la propia historia política de Nicaragua. Augusta sólo quería ser escuchada. Así que al confesarle sus vicisitudes a Victoria, su amiga de la infancia, cambió de actitud.

Otro personaje es Rodolfo de la Guerra y de Castilla, mejor conocido por don Fito. Éste es un anciano extravagante, “[. . .] alto, flaco, muy amigado, con barba rala y canosa” (58). Su mirada es maliciosa (58). Él es autodidacta, erudito, gusta de filosofar y de opinar indiscretamente acerca de los asuntos de aquéllos a

quienes visita mientras espera por un plato de comida. Don Fito domina las computadoras y con su conocimiento ayuda a Ernesto a terminar su inconclusa novela.

Por su parte, Ernesto, como habíamos indicado, es el autor de una novela que por falta de recursos tecnológicos había quedado inconclusa. Ésta es precisamente su frustración, ya que había comenzado su escrito en 1998. Es importante mencionar que su vida aparece ligada a la de Augusta, ya que vive enamorado de ella. Gracias a la colaboración computadorizada de don Fito, él logra finalizar este proyecto.

A continuación identificaremos la presencia en el texto de los elementos surrealistas según Gerald J. Langowski.

**Aplicación de la teoría surrealista según Gerald J. Langowski: Monólogo, monólogo interior o fluir de conciencia, el elemento onírico y la retrospección**

### **El monólogo y sus variantes**

En El sueño del ángel encontramos que la autora entremezcla el monólogo, el fluir de conciencia y las preguntas retóricas. De acuerdo con Langowski la presencia del fluir de conciencia como técnica en la literatura hace de este tipo de escrito uno confuso e incoherente (21). Asimismo, señala que los surrealistas: “[. . .] desarrollaron paulatinamente una forma de automatismo controlado muy

semejante a lo que llamamos hoy monólogo interior” (21). Por otro lado, añade que: “La escritura automática es la técnica narrativa más importante del siglo veinte para describir la operación de la psique humana” (75). Teniendo estos aspectos en mente, al leer El sueño del ángel observamos que de los cuatro elementos que forman parte de nuestra investigación, es el monólogo el más que se destaca.

### **José Trejos**

El monólogo sirve para que conozcamos la interioridad de los personajes, ya que en los pasajes en los que se presenta aflora el inconsciente con pensamientos íntimos que nos permiten conocer las sensaciones y los recuerdos de quienes los enfrentan. Esta técnica la encontramos en las intervenciones de: José, don Fito, Augusta y un personaje anónimo. Expliquemos. El monólogo se manifiesta en José en los capítulos: II y XII. En el Capítulo II aparece la reflexión de José acerca de lo ajetreado del presente, el cual contrasta con el pasado de sus abuelos:

[. . .] Antes –pensaba-, transcurría todo tranquilo; las abuelas y bisabuelas tejían como musas para Vermeer, parloteaban en las cocinas de leña, se acostaban temprano y masticaban cuarenta veces cada bocado para hacer buena digestión. Ahora comemos de pie, a veces corremos en la calle con un emparedado, jejeje... la

perentoriedad en todo, hasta para ir al baño, los impuestos, los presagios, ¡uf!, [. . .]. (12)

Del mismo modo, en dicho capítulo conocemos la intranquilidad que le produce a José la voz que escucha cuando dice que:

“[. . .] ¡La voz sigue... sigue...! I always had the feeling that I was destined to an early death. ¿Será eso? ¡Uf! ¡Zape! Pensamiento nefasto (12).

La voz perturba a José a tal grado que no puede distinguir entre la realidad y su imaginación. Ésta será la constante que enfrentará nuestro personaje, ya que esa voz le afecta reiteradamente. Asimismo, llama nuestra atención que usa tanto el inglés como el español para manifestar su intranquilidad.

-No reconozco esa voz... No tiene sentido... Porque... It's easier to remain in touch with an old friend than to try to reach him or her again after many years of absence... Dice solo mi nombre... A lo mejor oís, poné atención (13).

De esta forma, observamos cómo lo que sucede a su alrededor ocupa todo el pensamiento de José. En esta ocasión, sus pensamientos se debaten entre las dos lenguas que practica: la materna, como recuerdo de su país natal y de sus raíces, y el inglés, adoptado cuando tiene que irse a residir a los Estados Unidos.

Cabe destacar que, en ocasiones, encontramos preguntas retóricas a través del monólogo. Estas preguntas de retórica monologadas las encontramos presentes en los capítulos en los que aparecen: José, doña Eduviges, doña Fidelina, un personaje de tercer orden del cual no se ofrecen detalles, don Fito y Augusta. En el caso de José, la técnica se presenta en el capítulo XII cuando una vez los familiares de José se dan cuenta del mal estado en el que se encuentra, sienten temor y le vigilan. Esto da paso a que José se sienta perseguido injustamente e inicie una serie de preguntas retóricas tales como:

[. . .] ¿Qué me sucede? [. . .] ¿Cómo actuaré? ¿cuánto durarán? ¿cuántos habrán sido? Creen que me voy a suicidar, que no he notado su preocupación. Desde que oí la voz en el avión hubiera regresado, no debí permitir el surgimiento de la nube y el libro... menos de fantasmas y... ¿Por qué yo? ¿Quién es? ¿Qué es? ¿Cómo iba a sospechar que eso se me presentaría? Jamás he sido fantasioso (53-54).

Luego añade:

[. . .] No está en mí, es algo que no está en mí [. . .]. (60)

### Don Fito

La aparición de la técnica del monólogo es evidente en don Fito en los capítulos XIII, XIX, XX y XXII. En el Capítulo XIII, éste demuestra que es un hombre común tratando temas profundos, filosóficos. De esta forma, don Fito diserta acerca de: la locura de José, la enajenación del hombre, los indígenas y la locura ante la civilización (61). Por ejemplo, sobre la situación de los indígenas, sostiene que:

-Nuestros indígenas sufrieron por la conquista y la colonia. Así pasa a los hombres de este tiempo que llegan a las macrosociedades después de vivir en estas pequeñas como la nuestra; creo que ustedes saben que nosotros somos una aldea comparados con París, Tokio, Madrid, Nueva York, Los Angeles (SIC), Buenos Aires; es prolijo enumerar tantas urbes... *El mundo crece a la velocidad de un Bangladesh diario...* No lo sabían, ¿verdad? ¡Claro!, hummm... Yo leo mucho- dijo jactancioso (61).

En esta ocasión los recuerdos sobre los antiguos habitantes de Nicaragua y por ende, de América, le permite a don Fito iniciar su reflexión acerca de la transición que ha enfrentado su país al debatirse ante los cambios sociales que se han dado aceleradamente en el mundo. Asimismo, contrasta la sociedad nicaragüense al



compararla con otras sociedades que parecen ser el modelo a seguir, pero que no necesariamente se ajusta a la realidad de nuestros países americanos.

No obstante, no sólo los cambios sociales le preocupan a nuestro personaje, ya que se vale del monólogo para abordar las interrogantes ante los síntomas que presenta José y su extraño comportamiento. De esta forma opina que lo que padece José podía detectarse fácilmente por medio de un examen de sangre. “- Una enfermedad normal puede detectarla por medio de su sangre, es muy fácil ...” (61).

Por otra parte, en el capítulo XIX nos topamos con la reflexión tecnológica de don Fito por medio de preguntas de retórica monologadas:

¿Cómo es posible que en esa casa no haya computadora, ni televisión por cable? ¿Es acaso posible que aún vivan en el siglo pasado?, ¿de qué manera piensan dar paso en el siglo XXI, en carreta o a caballo? Viven en los salones de belleza, compran trapos y bisutería, no pasan fuera de su círculo social, no avanzan. Han quedado en el conocimiento rudimentario; si continúan así serán seres primitivos del próximo milenio. Añoran las páginas de *Hola* (SIC) y a las princesas vivas o muertas de las cortes europeas, pero no leen poesía ni filosofía. No se nutren de los buenos

escritores, hummm... La mayor escasez en una casa es la de libros, no tienen libros ... (84).

Asimismo, continúa con su particular disertación en el capítulo XX, cuando al llegar a la casa de la familia Trejos exclama:

¡Estamos en América! [. . .].

América tiene alma. [. . .] Así es América, violada y ultrajada, violenta y bella como la hembra joven, a veces insondable... [. . .].

(85)

Demuestra su erudición al citar a Leopoldo Zea<sup>56</sup> cuando afirma que:

[. . .] Este continente tiene muchos mundos ensimismados y nuestro hombre está sobre dos de ellos: el que dejó y, que al dejarlo, ya no le pertenece; y uno nuevo, con su propia historia, pero que no siente suya, que tampoco le pertenece, en todo caso, un mundo en el que la historia se inicia con él mismo [. . .]. (85)

Igualmente, en el capítulo XXII, don Fito señala la pérdida de los valores como la gran causa de todos los males sociales que enfrenta el pueblo nicaragüense:

---

<sup>56</sup> De acuerdo con la página cibernética Leopoldo Zea: Filosofía y Compromiso, a Zea Aguilar (1912-2004) se le conoce como el filósofo mexicano más universal y uno de los mayores exponentes del pensamiento latinoamericano en el mundo. Durante su carrera escribió más de 50 obras y cientos de ensayos, prólogos y artículos, de una filosofía comprometida con la posibilidad de transformar la realidad de América. <<http://www.aunamexico.org/publicaciones/revista/n17/rev17mayo04-sup-zea.htm>>.

Después del terremoto de Managua comenzó, creo yo, la verdadera pobreza... hasta que vino la miseria, antes no había miseria; el campesino tomaba su buena sopa de carne con verduras y las vendedoras del mercado compraban cordones y pulseras de oro... ahora ni vemos el oro y hasta los frijoles son caros [ . . . ]. (90)

Este monólogo lo une a la situación política nicaragüense. Como mencionamos en el primer capítulo de nuestra investigación, Nicaragua atravesó duros períodos de cambios políticos que sumieron al país en la pobreza. Por medio de don Fito, escuchamos la voz de ese sector que considera que no tenían ninguna otra opción ante la realidad a la que se enfrentaba: “[ . . . ] lo que pasa es que el pueblo no haya qué hacer, tiene que votar por el menos peor, el problema es ¿cuál es el menos peor? [ . . . ].” (91) De esta forma, explica cómo nuevas tendencias políticas consiguieron arraigarse entre la población, tal fue el caso del sandinismo. Éste impactó grandemente a los nicaragüenses, así lo expresa don Fito cuando indica que: “[ . . . ] en el sandinismo sólo faltó que viéramos a los dirigentes pintados en los astros jejeje ... hasta parecía una secta, jejeje ... [ . . . ]. (91)

En el personaje de don Fito, el uso de la técnica del monólogo combinada con las preguntas retóricas nos permite conocer tanto sus pensamientos como

preocupaciones. Las citas presentadas ejemplifican el amplio dominio que tiene éste acerca de una variada gama temática que abarca desde lo individual hasta lo colectivo. O sea, en cuanto a lo individual vemos a don Fito comentando acerca de la situación de José. Mientras que por otro lado, opina sobre la realidad de nicaragüense.

### **Augusta**

Respecto a la técnica del monólogo en el personaje de Augusta, ésta aparece ligada a la repetición. De acuerdo con Langowski, “[. . .] cuando se aplica a la prosa, la repetición da un fluir rítmico o sonoro al trazo” (68). Por medio del monólogo repetitivo nos enteramos en el Capítulo IX del pecado sacrílego de Augusta. Es en esta parte del relato cuando Augusta pide perdón mientras se encuentra en la Catedral de León. Veamos:

Perdóname Dios mío... Que es más fuerte que yo... Que no puedo dejar de hacerlo... Que me domina... Que lo deseo... Que no puedo... Que no debo... Que no puedo... Perdón.perdónperdón-per...dón... [. . .]. (45)

Este fragmento evidencia el estado psíquico de este personaje. Mediante el empleo del monólogo combinado con la repetición, podemos reconocer su agonía y lo que le atormenta. Del mismo modo, esta cita le permite a los lectores

atestiguar sobre las sensaciones que enfrenta Augusta al revivir lo que le ocurrió en la Catedral, así como los remordimientos que esto aún le provoca.

En el capítulo XXIX, Augusta, tras recibir una invitación para celebrar el regreso de su amiga de la infancia, Victoria Portinari, inicia nuevamente un monólogo en el que se confronta a sí misma entre controlar sus emociones o comportarse como el resto de la sociedad: “[. . .] Pensó: ‘estoy igual a las que critico’” (118). En esta ocasión el monólogo además de mostrarnos su intimidad nos revela que Augusta siente la presión social y de reprimir lo que enfrenta.

Por otro lado, cabe destacar la presencia del monólogo, en el Capítulo V. Mientras Augusta se encuentra reflexionando en la Catedral, doña Fidelina y doña Eduviges conversan. Lo que resulta curioso es que en sus pensamientos ninguna es sincera con la otra, observemos:

Doña Fidelina pensó...

Y si supieras lo que dicen de tu hija... A lo mejor ni sabés donde está ahorita...

Y por su parte Eduviges pensaba...

Tan santa que aparenta y tiene la lengua más larga que una culebra, no le va a alcanzar en el ataúd- sonreía maliciosa con su boca tapada con el pañuelo (24).

Como evidencia el ejemplo presentado, identificamos que Espinoza de Tercero emplea el monólogo para mostrarnos la hipocresía presente en los pensamientos de dos personajes secundarios de la trama. Entendemos que de las técnicas surrealistas identificadas en el texto, ésta es la que permite que aflore el inconsciente tal cual es, libremente, sin que esté sujeto a ninguna presión social ni mayores preocupaciones. Este pasaje evidencia que cada uno de los personajes guarda para sí lo que piensa del otro.

En El sueño del ángel encontramos que, en ocasiones, se da paso a que se reflexione acerca de la situación política de Nicaragua. Éste es el caso de un personaje al que desconocemos, pero quien a través del monólogo indica que:

-Fijáte (SIC) vos que voté para que subiera este hombre. Antes voté por la señora Chamorro como voto de castigo en contra de los sandinistas, vos sabés que yo fui sandinista y como nos dejaron en la calle... La señora era buena, para qué, pero siempre la gente que rodea a los presidentes les endulza el oído para robar a su gusto. ¿Vos creés que ellos no detectan que están maltratando al pueblo muerto de hambre y que les dio el voto? Ni que fueran ciegos. El asunto es que vivo siendo opositor al gobierno. Vivimos en un

mundo corrupto. Yo creo que ya se va a acabar esta civilización como se acabaron los dinosaurios (29).

Por medio de este monólogo, los lectores podemos entender lo que la historia registra acerca del período revolucionario ocurrido en Nicaragua y sobre la vida de miseria de los ciudadanos. Claramente se presenta la corrupción gubernamental y la falta de esperanzas.

### **Monólogo interior o fluir de conciencia**

#### **Ernesto**

La técnica del fluir de conciencia se presenta en menor grado, específicamente en los personajes de la novela que escribe Ernesto, en la intervención de Auxiliadora, la prima de Augusta, y en José Trejos. Primeramente, encontramos el Capítulo XXVII en el que se da toda una reflexión que ejemplifica el automatismo psíquico característico del surrealismo. En éste, la voz narrativa indica que los personajes de la novela que Ernesto está escribiendo: “[. . .] necesitan un psiquiatra” (107). Estructuralmente dicha necesidad se manifiesta por medio de repeticiones o aliteraciones en las que la frase constante es: “Necesito un [. . .].” En esta parte de la novela se alternará esa frase para manifestar la necesidad tanto de un psiquiatra como de un pintor. La voz

narrativa pide un psiquiatra para desahogarse y a la misma vez exige un pintor para que le dé color a su vida:

Necesito un psiquiatra, tengo que decirlo, necesito un psiquiatra pero, ¿para qué? Sí, es necesario. Cuando me siento mal... y cuando me siento bien, también. El mundo necesi...

La cosa no tiene color, ¿cuál?, aparece como las imágenes religiosas que la gente ve en los muros, ventanas y edificios que anuncian por la televisión... Impacto al cerebro de la humanidad y del cerebro al sentimiento y del sentimiento...

Necesito un pintor para que colorea los instantes en un lienzo... el de mi vida y dé alegría a las noches ¿vacías?, sin luna. Noches cuando pienso que necesito un psiquiatra; no, no son noches vacías. ¡Claro! Están repletas, colmadas de todo lo que mi mente desea desechar y no sale, queda intacto y toma desmesuradas, gigantescas, enormes dimensiones... Está dentro de mí y se materializa. ¡Horror! [. . .]. (107)

### **Auxiliadora**

Por otra parte, en el Capítulo XXIX conocemos a Auxiliadora, prima de Augusta, quien va de regreso a su casa pensando sobre lo acontecido durante el



día. Este monólogo interior o fluir de conciencia expresa su indignación ante unos padres que desecharon a su niño en un pozo, así como su reacción de alegría ante la construcción de un nuevo cine, entre otras edificaciones.

Observemos:

[. . .] Le molestaba la noticia que leyó por la mañana en el periódico; pobrecito el muchachito que tenía sólo tres días de nacido y sus padres lo botaron en un pozo cuyo fondo alojaba un matorral que hervía de víboras, arañas y otros bichos horribles ... Por otro lado, alegre porque construirían un nuevo cine, un hotel y un museo ...

[. . .]. (113-114)

Se observa en este fragmento la característica caótica del sueño ante una retrospectiva que trae consigo caos y que se asemeja a la pesadilla por su estructura.

### **José Trejos**

Por último, en el Capítulo III José justifica lo que su mente le provoca a través del siguiente monólogo, que se convierte en fluir de conciencia:

Lo más probable es que sea un ente de razón fabricado por mí mismo. No hay duda. Pero ... me le voy a perder. A lo mejor es un ángel enviado por... como en los tiempos bíblicos. Los profetas y

santos tenían visiones, sueños ... pero yo no soy ... además, me voy orinando ... y sea lo que sea no aparece, solo oigo la voz y tan pronto ahora también hay una nube y un libro, uf, uf ... ¡Me orino! (17).

Esta cita está ligada a lo escatológico<sup>57</sup>. Al respecto, el doctor Jorge Chen Sham, en su artículo "El sueño del ángel como discurso apocalíptico" señala que:

[. . .] La Nicaragua de finales del siglo XX demanda otro tiempo, en este caso escatológico, porque precisamente, en ella, lo importante es la fragmentariedad, el caos, la crisis. Eso se ve perfectamente en la temática de la novela, por los problemas que tiene José desde que está montado en el avión, podemos verlo como una crisis del personaje (3).

Las sensaciones que experimenta José se caracterizan por ser desordenadas a tal grado que identificamos que la autora mezcla distintas técnicas surrealistas para demostrar la situación que experimenta el personaje. Entendemos que si hubiese optado por limitarse al empleo de una sola de las técnicas el efecto dramático que observamos no se hubiese alcanzado. Además de atestiguar el caos presente en la mente de José, percibimos la gravedad de esto gracias a la inserción en el texto

---

<sup>57</sup> El Diccionario de la Lengua Española define este término como "[. . .] perteneciente o relativo a los excrementos y suciedades" (956).

del elemento escatológico. De esta forma evidenciamos que al perder el control de su mente también ha perdido el dominio de sí.

### **Elemento onírico: ¿Sueños o pesadillas?**

Gerald J. Langowski en El surrealismo en la ficción hispanoamericana señala acerca del elemento onírico, citando a su vez a André Breton que:

[. . .] los sueños no debían ser un mero paréntesis en nuestra existencia, sino un instrumento que adelantara el conocimiento de nosotros mismos. En efecto, proponía que los sueños contuvieran las claves para resolver las cuestiones básicas de nuestra existencia (45).

Asimismo, Martha Clarke en su texto Gran diccionario de los sueños: Guía completa para su análisis e interpretación indica que:

El sueño es un estado diferenciado de conciencia en el que todo es posible; al soñar cambiamos la realidad cotidiana por un mundo de posibilidades ilimitadas y está al alcance de todas las personas (13).

Añade además que:

Los sueños no tienen por qué ser proféticos, aunque algunos pueden serlo y las premoniciones existen. No tienen por qué advertirnos de una próxima enfermedad, pero en algún caso lo

hacen. No están relacionados necesariamente con los problemas o preocupaciones de nuestra vida cotidiana, pero con frecuencia lo están (14).

Si, en cambio, hemos tenido una pesadilla, recordarla será el primer paso para empezar a liberar la tensión acumulada y probablemente nos aportará indicios sobre algún aspecto cotidiano que nos preocupa o que no marcha del todo bien (15).

### **El ángel**

El elemento onírico, rasgo fundamental del surrealismo, lo encontramos en dos personajes: en el ángel y en José Trejos. Examinemos en primer lugar, al ángel, quien a pesar de que nunca se ve dormido, sí notamos una desesperación que el narrador llama sueño y que se convierte en pesadilla. Sus “sueños” se presentan en los Capítulos I, IV, XVI y XXI, que como comenta la autora en la entrevista “Gloria Elena: Un ángel que sueña:”

El sueño del ángel quiso llamarse “La pesadilla del ángel,” porque todo daba a entender que era una pesadilla. Pero no, el ángel tiene el sueño de ser ángel de la guarda de un “alma nueva,” aunque ese sueño lo lleve a tener pesadillas por observar a donde (SIC) va [. . .].  
(Carrero 7)

Desde el primer capítulo, la voz narrativa omnisciente indica que la intranquilidad que el ángel sentía se debía a que los humanos deseaban destruirse unos a los otros y esto le causaba pesadillas (9). Al respecto, el doctor Jorge Chen Sham, en su artículo “Tradición genérica del sueño: Las visiones en El sueño del ángel de Gloria Elena Espinoza” indica que: “[. . .] los sueños del ángel se producen dentro de una situación en la que el personaje duerme y se despierta abruptamente como si fuera una pesadilla recurrente<sup>58</sup> [. . .].” (2)

El ángel, de quien desconocemos su nombre, no entiende por qué siendo un ser espiritual padece trastornos típicos de los mortales. Hans Biedermann en su texto Diccionario de símbolos indica que:

[. . .] los *maleachim*, mencionados en el Antiguo Testamento de la Biblia, los mensajeros de Dios, recibieron el nombre griego de *angelois* (lat. *angeli*), considerados primeramente, como personificaciones de la voluntad de Dios, y más tarde como

---

<sup>58</sup> Aclaremos que, contrario a lo que afirma el doctor Chen Sham en el artículo de referencia, como producto de nuestra investigación nunca encontramos al ángel dormido. Nos proponemos demostrar en este capítulo que de las cuatro ocasiones en que la novela alude a los sueños del ángel, éste no se nos describe dormido. Es como si la autora quisiera confundirnos haciéndonos creer que, en efecto, el ángel sueña.

Del mismo modo, en cuanto al segundo de los personajes que sueña, José, éste tampoco aparece dormido. Pareciera que, en el caso de José, se trata de visiones, más que de sueños. Igualmente, probaremos con el texto que el elemento onírico se presenta, en el caso de José, ligado a las retrospectivas. Éstas también son objeto de estudio como aspectos típicos del surrealismo.

pertenecientes a un ejército y a una corte celestial, para ser divididos en varias clases o jerarquías [. . .]. (34-35)

Asimismo, James Strong en el texto Nueva concordancia exhaustiva Strong nos describe a estos seres, entre otros aspectos, como: obedientes, que poseen emociones y que se ocupan de cosas humanas (23). Así los registra la Biblia tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, como por ejemplo, ante: Abraham (Génesis 18:2-15), Jacob (Génesis 28:12), Moisés (Éxodo 3:2) y Daniel (Daniel 6:22). Por otra parte, en el Nuevo Testamento se mencionan al hablar de: Zacarías (Lucas 1:11-20), la virgen María (Lucas 1:26-38), José (Mateo 1:20-25) y Pablo<sup>59</sup> (Hechos 27:23,24).

Sin lugar a dudas, El sueño del ángel nos refiere a un ángel que cumple con las características antes mencionadas. No obstante, se nos indica que al observar la Tierra éste siente desasosiego y desesperación, a tal punto que se despoja de sus alas. Para entender el posible significado de esta acción por parte del ángel

---

<sup>59</sup> Para efectos de establecer la presencia de los ángeles a lo largo de la historia bíblica, escogimos algunos de los personajes más conocidos por sus encuentros con este tipo de seres celestes. Además de los mencionados, la Biblia registra en el Antiguo Testamento, en el libro de Génesis que ángeles se les aparecieron a: Agar (16:7-14) y a Lot (19:1-22). También, a: Balaam (Números 22:31-35), Josué (Josué 5:13-15), todo Israel (Jueces 2:1-4), Gedeón (Jueces 6:11-24), Manoa (Jueces 13:6-21), David (II Samuel 24:16,17) y Elías (I Reyes 19:5-7). En el Nuevo Testamento se mencionan igualmente, ante los pastores (Lucas 2:9-14), ciertas mujeres (Mateo 28:1-7), María Magdalena (Juan 20:12-13). Del mismo modo, el libro de Hechos incluye sus apariciones ante: los apóstoles (1:10-11), Pedro (5:19,20), Felipe (8:26) y Cornelio (10:3-32). Finalmente, el último libro de la Biblia, Apocalipsis, los menciona en el Capítulo 1, versículos 1 y 20 (Nueva concordancia exhaustiva Strong 23).

observemos, en primer lugar, lo que señala Martha Clarke en el texto Gran diccionario de los sueños acerca de las alas:

Las alas simbolizan, desde tiempos inmemoriales (SIC), la espiritualidad, la imaginación y la libertad. Por eso, ya en la antigua Grecia, aparecieron en algunos animales fabulosos como Pegaso o las serpientes de Ceres. En cambio, según el simbolismo cristiano, las alas son el sol que siempre ilumina la inteligencia de los justos. En términos oníricos, las alas auguran éxito, consecución de objetivos y superación de dificultades. Por lo tanto, este tipo de imágenes debe animar a la persona a lanzarse a la acción (es hora de echar a volar). Por último, las alas son también un símbolo que aparece ante proyectos de grandes viajes. [. . .] también representan la imaginación y el conocimiento. (156-57).

En segundo lugar, tenemos que: “[. . .] Las alas de los ángeles es (SIC) símbolo de que son mensajeros. [. . .].” (Referencias 11) Biedermann, por su parte, indica que:

Las alas no distinguen únicamente a los ángeles en el ambiente cristiano, ya que también se identifican en las hadas y en otros seres

demoníacos. [. . .] No indican, sin embargo, que sean capaces de volar, sino, de elevarse por encima de la Tierra. [. . .].

También, animales fabulosos simbólicos aparecen dotados de alas cuando se trata de expresar ligereza y proximidad al cielo (el Pegaso). En el arte heráldico las alas significan que uno quiere elevarse por medio de acciones laudables o que por ellos ha sido uno ensalzado (Böckler, 1675) (Diccionario de símbolos 26, 27).

En ambas citas encontramos que sin lugar a dudas, las alas juegan un papel muy importante en el rol que ejercen los ángeles. No obstante, en el portal cibernético

Tengo sed de ti se comenta que:

En los viejos escritos en hebreo, (SIC) los ángeles carecían de alas, en el sueño de Jacob, (SIC) él observaba una escalera que llegaba hasta el cielo, por la que subían y bajaban los mensajeros celestiales (3).

Acerca de este pasaje La Biblia indica que:

[. . .] Salió, pues Jacob de Beerseba, y fue a Harán. Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar. Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en



tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella. Y he aquí Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia [. . .]. (Génesis 28:10-13)

Del pasaje anterior no se desprende que los ángeles que Jacob contempló en su sueño algunos tenían y otros no tenían alas, aunque sí se confirma el rol que éstos ejercen como mensajeros de Dios.

Entendemos que la mención que hace Espinoza de Tercero acerca de que el ángel se desprende de sus alas responde a la intranquilidad que éstas le producen. Esto contradice completamente el concepto que tenemos acerca de la apariencia de estos seres celestes a quienes identificamos por su brillante aureola, blanquísima túnica e imponentes alas. Nos preguntamos cómo estos elementos podrían intranquilizar tanto al ángel, a tal grado que se desprende del único medio que le permite desplazarse a través del universo. Igualmente, resulta cuestionable el hecho de que éste no goce de la paz característica del entorno celestial. Definitivamente, no es un ángel común el que nos presenta la autora, ya que estas pesadillas a las que se enfrenta estremecen su estado anímico. Por eso, vemos a un ángel cuya identidad se transforma, con una túnica que ya no

está limpia y quien renuncia a lo único que además le identificaría entre los de su especie: las alas.

Recordemos que Martha Clarke en su texto afirma que las alas simbolizan “[. . .] éxito, consecución de objetivos y superación de dificultades [. . .]” (89). Esta cita confirma que nuestro ángel sufre de pesadillas y no de sueños, ya que él aparece sin sus alas y enfrentándose desesperadamente ante las dificultades que se le presentan. Es como si no deseara continuar hacia delante, pues al estar sin alas este ángel se encuentra impedido de desplazarse de un lugar a otro. Sin embargo, en lo que sí concordamos con lo expuesto por la crítica en cuanto a las alas, es que éstas le identifican como un ángel mensajero. No obstante, también se describe en el texto que: “[. . .] sin ellas dormía plácido en las nubes [. . .]” (21)

Asimismo indicamos que entre las misiones de los ángeles se encuentran: “[. . .] custodiar las naciones del mundo. (Brindar) protección y ayuda a los seres humanos con los ‘ángeles de la guarda’. [. . .]” (Tengo sed de ti 3-4)

Del mismo modo, en el libro Teología bíblica y sistemática, Myer Pearlman comenta que:

[. . .] a diferencia del hombre, (los ángeles) no están limitados por las condiciones naturales o físicas. Aparecen y desaparecen a

voluntad, y viajan con rapidez inimaginable sin empleo de medios naturales [. . .]. (58-59)

Además, se clasifica a los ángeles de acuerdo a sus categorías como: ángeles de las naciones, querubines y serafines. Para Pearlman, los ángeles de las naciones son aquéllos que se describen en el libro de Daniel<sup>60</sup>, Capítulo 10, Versículos 13 y 20: “[. . .] toda raza tiene su ángel guardián, preocupado del bienestar de esa nación [. . .].” (60) Por otro lado, señala que los querubines: “[. . .] parecen ser ángeles de elevada posición relacionados con los fines retributivos y redentores de Dios respecto del hombre [. . .].” (60) Finalmente, “[. . .] los serafines son mencionados en el libro de Isaías<sup>61</sup> [. . .] y es muy poco lo que se sabe de ellos [. . .]”, pero se afirma que: “[. . .] constituyen el orden más elevado de ángeles, y

---

<sup>60</sup> Parte de la colección de libros de la Biblia que componen el Antiguo Testamento y cuya extensión es de 12 capítulos. Este libro lleva el mismo nombre que su autor y se registra que lo escribió a fines del siglo VI a.C. Sobre Daniel, la Biblia Plenitud señala que éste era adolescente cuando fue deportado en el 605 a.C. hacia Babilonia, donde vivió más de sesenta años. Parece que pertenecía a una familia de la clase alta de Jerusalén. Al principio, Daniel sirvió como instructor en la corte de Nabucodonosor; más tarde se convirtió en asesor de monarcas extranjeros. Asimismo, añade que el propósito del libro es mostrar que el Dios de Israel, el único Dios, tiene en sus manos el destino de las naciones (Biblia Plenitud 1035-36).

<sup>61</sup> Este libro también forma parte del Antiguo Testamento y se extiende a través de 66 capítulos. Su autor fue el profeta Isaías, quien lo escribió alrededor del 700-690 a.C. Uno de los propósitos de Isaías fue declarar el descontento de Dios por los pecados de Judá, Israel y las naciones vecinas. Sin embargo, quizás su propósito principal fue sentar las bases de la esperanza y la promesa que en el futuro guiarían al remanente fiel del pueblo de Dios. Así, el libro está lleno de promesas de restauración y redención, de la segura venida del Mesías, de la salvación de todas las naciones y del triunfo de los planes de Dios pese a los intervalos de sufrimiento. (Biblia Plenitud 825-26)

que su característica distintiva es su amor ardiente hacia Dios [. . .].” (60) De acuerdo con lo que expone Pearlman en su texto, si fuésemos a aplicar alguna de esas categorías al ángel de nuestra novela, tendríamos que clasificarlo como un “ángel de las naciones.” Esto obedece a que el personaje de El sueño del ángel está esperando en Dios que se le encargue alguna otra misión y vemos que hasta que no la alcanza está sujeto a la intranquilidad y a las pesadillas que tanto le atormentan. Por otro lado, en cuanto a su carácter, Myer Pearlman indica que los ángeles: “[. . .] cumplen su comisión sin discutir ni vacilar” (60). Sin duda esta misión es la que espera ansiosa y desesperadamente nuestro ángel.

Otro dato de gran relevancia es que al analizar los sueños que aparecen en el texto vemos que éstos son en su mayoría simbólicos. Gerald J. Langowski, quien cita a Wallace Follie, indica que:

Freud enseñó a los surrealistas que el hombre es primariamente un soñador. El surrealista debe aprender a descender a sus sueños, como Orfeo descendió al mundo interior para encontrar allí su tesoro (116).

De esta forma, a pesar de que los sueños del ángel se convierten en pesadillas, la verdadera riqueza de esta mala experiencia radica en la capacidad de descifrarlos.

Los “sueños” del ángel vuelven a presentarse en el Capítulo IV en el que mientras está exiliado del cielo y sin alas, en lugar de soñar, el ángel tiene pesadillas. A diferencia del primer capítulo, en éste no se nos describe que el ángel acaba de soñar, sino que se enfatiza que: “El problema era que soñaba y las más de la veces tenía pesadillas” (El sueño del ángel 21). Hasta ese momento desconocemos la razón para tal fenómeno, pero como producto de nuestro estudio entendemos que el ángel está rebelde ante Dios porque desea una nueva misión para salvar al mundo. Esta afirmación se sustenta con la cita que empleamos anteriormente acerca de que: “[. . .] el ángel tiene el sueño de ser ángel de la guarda de un “alma nueva,” aunque ese sueño lo lleve a tener pesadillas por observar a donde (SIC) va” (Carrero 7). Por lo tanto, su sueño es el realizarse como ángel de la guarda, pero que se ve impedido por las múltiples pesadillas que padece y que reflejan la destrucción que le rodea. En dicho capítulo observamos que ante la pesadilla, el ángel reacciona huyendo de la pena que le aqueja (21).

En el Capítulo XVI el ángel vuelve a tener una pesadilla y visita la tierra para advertirle de los males que la azotarán, pero la humanidad lo ignoró a él y a sus revelaciones. Se nos describe que:

Un día el ángel soñó con una serpiente<sup>62</sup> que crecía. Paseaba por todos los confines de la Tierra estrujándola, abría sus fauces para comer a la humanidad que peleaba entre sí. Ejércitos de diferentes banderas, razas, religiones, de todo color apuntaban con cohetes, asaltaban inocentes, mataban.

Vio desolación, agua pestilente, árboles calcinados, desperdicios y muerte como en un gran colage... y en el planeta negro sólo deambulaban bichos horrendos que comían los despojos...

Asustado despertó y dispuso bajar para alertar a los hombres. Anduvo en las calles y oficinas viéndolos dentro del humo, pero a él ni siquiera lo presintieron.

Subió y vio al frágil Guernica acojinado en una nube en exhibición ante todos los espíritus (73).

---

<sup>62</sup> Según el Gran diccionario de los sueños, la serpiente es una de las figuras más antiguas y de las que encierran mayor simbolismo. Por lo general, se las asocia a lo fálico y a los dioses paganos de la fertilidad. Puesto que las serpientes viven reptando sobre suelo, son un emblema del cuidado de la tierra y de los peligros que guarda el mundo subterráneo. Desde una perspectiva cristiana, son un símbolo oscuro y pecaminoso que tienta a los hombres para ganar en conocimiento. Por otro lado, estos animales pueden ser nuestros miedos ocultos o el principio de una etapa de conflictos internos y externos. En este último caso, como es obvio, tendemos a sufrir experiencias desagradables (328).

Las pesadillas continúan atormentando al ángel. En el Capítulo XXI, aunque no le vemos soñando, se pregunta por qué las padece si él: “[. . .] es un ángel del cielo [. . .].” (87) Este cuestionamiento refleja la soledad en la que vive y la alegría de que llegaría a su fin su padecer: “[. . .] la fecha y la hora que decía la misiva<sup>63</sup> [. . .].”(87) Las pesadillas que padece el ángel llegan a su fin con el nacimiento del nieto de José. Por fin, llegó el día que tanto esperaba al convertirse en el ángel de la guarda de ese bebé. Finalmente, se cumplió lo que decía la misiva que recibió en el Capítulo X. Con el nacimiento del niño, el ángel recibe nuevas alas<sup>64</sup>.

### **José Trejos**

El otro personaje que sueña es José Trejos. Éste lo hace en los Capítulos III, VI y XXIII. En el tercer capítulo los sueños le sirven como escape cuando éste decide cerrar sus ojos y dormir el resto del viaje:

Al llegar a su asiento se le vino a la mente una estratagema para eludir “eso.”

---

<sup>63</sup> Nos referimos a la carta que el ángel recibió en el Capítulo X: *Le conceden una ilusión*. En ésta se le anticipa que le encargarán ser el guardián de algún “alma nueva” (47).

<sup>64</sup> Esta afirmación aparece en el texto sin mayores descripciones. Pero, consideramos que quizás no se trata de nuevas alas, sino que al fin las alas que tenía y que tanto peso le producían dejaron de ser una carga opresora para él. El tener una tarea asignada le permite ser libre de todas aquellas pesadillas que antes le oprimía.

Ahora voy a cerrar los ojos y a dormir rico hasta que aterricemos (18).

Sin embargo, la simple disposición no le garantizó que evadiría exitosamente la voz que tanto le atormentaba, ya que expresa que: “[. . .] el cielo me produce delirio onírico... [. . .].” (18)

Asimismo, en dicho capítulo, José vuelve a soñar, pero esta vez lo hace “despierto” en un fragmento en el que observamos el elemento onírico unido a la retrospectiva cuando dice que:

De un momento a otro sintió impalpable su cuerpo. Salió a través de la ventanilla y entró en la nube<sup>65</sup>. Lo importante es que no sentía miedo. Una fila de guerreros brotaba de la juntura de las hojas del libro<sup>66</sup> como si fueran zompopos, marchaban, ras ras raaás, disparaban... taratatataáaaaa... caían al espacio, perdidos, sin

---

<sup>65</sup> De acuerdo con Hans Biedermann en el Diccionario de símbolos, las nubes son en Occidente símbolo de ocultamiento (323).

<sup>66</sup> Marta Clarke afirma que:

Los libros simbolizan el conocimiento y las experiencias, por lo que debemos prestar atención al aspecto que ofrezcan en los sueños. [. . .] Simbolizan el ayer y el mañana, especialmente en el terreno afectivo. [. . .] Este tipo de imágenes oníricas también sugiere que la solución de los problemas está en nuestro interior. [. . .] Si soñamos con libros, en la realidad tendremos que esquivar cualquier tipo de maldad que nos aceche (Gran diccionario de los sueños 266).



ruido, a la nada. El libro lloraba como una catarata evaporada... Estaba débil, volátil. Miró el tiempo y la historia.

Trató de volver a su asiento pero era como un pensamiento. Vagó entre los sueños de su esposa. La vio en su primer universo, en su casa solariega, desamparada, gritaba sin que la escucharan, despojada de los bienes primeros, de su espacio vital, reptaba por desiertos, nadaba contra corrientes y llevaba a sus dioses lares apretados contra su pecho. Por fin, llegó al lugar extraño donde quedó encerrada en una colmena de humanos. Su antigua casa quedó en una caja bajo llave desde donde brotaban cantos, quejidos y lamentos de un continente híbrido que sangraba. Un reloj la despertó en otro mundo [ . . . ].” (19).

En esta cita observamos que José sueña que se desplaza desde el asiento del avión hasta fuera de éste y contempla nuevamente un libro del que salen guerreros marchando. Del mismo modo, este sueño va unido a los recuerdos que tiene de su esposa Amparo en los que revive desde que fue desplazada de sus tierras hasta exiliarse a los Estados Unidos. Contrario al ángel, este sueño de José no resulta esperanzador.

Ya en el Capítulo VI, José sueña nuevamente y en esta ocasión su “soñar despierto” va unido al simbolismo de una nube que se le manifiesta y que le hace sentir: “[. . .] evaporado, como si fuera neblina, nube, espejismo [. . .].” (31) De esta forma identificamos que más que tratarse de un sueño, Espinoza de Tercero nos presenta una visión, ya que todo lo experimenta mientras se encuentra despierto. Ante este particular Martha Clarke en su libro Gran diccionario de los sueños indica que:

Las nubes son un claro indicio de dificultades. Sin embargo, al contrario de lo que parece a primera vista, puede considerarse un buen presagio. El sueño nos está diciendo que, a pesar de los contratiempos, podemos conseguir el éxito en nuestros proyectos mediante el esfuerzo y la perseverancia (289).

Otra de las partes de la novela en las que la retrospección se une al elemento onírico se encuentra en el Capítulo XXIII. En éste se narra que José tiene un sueño con don Fito, donde salvan al género humano de ellos mismos. La retrospección se presenta cuando José recuerda nuevamente la voz que le atormenta y comienza a “soñar despierto” con don Fito y con el fin del milenio (95). El resultado de este “soñar despierto” es la presentación de don Fito como héroe.

## **Retrospección**

Sobre la técnica de la retrospección, Gerald J. Langowski afirma que: “[. . .] el lector debe estar dispuesto a ser arrojado de una época a otra como si fuera algo natural” (102). La presencia de esta tendencia es indicio de que el personaje en el que se manifiesta se encuentra desilusionado ante su existencia.

### **José Trejos**

La retrospección se presenta en los personajes de: José Trejos, Augusta, Honorio y Angelita. En primer lugar, en el Capítulo II, encontramos dos ejemplos de retrospecciones en fragmentos que inician con el adverbio “antes.” El primero de ellos fue el que citamos en la página 70 de esta tesis. Allí también encontramos el segundo ejemplo de retrospecciones en la voz de José cuando indica que:

Antes, las señoras viajaban con sus mejores galas y les ofrecían fiesta de recibimiento a su regreso. ¡Todo un acontecimiento! ¡Ja!

La vida es tan distinta en la cercanía del tercer milenio (12).

En su retrospección José lamenta el cambio de costumbres entre las que se practicaban en su país y las que descubre ahora, tiempo después a su regreso. Igualmente, es el personaje de José quien presenta este rasgo cuando en el Capítulo III la retrospección aparece mezclada al elemento onírico:

[. . .] Vagó entre los sueños de su esposa. La vio en su primer universo, en su casa solariega, desamparada, gritaba sin que la escucharan, despojada de los bienes primeros, de su espacio vital, reptaba por desiertos, nadaba contra corrientes y llevaba a sus dioses lares apretados contra su pecho [. . .]. (19)

En el capítulo VI, la autora presenta los recuerdos, las retrospectivas de José en su ciudad natal de León. En medio de éstos, José se confunde en torno a si pertenece a “este mundo,” o sea, Nicaragua, o al de la otra latitud, entiéndase, Miami, Florida.

Llegó al parque, recordó a su papá que lo llevaba de la mano a dar comida a las tortugas de las fuentes. Los reptiles ya no estaban. La iglesia estaba restaurada. El vecindario de la universidad lleno de estudiantes con otros pensamientos, o ¿serían los mismos?...

Afloraron a su memoria versos guardados de aquél (SIC) tiempo, del amigo poeta bohemio con su guitarra, el cigarrillo y su voz ... [. . .]. (28)

Las retrospectivas invaden a José al recorrer los caminos que había dejado atrás al mudarse a Miami. Ése es el resultado del exilio de José y Amparo a los Estados Unidos. Al leer dichos pasajes, atestiguamos la tristeza que le invade.

La autora lo describe así: “Estaba desanimado, triste, descontento con sus mismas reflexiones” (29). En su deseo por identificarse nuevamente con lo que antes le pertenecía, se nos indica que: “[. . .] José comenzó a sentir angustia [. . .].” (31)

### **Augusta**

La retrospectiva es la técnica que más caracteriza a Augusta. De todos los personajes de El sueño del ángel, ella es quien mejor ejemplifica esta técnica surrealista. Por ejemplo, Augusta recuerda las vivencias del pasado en el Capítulo V en el que descubrimos cuán involucrada estuvo en la Revolución Sandinista al decir:

[. . .] aquella camioneta llena de hombres vestidos de oscuro que avanzaron cautelosos por el barrio. Era de noche y el fragor de las balas nunca terminaba; las casas ardían a un lado y a otro, y ella en medio, amarrada dentro de su casa para que no fuera a la lucha, veía el infierno. Atormentada, escuchaba la voz del cura de Guatemala, el que la persuadió (a) (SIC) abandonar la idea de una vocación religiosa porque el reino de Dios comenzaría con la guerra de liberación en la que debía participar, allí estaba su misión (24).

Esta cita demuestra que ni aún en la Iglesia, Augusta puede conseguir aliviar sus recuerdos y sus pensamientos. La simple asociación de eventos ocurridos en el pasado se le manifiesta aún cuando está en busca de encontrarse consigo misma para orar. Lo único que ella desea hacer es olvidar. La retrospectiva se presenta en el capítulo XII, titulado: *Augusta sufre por sus fantasmas interiores. Sus labios permanecen cerrados*, mediante frases como:

Quiso huir de las manos del mendigo, las de la guerra, las del llanto, las de la crueldad, las del terrorismo, las del secuestro [. . .].  
Urgida por despojar su fantasmagoría [. . .]. (76)

Del mismo modo, en el capítulo XVIII al recordar su hábito de novicia:

[. . .] Augusta experimentaba los extraños arañazos del recuerdo y que a veces entraba en el sombrío infierno para encontrarse con el centauro y vivir de nuevo la lujuria y al mismo tiempo invocaba perdón, lloraba su pecado y su mente lo volvía a cometer, en una continua condenación provocada por su sentimiento de culpa [. . .].  
(80)

Augusta se debatía entre sus convicciones religiosas y la pasiones desenfrenadas que experimentó a lo largo de su vida. Así, en los capítulos VII y VIII conocemos acerca de sus vivencias, de la soledad que le invade y de cómo creció

reprimiendo sus sentimientos. No obstante, no es hasta el Capítulo IX que descubrimos que su gran amor, el hombre al que se entregó fue: Wodan Mjólnir, un guerrillero ateo comprometido con la causa sandinista. Por eso, al recorrer la Catedral, revivió cada instante junto a él.

Prefirió dejar esos recuerdos morbosos y reparó en el que la agitaba, secaba su garganta, turbaba su mirada provocándole excitación, extravíos imaginarios, abría su boca, ansiosa, fue cerrando sus ojos ... Recordó su entrada furtiva a catedral durante la salida de un grupo de extranjeros. Wodan y ella sostenían la respiración, agazapados detrás de unas puertas viejas, con sonrisa maliciosa. Augusta tenía su rostro como si estuviera ocurriendo... fogosa, recordaba aceleradamente ... como queriendo llegar al sitio donde desnudó su cuerpo tembloroso; ahorita estaba igual, sentía igual ...

Subieron las estrechas escaleras entre las gruesas paredes. Pasaron por las campanas coloridas de antiguo. Wodan tocaba sus piernas y sus nalgas a través del pantalón de camuflaje ... [ . . . ]

Nerviosa, dejaba que la acariciara, la tocara, la estrujara con locura, con desesperación ... "Te quiero ... te amo ... te idolatro ...

sos mi vida ... soy tuya ... el mejor revolucionario, el internacionalista más desinteresado y bueno del mundo, mi Ché Guevara, no puedo sentir más ... Perdón Dio ... Vos formás parte del reino que Dios edifica en mi país, porque sos demasiado bello para que seás malo ... amame ... amame ..." (44).

En el Capítulo XI, Augusta recuerda la Navidad a sus diez años, su papá y lo que experimentó en la clínica con el doctor que la examinó (51). Por eso, entendemos que sus recuerdos alegres de la infancia se vieron empañados por la mala experiencia que enfrentó con el médico que abusó sexualmente de ella. Nuevamente, Espinoza de Tercero incluye el elemento escatológico, vinculado a la retrospección cuando indica que Augusta: tras el incidente, solo deseaba orinar (52).

Cabe destacar que en algunas ocasiones, la retrospección va ligada íntimamente al fluir de conciencia. Esto es lo que ocurre en el Capítulo XIV en el que Augusta revive el horror del terremoto ocurrido en Managua en 1972. Encontraremos en este capítulo alusiones tanto a su pasado como al de Nicaragua. Veamos:

[. . .] que si el papá de Milagros vendrá ... que el pacto kupiajumi fue entre abrazos , whisky y risas, sobre una alfombra de



mueritos ... que el Partido Liberal Independiente repudió el diálogo Agüero-Somoza ... que Somoza va a ser candidato en 1974 y seguirá hasta 1980 ... que la primera dama pide para el hospital del niño y Somoza aumentó la deuda externa a 856 millones de córdobas ...

La aplanadora iba y venía como una ola. Augusta, como una sombra, temblaba en la silla de su presente a merced del pintor de sus memorias. [. . .]. (63-64)

Asimismo, es en este capítulo en el que nos enteramos que tuvo una amiga llamada Milagros a quien piensa contarle el incidente con el médico, pero desiste de la idea. Es en precisamente en este punto cuando la retrospectiva se mezcla con el elemento onírico, ya que después de tantos recuerdos, Augusta se queda dormida, sudada y sufre pesadillas que le sacuden de su cama.

Antes de dormir, Augusta pensaba que lo primero que haría la mañana siguiente sería contarle a Milagros lo del doctor, ella la entendería... Se acordó de su amiga Victoria pero... volvió la imagen despreciable, sus dedos... Los aullidos de los perros de las casas vecinas acompañaban el desagradable recuerdo. Por fin se durmió sudada, odiaba Managua, a su mamá y al doctor. [. . .]

El retumbo acompañado de una sacudida espectacular la tiró de su cama... [. . .]. (64)

Esta última oración nos permite identificar la presencia al mismo tiempo de la retrospección y del elemento onírico, ya que sus recuerdos se dan mientras se encuentra en su cama, lista para dormir.

Otro claro ejemplo del uso de la técnica de la retrospección es en el Capítulo XXII. Mientras don Fito habla, Augusta recuerda todo lo vivido:

[. . .] su mente vació lo que había en la bolsa amarrada con el cordel del primer amor, el del beso miedoso que ocasionaba temblor en el estómago y sudor helado en la palma de las manos, el del papelito ajado con la cita escrita para el encuentro a la salida del colegio [. . .].

El novio de la ilusión, el del corazón saltarín, el de las manos juntas que provocaba una onda eléctrica desde la planta de los pies hasta el último pelo de la cabeza [. . .]. (91-92)

Del mismo modo, mientras recorre el patio interior de la casa de Victoria, ella se transporta hasta su niñez y al ver a su amiga, detuvo su ensimismamiento:

[. . .] pensó que los recuerdos de esa casa y su gente eran bonitos y tan lejanos como si estuvieran en un cofre cerrado que hasta ahora

abría. Miró por la vereda tiempo atrás, con su amiga, paseaban sus muñecas en un coche [. . .]. (122)

### **Honorio y Angelita**

El Capítulo XV es en esencia en el que se destaca la tendencia surrealista de la retrospectión. En primer lugar, Honorio, el hermano de José, y su esposa Angelita conversan y recuerdan cuánta ayuda han recibido de José. Además, serán ellos quienes recuerden los horrores vividos bajo el régimen sandinista al afirmar que: “[. . .] los sandinistas son comunistas y los comunistas le quitan todo a uno” (68). De esta forma, Honorio medita acerca de que, en los momentos más difíciles como los vividos durante la Revolución, José fue quien les ayudó aún a la distancia, ya que se encontraba en Miami. Por eso, “[. . .] dejaron de poner en duda la estadía de José, ya que: “[. . .], existía una deuda impagable [. . .].” (68)

Como hemos evidenciado a lo largo de este capítulo, al aplicar los postulados del surrealismo que presenta Gerald J. Langowski en su texto El surrealismo en la ficción hispanoamericana podemos clasificar El sueño del ángel como una novela surrealista. Esta obra que comienza con los postulados de caos y con la destrucción en el mundo a través del personaje del ángel, culmina de manera esperanzadora. Este dato lo representa mediante el nacimiento de un niño.

Indefectiblemente, éste solucionará los problemas de todos los que le rodean<sup>67</sup>.

En el próximo capítulo resumiremos los hallazgos más importantes de nuestra investigación.

---

<sup>67</sup> Inferimos que el nacimiento de este niño impactará al mismo tiempo a José, al ángel e incluso a Nicaragua. En cuanto a José, deducimos que este nieto simbolizará para él una nueva oportunidad para transmitir y perpetuar sus raíces centroamericanas aún en el exilio. Representaría una ocasión para revivir todo lo que representa para él Nicaragua, a pesar de la distancia. En segundo lugar, el nacimiento de este niño impacta también al ángel a quien se le encomienda velar por esta criatura y así alcanzar finalmente la paz que tanto ansía después de vivir atormentado por las pesadillas que le aquejan. También podemos comparar al niño con la nación nicaragüense al reflejar la reconstrucción que tanto anhelan. Así como nos preparamos para proveerle simplemente lo mejor dentro de nuestras capacidades a un niño, Nicaragua y su gente parecen haber dado lo mejor de sí para que su país renazca.

La mención de este niño en la historia de El sueño del ángel contrasta grandemente con otros personajes a quienes Espinoza de Tercero nos presenta en la misma etapa. Primeramente, nos referimos al pequeño al que alude Auxiliadora, la prima de Augusta, en el Capítulo XXIX cuya existencia no resulta tan alentadora para sus padres, ya que éstos le desecharon en un pozo. Al respecto, no contamos con mayores detalles, por lo que desconocemos si el niño fue a parar al pozo producto de una muerte natural o si fue víctima de las pobres condiciones a su entorno. Lo que sí podemos deducir de la narración es que el destino de este niño arrojado por sus padres contrasta con el del nieto de José cuya llegada es motivo de alegría y celebración.

Por otro lado, conocemos los detalles acerca de la vida de Augusta. Su niñez se nos describe triste y marcada por la violación que padeció de manos del médico que la violó además de los recuerdos de las fatalidades que le rodearon como el terremoto de Managua y la Revolución Sandinista en la que participó. Estos acontecimientos auguran futuras fatalidades para Augusta que solo la amistad de Victoria podrá asistirle.

## Capítulo IV

### Conclusiones

Después de examinar la presencia del monólogo y sus variantes, del fluir de conciencia desorganizado o monólogo interior, del elemento onírico (los sueños) y de las retrospectivas en la novela El sueño del ángel de la escritora nicaragüense Gloria Elena Espinoza de Tercero, podemos concluir que ésta cumple con las características surrealistas según lo propuesto por el teórico Gerald J. Langowski en su libro El surrealismo en la ficción hispanoamericana.

A continuación presentaremos los hallazgos más significativos de nuestro estudio.

El sueño del ángel (2003) es una novela sumamente compleja, ya que rompe con la estructura lineal e inserta características propias de la Vanguardia, específicamente del surrealismo. Nuestra investigación reveló que de los cuatro elementos surrealistas estudiados, el que más se destaca es el monólogo. Éste se presenta en las intervenciones de: José Trejos, don Fito, Augusta y en la de un personaje anónimo. En José, el monólogo sirve para reflexionar sobre la vida y buscar tranquilizarse en medio de la perturbadora voz que escucha. Esto ocurre en los Capítulos II, III y XII de la novela. De igual importancia resulta mencionar

la presencia de preguntas retóricas monologadas que se entremezclan en los pasajes en los que aparecen los monólogos. Tal es el caso de las intervenciones de: José, cuando en el Capítulo XII se siente perseguido por su familia. Igualmente, identificamos este aspecto en los Capítulos XIII, XIX, XX y XXII en las intervenciones de don Fito. Es este personaje quien presenta en mayor grado este elemento surrealista y lo emplea para abordar temas filosóficos, así como para comentar acerca de la locura de José, la enajenación del hombre, la situación de los indígenas y la locura ante la civilización.

Asimismo, Augusta emplea el monólogo cuando recuerda su pecado sacrílego, lo que pone en evidencia su estado psíquico. En cuanto a los personajes secundarios también están presentes las preguntas retóricas monologadas en el Capítulo V, específicamente, en las intervenciones llenas de hipocresía de doña Eduviges y de doña Fidelina. Por otra parte, en el Capítulo VI, las preguntas retóricas monologadas le sirven al personaje anónimo para reflexionar acerca de la situación política de Nicaragua.

El segundo aspecto estudiado es el monólogo interior o *fluir de conciencia*. Tenemos que señalar que éste se presenta sólo en dos ocasiones en la novela. La primera de ellas es en el Capítulo XXVII. Aquí se describen los personajes de la novela que Ernesto está escribiendo. El monólogo interior se presenta por medio

de repeticiones o aliteraciones constantes. Por otro lado, el monólogo interior le sirve a Auxiliadora, la prima de Augusta, para reaccionar con indignación ante lo que acontece. Dicha indignación se plasma en el Capítulo XXIX. A través del monólogo interior los personajes nos revelan lo más íntimo de sus sentimientos.

De igual importancia destacamos la presencia del elemento onírico en El sueño del ángel. Los sueños son más bien pesadillas que afectan sólo a dos personajes: al ángel y a José. Respecto al ángel, de las cuatro ocasiones en las que identificamos el elemento onírico tres son para referirnos una pesadilla. De esta forma, éste sueña sólo una vez y su anhelo es convertirse en el ángel de la guarda del nieto de José y de Amparo. También establecimos que de las clasificaciones otorgadas por los estudiosos de los ángeles, nuestro personaje cumple con las características de los ángeles de las naciones, ya que él se convertirá en ángel de la guarda. Al mismo tiempo, lo vemos humanizándose al desprenderse de sus alas y acercarse más a los hombres. El convertirse en el ángel de la guarda sería su esperanza para acabar con las pesadillas.

El segundo de los personajes que presenta el elemento onírico es José. Sus sueños reflejan que él tiene un asunto por resolver; además, tiene que autodefinirse y buscar una esperanza de vida. Cuando José sueña se presagian las dificultades a las que se enfrentaría al tener asuntos irresueltos. Sus sueños lo

llevan a escapar y evadir la realidad. En forma similar, los sueños de José van unidos a las retrospectivas, como en la que don Fito aparece como héroe al salvar al género humano (Capítulo XXIII).

Por último, Espinoza de Tercero también emplea retrospectivas que sirven para mostrar desilusión. Esta técnica se presenta en los siguientes personajes: José, Augusta, Honorio y Angelita. Como señalamos en el párrafo anterior, en los capítulos en que aparece José, podemos observar este aspecto surrealista. Este personaje se vale de la retrospectiva para comentar acerca del cambio de costumbres, sus recuerdos de León y la confusión ante la falta de sentido de pertenencia. En cuanto a Augusta, esta técnica nos permite conocer en los capítulos VII, VIII y IX su papel durante la Revolución Sandinista así como evadir su pasado revolucionario, el recuerdo de un viejo amor y hasta la violación que padeció en la adolescencia (Capítulo XI). Sus malos recuerdos quedan redimidos por la amistad con Augusta y Victoria Portinari. Igualmente, Honorio y Angelita recuerdan toda la ayuda recibida por parte de José en medio de los acontecimientos de la Revolución Sandinista.

Ponemos en evidencia que dentro del surrealismo centroamericano El sueño del ángel es una de las que reestudia los postulados de este movimiento de vanguardia, a tal grado que resulta en una obra neorrealista en la que palpamos



cuatro de las técnicas que distinguen este movimiento. Por todo lo antes expuesto, podemos concluir que El sueño del ángel, segunda novela de Gloria Elena Espinoza de Tercero, constituye un claro ejemplo en la narrativa surrealista nicaragüense.<sup>68</sup>

---

<sup>68</sup> En nuestro estudio aplicamos los postulados del surrealismo como medio para analizar a El sueño del ángel, sin embargo, como fruto de nuestro análisis consideramos que existen otros temas que podrían aplicársele a este texto. En primer lugar, sugerimos que la crítica examine la posible relación entre la naturaleza y el desastre y cómo contrastan con el final esperanzador de la novela. Igualmente, exhortamos que se estudie la relación entre el elemento escatológico y cómo éste contrasta con la pulcritud desde el punto de vista de los personajes de: José, Augusta y el ángel. Asimismo, resultaría interesante investigar las semejanzas entre “el sueño” que nos presenta Espinoza de Tercero y “la visión” que tuvo el apóstol Juan según lo relata el libro de Apocalipsis. En éste se podría abordar el tema del exilio desde el punto de vista de José y del apóstol Juan, quien se encontraba exiliado en la isla de Patmos al recibir las revelaciones que se presentan en el Apocalipsis. Del mismo modo, se podría profundizar “el sueño del ángel” con los del apóstol Juan, ya que se trata de pesadillas. Además, sugerimos que se analicen las semejanzas y diferencias entre el final esperanzador de El sueño del ángel y las descripciones que se presentan en el Apocalipsis. Finalmente, en caso de que se desee aplicar algún otro movimiento de vanguardia a la lectura, podría tomarse como marco de referencia los postulados del existencialismo. Una aplicación existencialista permitiría analizar, según lo que propone Martín Heidegger, por qué al ángel le resulta difícil entender cuál es su propósito y sin embargo, se enfrenta a una meta hasta alcanzarla. También se podría abordar el texto aplicando los postulados de Eduardo Mallea, en los que se enfatizan los problemas sociales y morales.

## Bibliografía

- Acevedo, Ramón Luis. "La novela centroamericana en la década del ochenta: Consolidación e internacionalización." Exégesis 19 (1994).
- . La novela centroamericana. Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1982.
- Aczel, Richard. "Hearing Voices in Narrative Texts." New Literary History Summer 29 (1998): 467-500.
- Addis, Mary Kathryn. "Tradición y actualidad en la narrativa actual nicaragüense." El ángel pobre: Revista de Teoría, Crítica y Creación abr.-may. (1995): 137-46.
- Aguirre, Erick. Juez y parte: Sobre literatura y escritores nicaragüenses contemporáneos. Managua: Instituto Nicaragüense de Cultura, 1998.
- Amoretti Hurtado, María. "La casa de los Mondragón (Una novelización alternativa del tiempo folklórico en el costumbrismo contemporáneo)." Presentación de La casa de los Mondragón. Universidad de Costa Rica, n.d.

--- y Jorge Chen Sham. "De plumas y ángeles hacia el sentido del 'final' en El sueño del ángel." Lanzamiento de El sueño del ángel. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua en León. 26 oct. 2001.

---. "El sueño del ángel como discurso apocalíptico." Lanzamiento de El sueño del ángel. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, en León. 25 oct. 2001.

"Anastasio Somoza García." Enciclopedia Wikipedia. 2005. 5 dic. 2005  
<[http://es.wikipedia.org/wiki/Anastasio\\_Somoza\\_Debayle](http://es.wikipedia.org/wiki/Anastasio_Somoza_Debayle)>.

Anderson Imbert, Enrique. Historia de la literatura hispanoamericana. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

Aragonés, Beatriz. "Surrealismo." Breve historia del arte. 2003. sept. 2004  
<[http://www.spanisharts.com/history/del\\_impres\\_s.XX/arte\\_sXX/vanguar\\_dias1/surrealismo.html](http://www.spanisharts.com/history/del_impres_s.XX/arte_sXX/vanguar_dias1/surrealismo.html)>.

Áreas Consultor Didáctico: Geografía / Historia. España: Ediciones Nauta, 1988.

Arellano, Jorge Eduardo. "El movimiento de Vanguardia de Nicaragua: 1927-1932. Gérmenes, desarrollo, significado." Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano. 106 (1963): 1-76.

- . Entre la tradición y la modernidad: El movimiento nicaragüense de vanguardia. San José: Libro Libre, 1992.
- . Literatura centroamericana: Diccionario de Autores Centroamericanos, Fuentes para su Estudio. Colombia: Fundación Vida, 2003.
- . Literatura nicaragüense. 6ta ed. Managua: Ediciones Distribuidora Cultural, 1999.
- . Panorama de la literatura nicaragüense. 4ta ed. Nicaragua: Editorial Nueva Nicaragua, 1982.
- Beverly, John y Marc Zimmerman. Literature and Politics in the Central American Revolutions. Austin, Texas: University of Texas Press, 1990.
- Biblia Plenitud: Versión Reina Valera 1960. Ed. Jack W. Hayford. Tennessee: Editorial Caribe, 1994.
- Biedermann, Hans. Diccionario de símbolos. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1993.
- Bolaños, Bernardo. "Breton y el exotismo latinoamericano." 2003. 3 sept. 2004  
<<http://www.triplov.com.surreal/bolanos.html>>.
- Borgeson, Paul W. "Nicaragua." Handbook of Latin American Literature. Ed. David William Foster. 2da ed. Nueva York: Garland, 1992.

Breton, André. Manifestoes of Surrealism Tras. R. Seaver y H.R. Lane. Michigan, Ann Arbor: University of Michigan Press, 1969.

Canda, Jorge. "Nuevo amanecer cultural." El Nuevo Diario. 2004. 27 jun. 2004  
<<http://www-ni.elnuevodiario.com/ni/archivo/2004/junio/27-junio-2004/cultural/cultural-20040626-03.html> >.

Canavesi, Manuela. "Sandinismo y revolución en la novela nicaragüense (1969-2000)." El Nuevo Diario 2002. 6 jun. 2005 <<http://archivo.elnuevodiario.com.ni/2002/septiembre/21-septiembre-2002/cultural/cultural1.html>>.

Carrero Figueroa, Rebecca. Entrevista a Gloria Elena Espinoza de Tercero. "Gloria Elena: Un ángel que sueña." Correo electrónico. 30 oct. 2005.

Cevallos Viro, Álvaro. "Encuentros en la cosmopista." Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes 29 ene. 2006. <<http://www.cervantesvirtual.com/tablon/cl/cosmopista.shtml>>.

Chang-Rodríguez, Raquel y Malva E. Filer. 2da ed. Voces de Hispanoamérica: Antología literaria. New York: Heinle & Heinle Publishers, 1996.

Chávez Alfaro, Lizandro. "Nación y narrativa nicaragüense." Casa de las Américas may.-jun. 1980: 69-73.

Chen Sham, Jorge. "Tradición genérica del sueño: Las visiones en el El sueño del ángel." El pez y la serpiente. 47 (2002): 1-9.

Clarke, Martha. Gran Diccionario de los Sueños: Guía Completa para su Análisis e Interpretación. 4a ed. España: Editorial Océano, 2003.

Cuadra, Pablo Antonio. "Relaciones entre la literatura nicaragüense y la literatura francesa." Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación nov.-dic. (1982): 11-20.

Cuddon, J. A. The Penguin Dictionary of Literary Terms and Literary Theory. 4ta ed. New York: Penguin Books, 1998.

Delgado Aburto, Leonel. "Proceso cultural y fronteras en el testimonio nicaragüense." 2001. 6 jun. 2005. <<http://www.denison.edu/collaborations/istmo/v01n02/articulos/proceso.html>>.

Dubatti, Jorge. "El surrealismo, de París a Buenos Aires." 2002. 2 sept. 2004

<<http://temakel.com/litsurrealdubati.htm>>.

"El escándalo Irán-Contras." 2003. 24 sept. 2005. <<http://www.pinoleros.com/historia/irancontras.htm>>.

“El surrealismo.” Literaturas de Vanguardia, la Generación del 27. 30 sept. 2005

<<http://clientes.vianetworks.es/personal/rescoto/files/vanguardiasyg27.rtf>>.

“Ernest Hemingway.” El poder de la palabra. 1998-2006. 19 dic. 2005

<<http://www.epdlp.com/escritor.php?id=1812>>.

Espinoza de Tercero, Gloria Elena. Breve historia de la plástica leonesa. León:

Editorial Universitaria, 1996.

---. El sueño del ángel. Nicaragua: Ediciones Distribuidora Cultural, 2003.

---. La casa de los Mondragón. Nicaragua: Editorial Universitaria, 1998.

---. Túnica de Lobos. Nicaragua: Centro Nicaragüense de Escritores, 2005.

Feltz, Jean-Louis. “La literatura nicaragüense.” Literaturas ibéricas y

latinoamericanas. Ed. Olber Gilberto de León. París: Ophrgs, 1981.

Gálvez Acero, Marina. La novela hispanoamericana del siglo XX. Madrid:

Editorial Cíncel, 1984.

Gold, Janet N. Volver a imaginarlas: Retratos de escritoras centroamericanas.

Honduras: Editorial Guaymuras, 1998.

Gómez Redondo, Fernando. La crítica literaria del siglo XX. 2da ed. Madrid:

Editorial EDAF, S.A., 1996.

González, Miriam. "Vanguardia." Curso: El cuento contemporáneo en Hispanoamérica. Universidad de Puerto Rico, Recinto Universitario de Mayagüez. 11 feb. 2002.

González Ortega, Nelson. "La novela latinoamericana de fines del siglo XX: 1967-99, Hacia una tipología de sus discursos." 2001. 19 jul. 2005 <<http://www.hf.uio.no/kri/spansk/emne/spa1301/textos/sem/nelsonmoderna.pdf>>.

Jiménez, Luis A. "Rastros y rostros de la locura en El sueño del ángel de Gloria Elena Espinoza de Tercero." Asociación Nicaragüense de Escritoras 8 (2004).

---. "Visión postcolonial, crítica tercermundista y globalización en El sueño del ángel de Gloria Elena Espinoza." Diss. Florida Southern College, n.d.

"La experiencia nicaragüense." 1998. 11 sept. 2005. <[http:// library.thinkquest.org/17749/espanol.html](http://library.thinkquest.org/17749/espanol.html)>.

"La literatura nicaragüense." Literaturas ibéricas y latinoamericanas contemporáneas, una introducción. Ed. Olver Gilberto De León Francia: Editions Ophrys, 1981.



La novela y el testimonio en Nicaragua: Una bibliografía tentativa desde sus inicios hasta el año 2000. 2001. 18 oct. 2004 <<http://jan.ucc.nau.edu>>.

La nueva novela histórica en Nicaragua y Centroamérica. 2001 18 oct. 2004 <<http://www.denison.edu/collaborations/istmo/v1n1/articulos/novela.htm>>.

Langowski, Gerald J. El surrealismo en la ficción hispanoamericana. Madrid: Editorial Gredos, 1982.

Leopoldo Zea: Filosofía y Compromiso. <<http://www.aunamexico.org/publicaciones/revista/n17/rev17mayo04-sup-zea.htm>>. 31 may. 2006.

Llopesa, Ricardo. "Literatura contemporánea de Nicaragua." Debats. otoño-invierno (1996): 24-30.

"Los Misquitos." Mesoamérica Travel 26 nov. 2005 <<http://www.mesoamerica-travel.com/espanol/ecoturismo/etnias/misquitos>>.

Menton, Seymour. "La narrativa centroamericana." Panorama crítico de la literatura hispanoamericana. Tegucigalpa: Editorial Nuevo Continente, 1947.

- Meza Márquez, Consuelo. "Panorama de la narrativa de mujeres centroamericanas." 2002. 18 oct. 2004 < <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/esp-genero/3-parte/CAP18Cmeza.htm>>.
- Mondragón, Amelia. "La novela nicaragüense." Perraje ene.-may. (1990): 81-95.
- Montenegro González, Augusto. Historia de América. Colombia: Editorial Norma, 1990.
- Muñoz, Néfer. "The Most Violent Area in the Americas." 2000. 15 sept. 2005. <<http://www.hartford-hwp.com/archives/47/096.html>>.
- "Murió Guayasamín, pintor de la luz y la tragedia de América." Clarín. 11 mar. 2006. <<http://www.clarin.com/diario/99/03/11/e-04401d.htm>>.
- "Orozco, Olga." 31 ene. 2006. <<http://amediavoz.com/orozco.htm>>.
- Palacios Vivas, Nydia. Antología de la novela nicaragüense. Managua: Fondo Editorial CIRA, 1989.
- . Estudios de la literatura hispanoamericana y nicaragüense. Managua: Fondo Editorial Inc., 2000.
- . "Las primeras novelas del siglo XX en Nicaragua." Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación 65 (1991): 41-52.

- . "Locura y exilio en El sueño del ángel de Gloria Elena Espinoza de Tercero." Lengua 26 (2003): 188-98.
- . "Transgresiones y rupturas en las escritoras nicaragüenses." Asociación Nicaragüense de Escritoras (ANIDE). 2004. 13 jul. 2005. <<http://www.escriptorasnicaragua.org/np-transgresiones.html>>.
- Passeron, René. Enciclopedia del surrealismo. París: Editions Aimery Somogy, 1975.
- Pearlman, Myer. Teología bíblica y sistemática. Florida: Editorial Vida, 1992.
- Pommier, Gérard. Los cuerpos angélicos de la posmodernidad. Tra. Paula Mahler. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2002.
- Ramírez de Espinoza, Gladis. "Gloria Elena: Original y sorprendente." La Prensa Literaria. 10 feb. 1985. n.p.
- Ramos, Helena. "Directorio biográfico y bibliográfico de escritoras nicaragüenses." Diss. Nicaragua, 2000.
- . "Escritoras nicaragüenses: Un festín de marginalidad." V Congreso Centroamericano de Historia en la Mesa de Historia y Género, El Salvador: Universidad de El Salvador, 18 - 21 jul. 2000.

Referencias. N.d. 2 may.2006. <<http://www.angelfire.com/wa2/animeoneli2/evaref.html>>.

“Resumen de la historia del Frente Sandinista de Liberación Nacional.” Frente Sandinista de Liberación Nacional. 2000. 13 sept. 2005 <[http:// www.fsln.org.ni/rps/index.html](http://www.fsln.org.ni/rps/index.html)>.

Rolón, Lissette. “Novela autobiográfica y novela testimonial.” Curso: Crítica literaria contemporánea. Universidad de Puerto Rico, Recinto Universitario de Mayagüez. 17 mar. 2003.

Román Lagunas, Jorge, ed. La literatura centroamericana: Visiones y revisiones. Lewiston, New York: The Edwin Mellen Press, 1994.

“Rosario Aguilar.” Diccionario de Escritores Nicaragüenses 2003 21 oct. 2005. <[http://www.dariana.com/diccionario/gioconda\\_belli2.htm](http://www.dariana.com/diccionario/gioconda_belli2.htm)>.

Schick Gutiérrez, René. Nicaragua Actual. 9 oct. 2005. <<http://touring-costarica.com/biovioleta.html>>.

Schwartz, Jorge. Las vanguardias latinoamericanas. Madrid: Cátedra, 1991.

Serrano Caldera, Alejandro. “Para un marco filosófico de El sueño del ángel de Gloria Elena Espinoza de Tercero.” 2004. 24 ene. 2004 <<http://www.ni.laprensa.com.ni/archivo/2004/enero/24/literaria/comentario>>.

Stansifer, Charles L. Cultural Policy in the Old and the New Nicaragua. New Hampshire: Wheelock House, 1987.

Strong, James. Nueva concordancia exhaustiva Strong. Estados Unidos: Editorial Caribe, Inc., 2002.

“Superrealismo.” Diccionario de la Lengua Española. 2001 ed. 2111.

“Surrealismo.” 2003. 2 sept. 2004 <<http://www.wellesley.edu/Spanish/Span324/surrealismo.html>>.

“Surrealismo.” Imagen, filosofía y creación: CMI Perú. 2002. 20 dic. 2005. <<http://peru.indymedia.org/news/2004/10/11567.php>>.

Tengo sed de ti. 2005. 2 may. 2006. <[http://www.tengoseddeti.org/articles/curso/Tema\\_19](http://www.tengoseddeti.org/articles/curso/Tema_19)>.

Urbina, Nicasio. La estructura de la literatura nicaragüense. Managua: Panamá Ediciones, 1995.

“Violeta Barrios de Chamorro: La Presidenta de la Paz.” Pinoleros por Gracia de Dios. 2003. 14 oct. 2005. <<http://www.pinoleros.com/mujernica/violeta.htm>>.

Waters Hood, Edward y Werner Mackenback. “La novela y el testimonio en Nicaragua: Una bibliografía tentativa desde sus inicios hasta el año 2000.”

2001. 12 jun. 2005. <[http:// www. denison. edu/ collaborations/ istmo/ v1n1/ proyectos /edwardwatershood. html](http://www.denison.edu/collaborations/istmo/v1n1/proyectos/edwardwatershood.html)>.

“William Faulkner.” El poder de la palabra. 1998-2006. 19 dic. 2005  
<<http://www.epdlp.com/escritor.php?id=1697>>.

Woodward, Ralph Lee. “Literature.” Nicaragua. Oxford: Clío Press, 1994.

## Gloria Elena: Un ángel que sueña

1.- ¿Qué le motivó a escribir sus novelas, pero en especial, El sueño del ángel?

Pasé como dos días tratando de contestar tus preguntas a la manera de un examen del colegio, pero no pude resistir la tentación de escribir, y comencé...

Cuando aún era una niña como de siete años, me preguntaban: ¿Qué vas a estudiar muchachitá? Y yo contestaba con aplomo: Voy a ser literata.

La vida me ofreció múltiples espacios para desplegar los dones que recibí de Dios, ¿limitados?, quizás, mas para mí fueron enriquecedores y plenos porque en cada uno me entregué con energía.

Visité los escenarios como actriz y como directora, hasta como bailarina de danza. Tomé micrófonos para cantar en grandes y pequeños teatros, llené lienzos con el paisaje de mi patria y la mitología hecha mujer, pulsé el teclado del piano *pianissimo* y *forte*, con intensidad. Como docente compartí quince años inolvidables con mis alumnos de secundaria.

Querida Rebecca, así es la vida, como un escenario donde a veces actuamos; o nos dejamos llevar por la abulia y desperdiciamos la preciosa oportunidad de estar en escena. Creo que no nos damos cuenta que somos maestros de vida, que podemos pintar alegría en el lienzo de nuestro entorno, cantar con nuestra

sonrisa. El piano es como el corazón, palpita para engrandecer el espíritu, como se estremecen también las cuerdas de una guitarra.

Y entonces, me podés preguntar, ¿dónde queda la literatura? Mi escritura entra tardía a mi vida, como para rubricar mi deseo del principio, cuando toda esa mezcla que te dije anteriormente, se junta con la voz de mi madre, Aurorita, quien me cuidó tanto, por ser su única hija, que me provocó una gran soledad, sin proponérselo, por supuesto (Esa soledad fue un ingrediente para el personaje ficticio Augusta de El sueño del ángel). Esa soledad me proveyó de un medio eficaz: la disciplina, la introspección y la imaginación. Convivo con mis personajes, creados en aquella soledad, fantasmas que casi todos los niños solos poseen. Para mí esos personajes perviven. Mientras tuve la enervante actividad que te describo anteriormente, se manifestaron quizás en ellas.

Todas esas actividades, en cierto sentido, son solitarias. No se puede cantar, si no hay algo que te mueva interiormente. No sé si te has fijado, pero el cantante, por algunos momentos cierra los ojos, eso te dice que está necesitando soledad, introspección, y sus indicaciones son que los tenga abiertos, que mire al público para que el público sienta su mirada, absorba su interioridad. Eso, a veces, tiene que ser obligado, porque el cantante desea con todas sus fuerzas tener sus ojos cerrados.



El actor estudia en soledad, se transmuta en soledad; ya hecho otro, se entrega a una multitud que está en la oscuridad, no la ve, son personas sin rostro, sombras, a excepción de las obras teatrales en que se hace partícipe a la concurrencia.

El pianista debe estar absolutamente solo, su piano y el espectro del compositor forman una unidad en soledad. Aunque esté frente a un gran público, él está solo con esas teclas que se amarran a sus dedos y las soba y las golpea y las ataca y las recorre, después de haber pasado horas y horas con ellas, en soledad. El pianista se abstrae, y suceden accidentes, como una tos o un tarareo que disloca completamente su concentración, distrae su abstracción y se puede hasta perder.

Y el pintor... ¿cómo está el pintor?, solo con su tela, solo con su pared, solo con su papel, blanco, limpio, esperando que la mano recorra la superficie expresando esa interioridad, ese anhelo, esa frustración, esa furia, esa placidez, ese amor o ese odio, todo será volcado con colores muy personales, con trazos suyos, con temas que sólo él puede ver, con vehemencia suya y expresará esa soledad con todo lo que lleva dentro de sí.

Un libro, una obra de teatro, un cuento, un poema, una novela, mis novelas, llevan toda esa carga, y digo carga, porque es como si fuera un enorme fardo

donde va apilado lo vivido con pasión. Si no hubiera sido con pasión, quizás ya no estarían en mí, se habrían ido, habrían quedado atrás en el tiempo, como historia. Y no, todas vuelven a mí, ahora, en mis páginas.

También, y ¿por qué no incluirlo?, mi madre me contó muchos cuentos y cuentos y cuentos, y cantó y cantó y cantó hasta el final de sus días. Y mi padre fue entusiasta, y me dio todos los medios para realizarme con la música y con el canto y con el teatro, y mi madre me acompañaba en todo eso. Y no extrañé salir y conocer discotecas ni paseos en grupo, ni otros detalles propios de la juventud, nada malos, por cierto, pero sí vedados para mí. Es más, viví por un tiempo en un hotelito frente al Adlon Club, en la Managua de antes del terremoto de 1972, contiguo al Café La India, donde llegaban muchos artistas y escritores, y nunca fui a ninguno, nunca hubo tiempo para eso ni me percaté de ello, hasta ahora que repaso esa época. Luego la vida me dio oportunidad de entender el motivo de esa disciplina, cuando tuve el accidente automovilístico con mis padres, donde en soledad, también tuve que destinar me para el trabajo, despreciar una codiciada carrera como cantante, la cual me fue ofrecida cuando participé en el I<sup>er</sup>. Festival OTI de la canción, en Nicaragua, incluso hasta casarme hasta la edad de 30 años, pues era la proveedora de mi hogar e hice la promesa de no casarme, cuando mi padre estaba muriendo. ¿Algo antiguo?, quizás, pero es mi fe. Mis

padres me dieron un ejemplo de fidelidad y de tenacidad increíbles. Mi padre, en su silencioso padecer (inválido por más de 35 años por causa del accidente donde íbamos los tres) fue mi grandioso héroe. ¿En qué forma? Aceptando su destino con valor, adquiriendo otras habilidades, desarrollando otras actividades, nunca dejó de hacer ejercicio, conservó el humor. Había sido gerente de banco durante 25 años. Mi madre se dedicó a servirlo, a atenderme y cuidar de mis hijos, pintó lienzos, bordó, contó y cantó. Ellos son ejemplo ahora que están en el seno de Dios, no como historia, sino como vida mía. He aquí cómo reflejó su última mirada para mí: *«Una mirada es una historia... Una mirada puede imprimirse para siempre, no como un retrato, sino viva como si se estuviera viendo. Una mirada da sentido a la vida. Acaso es lo que se puede atesorar al final de la existencia de un ser querido, aquella mirada impregnada en nuestros ojos para siempre... para siempre... para siempre...»* (Túnica de lobos 114-15).

El otro fundamento y motor de mi vida es mi amor por mi marido, por quien tuve que pedir permiso a un sacerdote para que levantara esa promesa hecha en la capilla del hospital El Retiro en 1968. (Puedo sonarte de otro tiempo). Para esas fechas tenía 20 años y un amor inmenso por mis padres. Sólo otro amor inmenso podría romperla. Fui donde el padre Federico de la iglesia La Merced en León, en cierto modo a suplicar una dispensa. El padre tuvo que imponerme las manos en

la cabeza, hombros, decirme muchas veces que Dios es como Padre, que quiere la felicidad de sus hijos. Y, bueno, así pude casarme el 10 de agosto de 1978, el propio día en que cumplí los 30 años, como podés ver, después de 10 años de cumplir mi promesa. Ese detalle de mi vida se puede reflejar en el personaje Prisca Justina, la esposa de don Relicario: *«La mujer cuando se enamora no puede ocultarlo, toda ella resplandece, (...) Pues la monjita comenzó a platicar con Dios en voz alta como para que yo le oyera sus sentimientos de culpa por mi causa. Entre otras cosas, le dijo a Dios acerca de sus buenas intenciones por servirle toda su vida, encerrada y entregada a las muchachitas a su cargo, que aún no había hecho sus votos perpetuos, que era novicia, que aún así lo amaba, lo amaba... (...) Sufría la pobrecita... Seguramente le parecía que si se casaba conmigo ofendía a Dios.»* (Túnica de lobos 219).

Y el motivo por el cual escribo, y quizás se acrecienta a medida que pasa el tiempo, es dejarle un legado a mis hijos, donde de cierto modo encuentren su historia fraccionada, entretejida en la maraña de mis fantasías. He creado ese mundo donde vivo, a pesar de vivir en el real. Soy y no soy, estoy y no estoy; a veces soy una y otras veces, otra. Ellos forman parte, junto con mi esposo y la vida de mis padres, el abono constante de mi ser: «Amo a cada uno de ellos como es. Aprendí poco a poco a leer su lenguaje. Cada uno es parte de mí y de Enrique; un mundo por descubrirse, por ensancharse con mucho de nosotros pero más de

ellos mismos. Cada uno es hermoso, como continentes, bellos en sí mismos; como tres auroras boreales bellísimas pero distintas, irrepetibles; como si tuviera tres corazones dentro de mí latiendo al unísono.» (Túnica de lobos 22).

Ser escritora no es sólo tener un trabajo interesante, es ahora mi vida volcada; no para ser autobiografía o decir cosas intrascendentes o que impacten para ser vendibles, sino para decir esa experiencia, y ver la historia de mi pueblo, del mundo, con “todos” esos ojos. Todos mis seres queridos entran en ese torrente. Mi esposo Luis Alberto, no es el machista por excelencia, me da mi espacio, me provee de libros y obras de arte, me critica, me exige, me impulsa y mimas. Mis hijos, con su comportamiento, me dan la suficiente paz para dedicarme a crear mi mundo e involucrase en él, porque a veces hago un robo parcial de sus personalidades. ¿Qué más puedo pedir? Sólo otear por el universo como lo hace el ángel: «(...) oteó por el orbe, escaló montañas de espacio-tiempo, padeció vértigos en las pendientes, viajó millones de años luz desde un racimo de galaxias de giros rojos hacia quién sabe donde; quizás hasta la encorvadura del cosmos. Escuchó versos azules en cada contracción del universo.» (El sueño del ángel 9).

Cada obra trabajada ha sido un reto. Entrar al mundo literario, tan tardíamente (1998), sin padrinos poderosos en las editoriales internacionales es

muy difícil, por no decir, temerario y casi imposible. Pero no me refiero solamente a este tipo de reto, sino más bien al reto personal, que esa soledad y mis fantasmas tomaran vida, e incluso, absorbieran mi propia sangre para manifestarse como ellos mismos y vagar por el mundo para absorberlo también.

Eso entraña también mi mundo, lo que me rodea, toda la miseria de la humanidad, la guerra, el abuso, la política, los fenómenos mundiales. Rebecca, lo que te dije anteriormente fue la preparación para ver al mundo. Sin los ojos de mi historia personal no podría ver la de mi tiempo, de la manera que la he visto en mis novelas. Porque no he escrito nada nuevo. Las guerras, la globalización, la discriminación, el abuso, el dolor, el amor, el desengaño, los políticos, todo está allí y lo ven todos, lo han escrito otros, grandes y pequeños de quienes también me he nutrido; yo lo he hecho a la manera de lo que soy por dentro.

¿Qué de El sueño del ángel?

El sueño del ángel quiso llamarse “La pesadilla del ángel”, porque todo daba a entender que era una pesadilla. Pero no, el ángel tiene el sueño de ser ángel de la guarda de un “alma nueva”, aunque ese sueño lo lleve a tener pesadillas por observar a donde va. Las motivaciones de esta novela son complejas. Al principio se llamaría Augusta. Un día de tantos, pasando por la puerta sur de Catedral miré salir a una mujer con su rostro crispado, tensa, delgadísima, con su

mirar indefinido. No era loca ni mucho menos, era una mujer padeciendo. Desde ese instante, la hice personaje y luego resultó llamarse Augusta en El sueño del ángel.

Otro día, durante una conversación con unos amigos quienes por primera vez regresaban a Nicaragua luego de haber salido “mojados” hacia Estados Unidos, resultó el personaje José. Según mi idea, ellos (Augusta y José) contarían sus exilios, uno endógeno y otro exógeno.

Otro personaje que va en el sustrato de la novela, la recorre toda, casi invisible, es la historia de nuestra patria y la espantosa situación de la humanidad. Desde el final del primer capítulo el ángel pronuncia ¡hosi'anna!, del hebreo sálvanos. Creo que toda la novela lleva esa misión, la de tener esperanza, esperanza en la amistad (ver página 131 último párrafo, por ejemplo), en la familia, en la unión universal, sin fronteras ni credos ni razas ni niveles sociales. Esta voz está dividida entre los personajes principales José y Augusta, el ángel, don Ernesto y el resto, incluyendo a mi amado don Fito, quien sale a luz en esta novela, continúa apareciendo en Túnica de lobos, mi última novela editada, y en *Conspiración*, aún inédita.

El sueño del ángel fue un problema serio para mí, pues la hice varias veces, no con el ánimo de revisarla como suelo hacer para corregir, sino con el ánimo

expreso de cambiar su estructura, pero siempre volvía a tenerla igual, fragmentada, toda en tercera persona, excepto el capítulo XXVII en primera persona, donde ya no sólo los personajes necesitan un psiquiatra, sino también el lector, y más aún, la autora, pues la mano me llevó por senderos insospechados, como me sucedió también con el capítulo XXIII, en el cual José tiene un sueño con don Fito, donde salvan al género humano de sí mismo. Ese capítulo encierra mucho, quizás es aún indescifrable, inclusive para mí. Esa novela es rara, distinta, aunque yo misma digo al principio que todo está dicho. Me provoca desasosiego y temor de haberla escrito. Es como los sueños que a veces tengo y me anuncian algo, y me da miedo soñar, aunque dicen que todos los días se sueña y se olvida; cuando sueño y no olvido el sueño, me anuncia algo y me da miedo.

Soy más dada a extenderme que a simplificar, y en El sueño del ángel hice una economía de palabras, tanto, que son casi claves. Por ejemplo me sorprende ver al final de la página 19 la descripción de cuando José entra al sueño de Amparo, su esposa, y recorre su historia desde su primer universo, es decir, su casa, cómo va hacia un lugar, despojada de todo lo que fue suyo y lo lleva dentro de su pecho, nada más. Y la colmena de humanos son los departamentos iguales, otro mundo, con otro olor, otro clima, un universo diferente que tendrá en adelante,



en su exilio. Nada que ver con las descripciones por ejemplo de La casa de los Mondragón donde pormenorizo hasta los adornos de cada recinto, o de Túnica de lobos que observo hasta una gota de agua.

El sueño del ángel es un enigma para mí. Creo que es una novela para pensar mucho, encontrar muchas cosas, cada vez que abro sus páginas creo que... No sé qué creer de El sueño del ángel.

2.- ¿Cuándo y dónde publicó por primera vez? ¿Cómo se da a conocer como escritora?

Comienzo con "Breve historia de la plástica leonesa", pequeño ensayo. Mi esposo se hizo cargo de la búsqueda y me ayudó a la selección de las pinturas incluidas en el texto. Salió a luz en 1996. Tuvo un tiraje de 500 ejemplares, fue impreso en la Editorial Universitaria de la UNAN, León. En dicho ensayo tuve el deseo de darle cabida a los pintores contemporáneos. Nunca pensé que continuaría escribiendo, menos en hacer novela. El Paraninfo de la Universidad Nacional de León se vistió de gala para recibir ese librito, y en el auditorio Rubén Darío del Palacio de la Cultura de Managua también se lo acogió con gran benevolencia cuando fue presentado por el doctor Jorge Eduardo Arellano.

La casa de los Mondragón comenzó como cuentos, según creí. Los mostré a mi esposo. Me dijo: «Estás haciendo una novela». Y seguí. Comienzo de esta manera

a escudriñar en este cuarto que permanecía cerrado dentro de mí, aturdida con las otras voces solitarias, no me percataba de lo que podía decir con la palabra, creo que estaba latente, esperando mi otro tipo de soledad y aislamiento para irrumpir así, ahora sin poderla detener.

Si bien es mi primera novela y aunque la edición tuvo muchas erratas, fue tomada en cuenta por la crítica especializada, por los doctores: Nydia Palacios Vivas, catedrática de Ave María College de las Américas; María Amoretti Hurtado y Jorge Chen Sham, de la Universidad de Costa Rica. En León y Managua la presentaron el doctor Jorge Eduardo Arellano y el licenciado Guillermo Ortiz. En San José de Costa Rica y Lima, Perú, la presentación corrió a cargo de los doctores María Amoretti Hurtado y Jorge Chen Sham. Ahora es estudiada en Nicaragua en colegios de secundaria y universidades, y también en Costa Rica y España en algunos cursos de maestría y doctorado.

El sueño del ángel ganó el premio Funisiglo-Distribuidora Cultural 2001. Salió a luz en agosto del mismo año, en la editorial Distribuidora Cultural, con una edición de 4100 ejemplares. Luego hubo una reimpresión de 4100 ejemplares en abril de 2003. La novela fue presentada ya por mis críticos Palacios, Amoretti y Chen, tanto en Nicaragua como en Costa Rica y sigue siendo estudiada en varias universidades, tanto del país como del exterior.

Túnica de lobos es mi última novela publicada. Fue otro reto pues lleva el testimonio de mi enfermedad y quise desarraigarme de mí misma para hacerla ficción; en vez de entregar un testimonio, entregar una novela. ¿Fue fácil? No, en modo alguno. Quise retratar la vida como es, con su dolor dolor dolor y su humor humor humor.

3.- Describa sus primeros pasos literarios. ¿Qué acontecimientos políticos, económicos, sociales, personales o religiosos la motivaron y la continúan motivando?

Curiosamente mis primeros pasos literarios son poéticos, creo que influenciada, porque en el colegio (me refiero a primaria) me ponían a declamar. Esa poesía se perdió, nunca le di importancia. Aurorita, mi mamá, era muy dada a la teatralidad, al canto y a contar. Ella me enseñaba y ayudaba a elaborar mis composiciones. Cuando eran de tema libre me decía por ejemplo: «Hay que escribir sobre temas como el ladrillo, algo de quien nadie se ocupa y es tan importante». Hasta ahora que escribo en serio, me doy cuenta que me enseñó a observar menudencias y penetró profundo. También me enseñaba a comenzar en forma nada convencional y a finalizar a veces preguntando. Ella me contaba la historia familiar, la historia Sagrada, y cuentos divertidos. Me ponía a darle vueltas a un detalle, de mil maneras. Es de hacer notar que el cancionero de mis

novelas son sus cantos puestos en boca de mis personajes ficticios. Si bien es cierto, Ernesto dice en El sueño del ángel que él hubiera escrito mejor La casa de los Mondragón, en realidad, es mi madre quien está tanto en la jocosidad y en el drama. Curiosamente no tenía la religiosidad de sus contemporáneas, sino que leyó dos veces La Biblia, completa, y su fe se centró en Jesús Sacramentado y en el Santo Rosario. Mi madre es un personaje invisible dentro de mis novelas. Silvio, mi padre fue silencioso en su sacrificio, paciente, sonriente, me dio la capacidad del silencio, uno de mis alimentos. Pero antes de quedar inválido, puso en mis manos a Homero y La vida de los Santos (de Butler).

Quiero hacer notar que desde que me casé, Luis Alberto, mi esposo, me ha llenado la casa de libros y conducido por el camino de la lectura. Lector consuetudinario y casi compulsivo, es a quien consulto; siempre encuentro una respuesta, una guía y fuerte crítica. Mis hijos son no sólo comprensivos, sino cooperadores con sus críticas constructivas y recomendaciones. La carátula de Túnica de lobos, por ejemplo, fue artísticamente diseñada por mi hijo menor Silvio Mauricio. No cabe duda que mi familia ha sido un pilar en todos los sentidos.

En cuanto a los acontecimientos políticos, económicos, sociales, personales o religiosos que me motivan, mi época es fundamental. No puedo sustraerme al

mundo, a pesar de mi casi situación monacal propicia para escribir en esa soledad que te dije en un principio. La injusticia es un dolor que lacera el alma, sea cual fuere su origen y destino. Yo creo que la manifiesto en las tres novelas, en el sustrato, en la boca de sus personajes, en el narrador. Es más, nace don Fito para denunciarla con su voz a cuantos se ponen frente a él, les guste o no. La he puesto en boca de un pobre vergonzante porque la justicia en nuestro país está pobre vergonzante, anda vestida en harapos, aunque conserva su hidalguía legendaria, indistintamente en el paisaje geográfico que se encuentre. La injusticia está también en La casa de los Mondragón con diferentes trajes; en El sueño del ángel, creo que se manifiesta con ardor universal, a gritos; en *Túnica de lobos*, lo hace silenciosamente, con dolor, con lágrimas por dentro.

Hago énfasis en la injusticia con las manos de Guayasamín, con el grito de Munch, con Miguel Ángel y muchos pintores más. La injusticia sin color de bandera, vista con ojo imparcial como si fuera el de un espectador, por lo menos eso pretendí. Por ejemplo, se ve en el seno familiar cuando en La casa de los Mondragón suceden situaciones terribles, en pos de la moral y las buenas costumbres. La indefensión de la mujer ante la situación de ser madre soltera. En aquella época de principios del siglo XX le causó a Lucrecia, la protagonista, la expulsión de su hogar. Ahora, en nuestro tiempo, es al niño a quien expulsan en

un aborto. La expulsión sigue produciéndose y la mujer también sigue siendo enjuiciada y llevada a tomar decisiones drásticas que la condenan: *«Lucrecia se sintió sola por primera vez. El universo era ese vientre hinchándose que palpitaba regularmente, como un mundo pequeño, ignorando lo que pasaba fuera de él. Era abortada de su casa donde había vivido desde que nació. Tenía que salir como Eva del paraíso. Recordaba aquella lámina que se llamaba “El pecado original” de Miguel Ángel, representaba la tentación y la expulsión del Edén, así la había expulsado su tío, su papa. Lucrecia reclamaba al pintor: ¿Por qué habría puesto la cabeza de la serpiente con figura de mujer? Siempre la mujer tendría la culpa, y ¿el hombre? Luego continuaba evocando la pintura: El ángel llameante expulsándolos. En esa lámina del libro, dos pagaban el precio del pecado, aquí soy yo y mi pequeño ser flotante, palpitante, inocente de su origen»* (La casa de los Mondragón 109-10). Suceden enclaustramientos forzados de toda una vida para preservar a personas del mal de la humanidad, enterradas vivas. También se nota en las peripecias de las personas de bajo nivel social, en su lucha por vivir. La indefensión de la mujer ante el tío-padre, dueño de la casa, quien tenía poder omnímodo sobre las vidas de quienes la habitaban. La actitud bestial del hombre, quien irresponsablemente deposita un ser en una mujer y se esfuma.

Reflejo la injusticia de género. Mi primera incursión seria en poesía es en un poema para Lucrecia, la protagonista, que te transcribo, Rebecca a continuación:

### **Crónica de un fiasco**

...Y cerró cuidadoso, con llave la gran puerta.

Yo estaba entre mis dulces éxtasis transportada,

donde era ninfa núbil, fresca virgen, devaneo,

en oblación perfecta ¡al hombre!, ¡león!, el rey!

Me acarició el cabello con ojos encendidos;

mis entrañas ardieron, como un infierno, ardieron.

En la alfombra caían suavemente mis ropas,

yo quedaba desnuda temblando de ansiedad.

A mi mente venían las imágenes claras

del pecado y la barca, donde al demonio van

las almas con afrenta, cual como yo esa tarde,

con tormenta y borrasca, en la alfombra entregué

lo más íntimo y puro que tenía guardado,

para el amor de un hombre que en sueños concebí.

Sucedió... más que real, ¡fantástica ilusión!

En mi mente repetía las palabras del cura

reprobando lujuria de la carne ante Dios.

Las delicias fugaces en segundos pasaron,  
fueron casi un suspiro entre culpa y placer.

Él sació sus instintos, cual un macho, un bisonte;

yo quedé enrojecida con vergüenza y dolor.

No había saboreado la quimera eterna,  
soñada entre las naves y velas en la mar.

Habíala buscado en otras dimensiones,  
en un mundo distante, ni parecido al mío.

Él dejóme en la alfombra, se compuso y se fue;

no dijo una palabra, ni promesas de amor...

Me levanté y volví de mi viaje al infierno.

Mi verdad era triste. ¡Sólo era una mujer!

Lucrecia. La biblioteca. Abril de 1915".

(La casa de los Mondragón 397-98).

Pero claro, en la novela trato también de dar un panorama social de la época con los más de 200 personajes, del habla nicaragüense y de mi amor por la naturaleza.



En El sueño del ángel hay injusticias de toda índole. Enfoco el panorama político nacional, (sin obviar al mundo), se percibe nuestra histórica política como en una síntesis, un recorrido de sucesos reveladores desde 1972, pasando por la Revolución Sandinista y los períodos posteriores de doña Violeta de Chamorro y de Arnoldo Alemán. Por ejemplo, en el capítulo XI, donde el espectro habla entre el shuwich shuwich shuwich del muchacho lustrador; también está el otro espectro, el del abusador de menores.

No desperdicio oportunidad de escribir sobre la injusticia en contra la naturaleza. Por ejemplo dice don Fito: *«Se derrama el viento en mi tierra soleada y calva (...) Grandes sábanas de algodón alegraron a la gente un rato y los bananos tiernos viajaron a otros países... pero la tierra desmejoraba... Le rociaron polvos y aguas hediondas, penetraron entre sus grietas y el viento levanta aún polvo envenenado y humo, como cuando los troncos van por los ríos dejando atrás sábanas desnudas, llenas de muñones... Medito y observo la recurrente violación, el pecado colectivo que está siendo pagado por todos y por las siguientes generaciones destinatarias de una atmósfera con un hueco hacia la nada del universo. Quienes no tenemos influencia ni voz ni poder, tenemos la obligación de rezar por la humanidad en peligro de extinción»* (Túnica de lobos 199).

Pero, también están presentes las catástrofes. Para darte un ejemplo, en La casa de los Mondragón se describe la erupción del cerro Negro que da origen a

una tradición religiosa Mariana que aún persiste: La gritería chiquita. También se ve la peste del sarampión, los grandes temporales, nombres que le daban nuestros antepasados a las tormentas tropicales.

En El sueño del ángel se describen los terribles momentos del terremoto de Managua de 1972, el huracán Micht de 1998, la guerra de 1979 y sus posteriores consecuencias: «(...) un ejército de jóvenes que iba en un sendero vestidos de blanco y se perdían en el infinito, en el gran cielo que alberga ilusiones...» (El sueño del ángel 118). Creo que el exilio, tema a simple vista de El sueño del ángel, es una injusticia más, incluso la vida entera de Augusta retrata la injusticia. Don Fito es portador de la voz en contra de la injusticia.

En Túnica de lobos se ven más bien injusticias personales, mas no olvido el tema social.

También quise recordar costumbres, religiosidad, lenguaje en nuestra sociedad nicaragüense. Esto último está más marcado en La casa de los Mondragón. Otro de mis deseos fue homenajear a los poetas a quienes admiro y respeto, en epígrafes e intertextos.

4.- ¿Cuáles son las técnicas o métodos narrativos que prefiere?

Honestamente, Rebecca, cuando escribo, no me pongo a pensar en las técnicas que usaré, van saliendo según los personajes y circunstancias lo ameriten. Creo

que las técnicas se han fundamentado en el uso que han dado los escritores, desde las novelas de Caballería, y luego nuestra obra cumbre Don Quijote, donde Cervantes utiliza técnicas, clasificadas últimamente por los críticos como la puesta en perspectiva y el pastiche, la parodia, la reescritura, en fin, toda clase de hipertextualidad; pero en ese momento, creo, que no tenía idea que las estaba usando.

Probablemente, hay escritores que tienen un plan preconcebido antes de comenzar una novela. En mi caso, he sabido qué voy a escribir, pero en el camino van saliendo personajes insospechados. A veces resulta que yo creía que tal o cual era protagonista y resulta que pasa a segundo plano, o bien, hasta desaparece. Hay situaciones que toman grandes dimensiones y otras que creía importantes y se orillan.

Para mí, la novela es una sorpresa. Es sorpresa cuando el lector la va leyendo porque va encontrando sucesos impredecibles. Es sorpresa para mí porque también voy descubriendo y lloro o me río con los personajes. Es increíble cuando ellos van indicando su derrotero y no lo puedes evitar, van haciendo su historia, cambiando la que habías predestinado como si tuvieran libre albedrío.

Escribir novela no es sólo saber usar métodos, es arrancarle a la vida los detalles, es engarzar una cadena, eslabón tras eslabón, entrar a un laberinto y

llevar la cadena por los mil y un túneles, donde te puedes encontrar con situaciones jamás vistas, personajes de toda índole, puedes salir vivo o morir antes de llegar al fin, salir acompañado de tus personajes o quizás dejarlos regados dentro del laberinto. La novela es como la vida, tiene vida propia. Es como La Tierra que se escapa de las manos del rey de la creación, el hombre: indómita, temperamental, se lanza con furia y no la puedes detener. La novela es un mundo que se crea en cada obra, y todas van formando, sin darte cuenta, tu mundo literario. Puede encerrar a todas las artes y las ciencias y el alma y al hombre y a la historia y las eras... El arte de quien conduce la batuta, el autor, el director de la orquesta, es dirigirla; no sólo haciendo uso de los *puntillos*, del *calderón*, del *staccato* o el *andante cantabile*, sino de cómo abre y cierra sus brazos, de cuanto vigor pone en su *crescendo*. La Novena Sinfonía no sale igual con todos los directores, la *Chinfonía Burguesa* no es igual en todas las puestas en escena. La ciudad de León es la misma, pero no en todas las novelas donde ella es escenario.

El autor, creo, Rebecca, no viene siendo un creador, sino un organizador de la orquesta. Sus fantasmas salen desorganizados, pero también podría ser que quisieran mostrarse desorganizados en la novela porque es precisamente su manera de decir lo que quieren decir en esa ocasión. Y no estoy tratando de ser cantinflesca, es la verdad. Eso me sucedió con El sueño del ángel, y hasta

después, cuando la doctora María Amoretti y el doctor Jorge Chen dijeron que era apocalíptica y debía tener dicha estructura, fue cuando me di cuenta de la rebeldía de los personajes al no querer cambiar de ubicación ni de voz ni que la misma novela cambiara su estructura fragmentada, que hubiera claves dispersas en todos sus económicos capítulos.

Soy más dada a extenderme que a simplificar. Acordate que en mi principio, cuando era niña, mi madre más bien me hizo ejercicios de parafrasear, y El sueño del ángel es lo más económico de palabras que tengo. Si no, fijate en esta entrevista, no he podido contestarte con unas dos o tres líneas, como seguramente esperabas.

Realmente, la obra de arte es una en sí misma, siempre. ¿Por qué vale tanto un original? Porque Remedios Varo, por ejemplo, no repitió ninguna de sus pinturas. No se puede repetir una obra, se puede copiar, que es distinto. Cuando canto *La chica de Ipanema*, por ejemplo, nunca sale igual a la anterior, siempre sale distinta, original cada vez. Las técnicas novedosas, no son más, a mi modo de ver, las necesidades del autor en su momento, por no decir, las imperiosas necesidades de los personajes para expresarse.

Cada novela me da su forma. Cada novela tiene su personalidad. Cuando escribí La casa de los Mondragón, los personajes fueron siendo convocados por

el propio dueño de la casa, desde su mesa, como todo un rey, con el mandato heredado desde sus ancestros. Se fueron congregando, diciendo sus propias historias en ese mundo de la casa, en el mundo de León con sus barrios y sus leyendas y sus costumbres y sus miedos y su historia política y su religiosidad y su terror hacia la naturaleza enfurecida... Esa novela tiene muchas voces, una misma lengua formando un coro polifónico. Los más o menos 200 personajes se expresan libremente, bajo la batuta de un narrador omnisciente, que relata con desenfado. Entran y salen por los capítulos como entran y salen por la casa de los Mondragón sus habitantes y amigos y las visitas. Yo la imagino como cuando pintaba mis cuadros, donde no dejaba ni un milímetro por detallar, donde cada hoja era vista con sus nervaduras. La casa de los Mondragón es la continuación de mi pintura primitivista. La casa de los Mondragón es mi novela primitivista.

El sueño del ángel surge preocupado, con desasosiego, con angustia existencial. También hay muchas voces, no como en la anterior, pero hablan en clave, no libremente, a veces a Augusta no le sale la palabra completa, o las frases son inconexas. Las historias suceden concomitantes, sufriendo su destino, cada uno a como escogió vivir. Es un caos, diferente al caos de La casa de los Mondragón, porque el caos de La casa de los Mondragón es abigarrado y va en la espiral que forma Lucrecia, la protagonista, lleva consigo un sinnúmero de

personajes que hablan, dicen, se expresan. El caos de El sueño del ángel está formado por la propia historia, sus personajes son reprimidos, está sucediendo en una espiral mucho mayor, pero densa, en una historia que abarca todo, pero que no quiere decirlo porque es muy duro, peligroso, premonitorio. Por eso las palabras se economizan, las claves pululan entre sus párrafos, la historia patria se dice dispersa, como en pinceladas y tonalidades que parecen confundirse y no delatarse, la novela habla del miedo y con miedo.

Túnica de lobos tiene que hablar en primera persona, es la protagonista quien lleva la voz. La novela tiene un tiempo *Andante Cantabile*. Los acontecimientos van lentos, el dolor se va dosificando en cada capítulo, va salpicada de humor, de amor, de soledad. Va poco a poco, en un *crescendo* que sofoca y duele. Aparece un libro que flota entre sus páginas, como el de José en El sueño del ángel. Pero este libro, es quizás el que tenía también Lucrecia en La casa de los Mondragón, donde escribió *Crónica de un fiasco*, Lucrecia más concreta dice su historia, lo que le sucedió, lo que pensó: «*De pronto reparó en un cuaderno con pasta rosada, amarillento, viejo, con flores, cocido con fieltro y letra de Lucrecia, se titulaba "Confesiones"; estaba al lado de su hermano. Había quedado abierto completamente. Se levantó con dificultad y dejó de llorar por un momento por el impacto que le causó el descubrimiento. Alzó el cuaderno con cuidado en la página que había quedado abierto.*

*Prudenciana leyó en voz alta sin pretende ser escuchada, sólo con el objeto de oírse ella misma, sollozando» (La casa de los Mondragón 397).*

Es encontrado allende los años, en la alfombra de la biblioteca, en la muerte de su tío-papá. El libro de José de El sueño del ángel es la vida que va escribiendo y la que está por escribir, por eso va en blanco y en una nube: «¡No puede ser! Detiene su avance y aparece un libro encima de la nube. Vaya pues..., mi imaginación tiene efectos especiales. ¿Estaré soñ...? (...) El libro abre sus páginas en blanco ¿Qué signifi...?» (El sueño del ángel 17).

El libro de Esperanza, a veces también tiene páginas en blanco o con una lágrima o con un dibujo o con la letra de las canciones de doña Vicente: «En mi libro escribo sobre las cavernas de agua; ahora, es mi caverna de paredes de papel, donde el sol entra cada vez al abrirlo y sale mi alma de sus palabras y silencios... como si fuera un Maitines...» (Túnica de lobos 96). El libro de Esperanza es también su alma. Cada libro es alma de quienes lo escriben.

No. No te he dicho nada nuevo como digo al principio de El sueño del ángel. Todo está escrito.

5.- Además de la novela, ¿qué otros géneros literarios cultiva?

-El teatro. Tengo algunas obras engavetadas. He puesto en escena dos de ellas y tratado de poner otras dos. Ninguna editada.



-El cuento. Tengo algunos en el disco duro.

-La anécdota. Próximamente, saldrá la edición del libro Anécdotas Nicaragüenses II, donde hago presencia entre otros escritores, con siete anécdotas.

-La poesía. Publicadas esporádicamente en La Prensa Literaria; en La casa de los Mondragón; muchas de ellas transformadas a prosa en Túnica de lobos; El legado, publicado en Actas del I Simposio Nicaragüense de poesía Nicaragüense del Siglo XX (Homenaje a Pablo Antonio Cuadra).

6.- Mencione los temas principales que influyen en sus escritos, en especial en la novela que compete a este estudio.

Bueno... creo que en las tres novelas publicadas son: la injusticia, el exilio, la soledad, el dolor y la esperanza.

7.- ¿Qué la motivó para escribir La casa de los Mondragón. ¿Qué mensaje desea plasmar?

Creo que las motivaciones ya más o menos te las escribí. En cuanto al mensaje... pues, yo siempre creo dejar un espacio abierto para opinar, aunque en realidad pueda ser que mando mensajes. Pero resumiendo, podría ser el de saber que se puede encontrar una nueva vida, en otro lugar, con otra gente. Es el caso de Lidia, hija de Lucrecia, protagonista de La casa de los Mondragón, quien se va

como exiliada a otra ciudad, lejos de León, con su familia, hacia un destino incierto, pero es el comienzo de su libertad. En cierto modo, voy avizorando el exilio que plasmo en El sueño del ángel. En El sueño del ángel se resuelven los tres exilios con un principio: el nacimiento de su nieto le hace ver a José que su vida está en su exilio, con su familia ya establecida; Augusta retoma su amistad con Victoria Portinari, a quienes una catarsis las lleva a sacar sus fantasmas interiores y salir por esa hoja de puerta que se abre, por donde salieron las plumas, supuestamente enviadas por aquella otra amistad, la de Milagros; el ángel también soluciona su exilio con el principio de su trabajo, de ser ángel de la guarda del nieto de José. En *Túnica de lobos*, es don Fito quien con sus palabras le da luz al futuro de María Esperanza: «Dijo Dios: “Haya luz” y hubo luz... doña María Esperanza; fueron las palabras del principio de los tiempos... La eternidad es hoy, ahora...». Mis tres novelas terminan con principios. Con eso quiero dar a entender que todo en la vida es principio, por lo tanto, esperanza de encontrar.

8.- Después del éxito de su primera novela, La casa de los Mondragón, ¿qué le motiva a escribir El sueño del ángel?

Cuando terminé *La casa de los Mondragón* estoy terriblemente enferma, aún así, ya no puedo dejar de pensar en escribir.

Me ha sucedido un fenómeno, que, supongo, le suele suceder a todos. Cuando hacía teatro, todo lo que miraba estaba en función de la escena, observaba gestos, actitudes, formas de sentarse, formas de mirar, etc.; todo para absorber caracteres y plasmarlos en la escena. Cuando pintaba, cualquier cosa era un detalle o un tema para mis cuadros. Miraba uno y otro elemento conformando ya una composición. Ahora que escribo, todas las escenas, los paisajes, gestos y circunstancias, formulan personajes, situaciones...

Conozco a varios señores leoneses que, sin tener la pinta de don Fito, junté y pinté nuevos, hasta resultar en don Fito, quizás mi personaje más querido. Sucedió con Túnica de lobos, donde doña Vicenta tiene algunos aspectos de mi madre, de una tía de mi esposo y de una señora a quien conocí por referencias. María Esperanza, obviamente, tiene muchos aspectos míos.

Con esto te quiero decir que ya no puedo dejar de escribir. Es una obsesión, mi vida, todo es objeto de escritura. Cuando no escribo me siento mal. La vida sin escribir ya no es posible para mí.

9.- Entre las características del surrealismo o superrealismo podemos mencionar:

a) La vida angustiada ante tantos enigmas, b) Se vive en dos mundos: uno real, otro invisible, c) El deseo de enfocar el destino y el estado mental del hombre, y

d) La técnica automatista. De éstas, ¿cuáles forman parte vital de la novela? ¿Qué otras añadiría?

Creo que todas están implícitas en mis novelas, hasta la automatista, al transcribir los sueños. No sé si en el deseo de enfocar el destino, incluye el presentimiento...

10.- ¿Cuál es el mensaje que desea comunicar a través de El sueño del ángel?

El sueño del ángel es una alerta al hombre. Eso hace el ángel sin ser ni visto ni oído y por eso le provoca angustia. Eso hace don Fito, como un segundo ángel, corpóreo. Es un grito como el de Munch, una mano estirada como las de Guayasamín, hilos del destino, como los de Remedios Varo. El mensaje de El sueño del ángel pareciera fuera de contexto, como si todo lo que dijera fuera para ser interpretado, no para ser leído; que lo escrito tiene un fondo, un lago subterráneo acechando, mudo, invisible, latente y terrible. Creo que El sueño del ángel no es para ser leído de corrido, no se puede. A veces hay que leer sólo el ángel y pensar. El sueño del ángel es para interiorizar, no para tener solaz. Y por ello doy mis más humildes disculpas a mis lectores, porque no les doy diversión, sino preocupación. No es mi intención, su tiempo, su historia, sus personajes hicieron lo suyo, ellos me llevaron. El sueño del ángel se salió de mis manos.

11.- ¿Cuál es su opinión acerca de la Revolución Sandinista?

Un hecho de trascendencia histórica que vino a mover la estructura política y social de nuestro país. Un momento donde todos los ideales y utopías se juntaron en las almas ansiosa de libertad, de justicia, de amor por los demás. Un monumental proyecto mil veces imaginado por miles, ejecutado por pocos, con metas diversas, pero jamás creíble de lograr: botar al tirano y justicia social.

Cuando por la marea popular, decidida hasta dar la vida, la revolución triunfó y cayó el poder en las manos de los nueve comandantes, de ojos incrédulos al saberse en el poder; esas manos comenzaron a apretar y los ojos incrédulos comenzaron a tener un mirar duro y filoso. ¡Cuánta esperanza la de los muertos! ¡Cuánta sangre derramada! ¡Cuánto dolor de antes, del durante y del después! La revolución se tornó una pantomima de los ideales de los muertos y de los vivos con ideales. Y se aprendió a decir: ¡Dirección Nacional!, ¡ordene!, ¡ordene!, ¡ordene!, a callar, mirar de soslayo y tener miedo... aún tenemos miedo... Y de uno de ellos se escuchaba decir que durarían más del milenio, eternizados en el poder, momificados en su soberbia.

Quizás podría escribir otra *Crónica de un fiasco* para retratar esa etapa de nuestras vidas.

Ahora quieren volver. ¿Podrán ser diferentes? Todos tenemos derecho a cambiar. ¿Cambiaron? No soy quien para juzgar, me limito a pensar y recordar lo

que padecemos. ¿Hubo logros? Sí, algunos. ¿Valieron en su conjunto la sangre derramada, el sufrimiento, el sacrificio? Eso no lo puedo contestar.

12.- ¿Acaso reacciona en sus obras a la Revolución Sandinista y a los acontecimientos posteriores?

Sí, obviamente. Estoy inmersa en mi realidad, sin voz, sólo mi página blanca refugia mis sentimientos y el grito que escucho. La traición al pueblo ha sido constante, primero por el tirano que teníamos; después, cuando fuimos “salvados”, por parte de los dirigentes revolucionarios; luego, por un presidente en quien ciframos nuestras esperanzas y defraudó de la manera más egoísta y avariciosa al pueblo, robándonos nuestro dinero. Desengaños dolorosos que pesan en el corazón y el estómago de los más pobres, los usados para adornar discursos de políticos frente a plazas llenas. Mi patria está colmada de los chavalos que salen al encuentro de Augusta al salir de catedral: «Óeh muchachá... dame un peso. Óeh... dame un peso. Andá, dame un... Dame un... Dame....» (El sueño del ángel 76).

Mi patria está gobernada desde abajo con llantas quemadas en las esquinas, con paros de buses destartalados, con un silencio encerrado entre las casas, todavía miedoso de hablar. Mi pueblo se sigue muriendo de hambre, aún más que cuando estaba el tirano (hasta he llegado a poner en duda ese apelativo y lo

manifiesto en Conspiración, mi próxima novela), porque antes se exiliaban los políticos, echaban preso a mi suegro, por ejemplo, porque sospechaban que iba a conspirar contra el tirano, ahora es el pueblo buscando la vida quien sale desbandado para cualquier parte, y los delincuentes de millones están sueltos. Mi patria, después de los noventa, tiene un rostro de progreso, pero esa enorme “masa popular” tiene el estómago vacío.

A propósito te envió un poema que escribí en noviembre de 2002<sup>69</sup>:

Así como

Manos atadas...

Voces apagadas...

Eterna noche de historia

con su mesa desnuda

y el plato vacío.

Vientres saciados

(como chimbombas)

adornan el desierto

de los desocupados.

La turbia mirada

pierde los contornos de las cosas.

---

<sup>69</sup> Respetamos los espacios sugeridos por la escritora.

Los párpados caen  
como cáscaras secas.

¿Hasta cuándo llegará la redención?

Un holocausto lento  
dibuja la pobreza.

Un holocausto  
silencioso...

Un holocausto  
de impotencia  
en un verano interminable...

Con la tierra cuarteada  
así como está el alma,  
así como está la fe,  
mas no como está...  
la esperanza...

13.- Entre los roles ejercidos por el personaje de nombre Ernesto (Capítulo XXVI) se encuentran los de pintor y novelista. ¿Algún rasgo autobiográfico suyo en este personaje? De ser así, ¿por qué le dota de dichas características a un ente masculino y no femenino?

Sin ser partícipe del movimiento feminista, es obvio que en mis novelas, especialmente en las dos primeras, hay un cierto reproche hacia el hombre, por su prepotencia (ver Crónica de un fiasco). En Ernesto, retrato al hombre con



dotes de pintor y escritor, para ver si de esa manera la novela se hace notar entre las “vacas sagradas” masculinas de mi tierra. Pero también Ernesto está inmerso en el subdesarrollo y en el olvido. Todo está en la capital. Lo irónico es que don Fito, el pobre vergonzante, sirve de promotor de quien ha sido agitador popular sandinista. Quizás el narrador quiere que esta confusión forme parte del caos de la novela. Todo es posible. También, probablemente, en mi interior, reflejo mi indiferencia a ser famosa por medio de mis novelas. Siempre he dicho que soy una cantante frustrada, que me hubiera gustado ser una cantante famosa. Pero es un decir, eso no perturba mi existencia.

14.- ¿Qué la motivó a escribir su novela más reciente Túnica de lobos?

Hay enfermedad de enfermedades, y la esperanza está en todas, de una u otra manera, y en todas hay maneras de dar y recibir. Mentirse uno mismo es un tipo de enfermedad, como el caso de doña Vicenta, cuando va a confesar su verdad como gesto de solidaridad con el dolor de María Esperanza: «—Bueno, hay enfermedades del cuerpo y del alma. Yo estoy enferma del alma desde hace muchos años. ¿Recuerdas?» (Túnica de lobos 207). También se puede encontrar alguna parte del cuerpo que pueda responder a algo bueno, como el caso de María Esperanza cuando escucha a don Fito: «Aquí, tiesa y como esperpento, aún puedo escuchar y disfrutar de uno de mis sentidos y divertirme por la

discusión que acabo de escuchar. No voy a moverme; todo mi cuerpo voy a enfocarlo a mi oído; mi oído es mi cuerpo. Mis dolores que permanezcan estáticos como estoy yo» (Túnica de lobos 199).

Me costó mucho desprenderme de mí misma, para que no fuera sólo un testimonio, sino una novela, donde el mundo ficticio construyera otra realidad con ciertos valores rescatables como la familia, el amor, la amistad, la entrega a los demás, cada quien como pueda hacerlo, no necesariamente con gestas heroicas.

15.- ¿Trabaja actualmente con otra novela o con otro género literario, entiéndase, cuento, ensayo o poesías?

Tengo varios cuentos esbozados que pretendo continuar.

Tres novelas pendientes: Conspiración, Aurora del ocaso y una incipiente, aún sin mucha consistencia y aún sin nombre.

De Conspiración te puedo adelantar que es diferente, pero con las mismas preocupaciones de las anteriores. Hay un proyecto de nación como un sueño, pero puede verse como un sueño literalmente y también como una utopía. Hay un narrador que me simpatiza y una protagonista que a veces me cae mal. Se manifiesta el teatro, más concreto que en las otras novelas. Porque quiero manifestarte que en mis novelas, durante los diálogos, en los monólogos, bueno,

en general, al escribir, no puedo sustraerme de observar la escena, vivo los movimientos de los personajes como lo hacía en el teatro.

Curiosamente desde que nació la novela tuvo el título de Conspiración. Te digo esto porque en el caso de las anteriores he tenido una lista de títulos para cada una, y he pedido opinión a mi familia, amigos y críticos que me han aconsejado muy bien.

De Aurora del ocaso te cuento que también tenía la lista de títulos pero me decidí por éste. Es mi primera novela que finaliza en el mismo acto que donde comienza. O sea, es circular. Distinto del final de La casa de los Mondragón, que va retratando la antítesis del comienzo, dando comienzo a otra historia. Aurora del ocaso cuenta una historia de amor. Primero tenía a un personaje femenino, la que creí protagonista; pero después se vino alzando otro, quien orilló a la supuesta protagonista y si bien, no cambió su historia, la relegó, destacando la suya. Recientemente, al retomar la novela, nació otro personaje, inmoral, por cierto, que va paralelo. Me gustan los paralelos.

Próximamente saldrá a luz *Anécdotas Nicaragüenses II*, donde contribuyo con siete anécdotas.

En cuanto a poesía... No soy poeta. Ocasionalmente he hecho poesía, pero decirme poeta sería irrespetar a los verdaderos poetas. En la poesía dejo que las

musas vengan, no las empujo yo, como lo hago al trabajar diario en mis novelas. La novela no me deja campo para poetizar. Si fuera verdadera poeta, no dejaría que novelar fuera mi pan de cada día. A la novela la trabajo día a día, por la mañana y por la tarde. A la poesía la admiro y envidio a los poetas. ¿Vendrán nuevos poemas además de los que he escrito?, está por verse...

Gracias por darme tanto en esta tesis, por ocuparte de mi trabajo. Es un gran incentivo para mí, ¡un honor! Soy muy insegura. Tiemblo cada vez que termino una novela, no sé si sirve, si el lenguaje... si...

Te deseo lo mejor. Dios te bendiga.

Gloria Elena Espinoza de Tercero

León, domingo 30 de octubre de 2005

**Foto del grupo de Estudiantes Graduados en Nicaragua en el Primer Encuentro  
de Literatura nicaragüense y puertorriqueña**



Aparecen en la foto, de izquierda a derecha: Eda Marrero González, Yadira Montes Vigo, Rosalba Serrano Pabón, María de los Ángeles Talavera Hernández, la doctora Miriam M. González Hernández y Rebecca Carrero Figueroa (Granada, Nicaragua, 2004). Este congreso se celebró en el Ave María Collage of the Americas, en San Marcos, Nicaragua durante el mes de abril de 2004. Contamos con el apoyo de la Universidad de Puerto Rico, el Recinto Universitario de Mayagüez, Rectoría y el Decanato de Artes y Ciencias del R.U.M.

**Foto de la autora**



Gloria Elena Espinoza de Tercero en el patio de su casa en León, Nicaragua.

**Foto de Gloria Elena Espinoza de Tercero con Rebecca Carrero**



Esta foto se tomó el 21 de abril de 2006 durante la visita al Recinto Universitario de Mayagüez de la Universidad de Puerto Rico de la escritora Gloria Elena Espinoza de Tercero. En ella aparecen la autora de El sueño del ángel junto a Rebecca Carrero Figueroa, quien redacta esta tesis.